

Néstor Francia

**El
Renacimiento
Apocalíptico**

La última esperanza

Néstor Francia

El Renacimiento Apocalíptico La última esperanza

Edición digital del autor
Distribución gratuita

El apocalipsis está golpeando a nuestra puerta

Ignacio Ramonet

No queremos volver a la normalidad, porque la normalidad es el problema

Meme durante la pandemia del COVID-19

El hombre se ha encerrado en sí mismo, al punto que ve todas las cosas a través de las estrechas grietas de su caverna

William Blake

PREFACIO

El enunciado más frecuente que habita en las líneas que siguen es “civilización fracasada”. Ya sabrá el lector la razón, si tiene la paciencia de transitar el texto. Es este concepto el gran protagonista, pues todo el desarrollo del planteamiento se concentra en comprobar el atroz diagnóstico.

La propuesta transcurre entre dos grandes metáforas bíblicas: el Génesis y el Apocalipsis, el error original y la ineludible consecuencia.

En el abordaje temporal del tema he preferido las miradas antropológica y filosófica, aunque es inevitable la referencia permanente a lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Ello porque me decanto por la perspectiva que presenta el científico español Eudald Carbonell, que define el caos que vivimos como “crisis de especie”, a contracorriente de quienes plantean que el gran conflicto humano contemporáneo podría caracterizarse como una crisis sistémica del capitalismo, como si este sistema hubiese inaugurado todos los males de la Humanidad.

En este recorrido emprendo vuelos sumarios sobre escenarios propios de la historia de la civilización: la pérdida del Paraíso; el origen y el desarrollo de las utopías pos cristianas occidentales desde el cristianismo hasta la utopía marxista; diversas corrientes del pensamiento, con especial atención a lo epistemológico: escolásticos, renacentistas, positivistas, románticos, simbolistas, vanguardistas, marxistas. Enfrento en ese camino distintas teorías que se me antojan como distorsiones de la historia. Trato también de evidenciar los fiascos de las utopías y las ideologías mesiánicas, desde los albores de la historia humana hasta el socialismo.

He dedicado reflexión a un tema que domina las preocupaciones del mundo al momento de pergeñar estas páginas: la pandemia del coronavirus COVID-19. Lo he hecho refiriéndolo, claro está, al interés temático general del volumen.

A menudo quienes se ocupan de la historia de la humanidad olvidan que somos una especie animal. De esa manera obvian que tenemos instintos, condicionamientos genéticos, pulsiones naturales que nos obligan a ciertos desarrollos. Yo trato de recordar ese hecho incontrastable para proponer que la mayoría de los males de la civilización responden a imperativos instintivos de la especie. En tal sentido, recorro orígenes universales de factores como la esclavitud, las diferencias de clase, la construcción de imperios y otros que nos han acompañado en tiempos, espacios, sociedades y culturas.

Abordo el carácter depredador, destructivo y autodestructivo de los humanos, y los hechos que nos han convertido finalmente en una especie en peligro de extinción.

Finalmente asomo una posibilidad, lo que concibo como la postrera estación y también la última esperanza de la civilización humana: el Apocalipsis, la gran catástrofe universal, el fin de los tiempos. Vinculo la posibilidad de supervivencia igualmente a la metáfora bíblica ¿Sobrevendrá, cuando estemos al borde del abismo, el renacimiento, la construcción del “Reino de Dios en la Tierra” sobre las cenizas de nuestro fracaso? ¿Qué será de nosotros cuando el destino nos alcance?

En cuanto a la estructura del libro, debo advertir que en la ordenación por capítulos he sido un tanto arbitrario, ya que he reunido, en algunos casos, temas que no necesariamente deberían formar parte de un solo segmento, pero he debido acoplarlos porque hay asuntos que presentan un desarrollo demasiado breve como para merecer ir por separado.

En el caso de la investigación he dado a menudo privilegiada atención a las fuentes noticiosas y hemerográficas, sobre todo en el tratamiento de temas de particular actualidad al momento de la redacción, como la pandemia del COVID-19 que se decretó a principios de 2020 o lo atinente a la afectación contemporánea del hábitat humano.

A menudo he acudido también a información enciclopédica, sobre todo cuando el paso por los temas es rasante, lo cual resulta frecuente, dado que la mayoría de los mismos cumplen solo el papel de abonar a los contenidos principales.

Interesadamente, la Humanidad ha impuesto la matriz de que existen dos dimensiones diferentes: la cultural y la natural. Es otra de las tantas manifestaciones de la concepción antropocéntrica que está en la base de la tragedia humana. Yo sostengo que todo lo que ocurre en el Universo es natural, no puede ser de otro modo, nosotros somos una ínfima nanopartícula del todo universal, es decir de la naturaleza que nos comprende. Son naturales los genocidios, la explotación del hombre por el hombre, los homicidios, las torturas, las catedrales, la música, los automóviles, la contaminación atmosférica, los divorcios. Por supuesto, es probable que el lector considere estas ideas como abominables, lo cual le da derecho a interrumpir la lectura. De todas formas, de seguir adelante podrá conocer mis argumentos más en detalle. Usted decide.

Néstor Francia, marzo de 2021

EL GÉNESIS

El Génesis y el Apocalipsis bíblicos no son ni historia ni profecía (o acaso tienen su manera de serlo), sino más bien expresión de sabiduría e intuición humanas, y testimonio de equivocaciones e iniquidades, hondas verdades que explicarían desde una perspectiva mitológica el origen y el destino de la civilización que cunde en expansión planetaria y que contamina por doquier a comunidades e individuos.

El Paraíso es la metáfora del planeta tierra, hermoso jardín pletórico de frutos y maravillas. En ese Edén vivieron los originarios en comunidad y armonía. No por alguna razón ideológica, no por una decisión consciente, no por acuerdo social. Una fuerza más poderosa les impelía: la necesidad. Enfrentados a un entorno hostil, sus precarias herramientas apenas les ayudaban a defenderse de los depredadores y a procurar el alimento. Solo unidos podían sobrevivir, por eso practicaban la vida en común, sin ricos ni pobres, sin explotación del hombre por el hombre, sin opresión de unas comunidades sobre otras. La fraternidad y la solidaridad no eran conceptos sino actos ineludibles y espontáneos.

Combinó el humano su cerebro con sus manos. De a poco fue creando tecnología, herramientas cada vez más complejas, producción propia del fuego, uso especializado de los insumos naturales: un salvaje que se alimentaba de los frutos crudos de la tierra articuló un lenguaje, inventó armas contundentes o penetrantes, inició la caza, pudo hacerse alfarero y agricultor. Sus pasos no eran guiados por la ambición de consumo ni de riqueza, sino por la cruda necesidad. Necesidad de sobrevivir y de crear instrumentos útiles para valerse del medio. Necesidad de explicarse el mundo, de conocer, de nombrar cosas y fenómenos. Necesidad de relatar y graficar la realidad, veraz o ficcionalmente. Necesidad de

aprehender el mundo, de tipificarlo y recrearlo con síntesis para expresarlo y cambiarlo. El interés de sobrevivir y perdurar era la motivación.

Al desarrollar su tecnología primitiva, el humano descubrió que sus herramientas le permitían ser cada vez más productivo, hasta poder generar con su trabajo más que para su propio sustento: podría poner a otros a trabajar para él, a los animales y aun a otros humanos, y empezó a convertirlos en propiedad: así se forjó la esclavitud.

De vuelta a la metáfora del Génesis: la esclavitud es acaso la primera gran incursión del humano en la ruptura de la armonía consigo mismo y con la naturaleza, en el contexto de la expulsión del Paraíso, que se complementa con el asesinato de Abel por la mano de su hermano Caín. La esclavitud es construcción humana y punto de inflexión en la proyección de la civilización signada por la división, el egoísmo, la codicia, el pragmatismo, el tener por encima del ser. La civilización del hambre, las guerras, la exclusión, la segregación, el odio, la destrucción de nuestro hábitat y todas las perversiones que padecemos.

Todo lo que nos ocurre es consecuencia de aquella expulsión metafórica: el humano está en el Edén y Dios le prohíbe comer del árbol del bien y del mal (el árbol del conocimiento y del discernimiento moral). Adán, tentado por Eva, quien a su vez había sucumbido a la manipulación de la serpiente, desoye la orden divina, nota que él y Eva están desnudos, se cubren ambos los genitales, nace el concepto del pecado y, peor aún, se comete el pecado original que nos condenará, la ingesta del fruto prohibido, la soberbia transgresión de la inteligencia, el afán de “conquistar” la naturaleza y el Universo todo.

Es de notar cómo la metáfora de la condena original es común a la generalidad de la especie. La inteligencia y el discernimiento son también estigmatizados por los dioses en el libro sagrado de los mayas, el Popol Vuh. Allí se lee: “*Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: ‘Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra’ Así dijeron*”. Y después: “*Fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra (...) Las cosas ocultas por la distancia las veían todas, sin tener primero que moverse; en seguida veían el mundo y asimismo desde el lugar donde estaban lo veían (...) Entonces les preguntaron el Creador y el Formador: -¿Qué pensáis de vuestro estado? ¿No miráis? ¿No oís? ¿No son buenos vuestro lenguaje y vuestra manera de andar? ¡Mirad, pues! ¡Contemplad el mundo, ved si aparecen las montañas y los valles! ¡Probad, pues, a ver!, les dijeron (...) Y en seguida acabaron de ver cuanto había en el mundo. Luego dieron las gracias al Creador y al Formador: -¡En verdad os damos gracias dos y tres veces! Hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara, hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está cerca. Vemos también lo grande y lo pequeño en el cielo y en la tierra. Os damos gracias, pues, por habernos creado, ¡oh Creador y Formador!, por habernos dado el ser, ¡oh abuela nuestra!, ¡oh nuestro abuelo!, dijeron dando las gracias por su creación y formación (...) Pero el Creador y el Formador no oyeron esto con gusto. -No está bien lo que dicen nuestras criaturas, nuestras obras: todo lo saben, lo grande y lo pequeño, dijeron. Y así celebraron consejo nuevamente los Progenitores: -¿Qué haremos ahora con ellos? ¡Que su vista sólo alcance a lo que está cerca, que sólo vean un poco de la faz de la tierra! No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son por su naturaleza simples criaturas y hechuras nuestras? ¿Han de ser ellos también dioses? ¿Y si no procrean y se multiplican cuando amanezca, cuando salga el sol? ¿Y si no se propagan? Así dijeron. Refrenemos*

un poco sus deseos, pues no está bien lo que vemos. ¿Por ventura se han de igualar ellos a nosotros, sus autores, que podemos abarcar grandes distancias, que lo sabemos y vemos todo? (...) Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo esto era claro para ellos”.

En el Corán se reconoce a la especie como originalmente violenta y ofensiva. Cuando Dios informó a los ángeles que iba a colocar un sucesor en la Tierra, estos cuestionaron que el humano causaría derramamiento de sangre y daños: “*En verdad, voy a colocar a la humanidad generaciones tras generaciones en la tierra. Ellos (los ángeles) le dijeron: ‘¿Los colocarás a ellos que se harán maldad entre ellos y derramarán sangre, mientras que nosotros te glorificaremos con alabanzas y gracias y te santificaremos?’* Dios dijo: ‘Yo sé lo que ustedes no saben’”.

Aparece también en el Corán el pecado original y la expulsión del Paraíso. Dios ordenó a Adán y a Eva que no se acercaran al único árbol en el jardín del Edén, pero Iblis (el demonio) los convenció de que lo hicieran. Entonces decidieron cubrirse porque supieron que estaban desnudos. Por eso Dios desterró a Adán y a Eva de la tierra: “*Dijo: ‘¡O Adán! habita tú y tu esposa en el jardín; y come de forma abundante de sus frutos; pero no te acerques a este árbol porque te encontrarás con el daño y la transgresión’.* Iblís (el Diablo) engañó a Adán y a Eva para que comieran los frutos del árbol: ‘*Entonces Satanás hizo que salieran (del jardín), y perdieran el estado (de felicidad) del que gozaban (...) Y dijo (Dios): ‘Salgan, todos ustedes, habrá enemistad de unos hacia otros. La tierra será su morada y su medio de vida, por un tiempo’*”.

Los hadices sunitas no canónicos dicen que las frutas se convirtieron en espinas y que el embarazo se volvió peligroso. También que Adán y Eva fueron separados, de modo que tuvieron que buscarse y finalmente se encontraron en el Monte Arafat.

En el hinduismo, Manu es el nombre del primer ser humano, el primer rey que reinó sobre la Tierra. En sánscrito, *manu* proviene de *manas*: “mente”, y significaría “pensante, sabio, inteligente” (según el Vayasaney samijta -sección del Iáyur-veda- y el Shata-patha bráhma) y “criatura pensante, ser humano, humanidad” (según el Rig-veda). En el Majabhárata, libro 1 (Adi Parva), sección 75 (Sambhava), se asienta: “*Y Manu fue dotado con una gran sabiduría, y dedicado a la virtud. Y fue progenitor de una dinastía. Todos los de la raza de Manu son llamados humanos (manavá). De él nacieron los brámanas, chatrías, y otros, que por lo tanto son llamados humanos (manavás) (...) Los diez hijos de Manu fueron: Vena (el malvado rey), Dhrishnú, Narishian, Nabhaga, Iksuakú, Karusha, Sariati, Ila (la octava, una hija), Prishadhrú (el noveno) y Nabhagarishta (el décimo)*”. Todos se dedicaron a las prácticas de los chatrías (políticos y militares). Aparte de estos, Manu tuvo otros cincuenta hijos, pero todos perecieron peleando unos contra otros: políticos, militares, homicidas, ese fue el fruto de Manu, el primer ser humano.

En el Bhagavad Gita se puede encontrar referencias a grandes males ancestrales de la Humanidad. Después de que Dios (Maha-Vishnu) provee los ingredientes básicos, *Él* empodera a Brahma, el primer ser creado, como el creador secundario y administrador universal. Brahma, a su vez, crea todas las especies de vida, que son los cuerpos para que las almas los habiten, así como todos los planetas, en los cuales residimos. Krishna da cuerpos materiales a los humanos debido a nuestro deseo de disfrutar por separado de *Él*. Pero los cuerpos materiales son ajenos a nosotros, entonces necesitamos ayuda para adaptarnos a ellos. Para este propósito, Brahma crea cinco tipos de ignorancia que cubren la

inteligencia: olvido de la identidad del alma, pensar que somos el cuerpo, la insana idea de perseguir disfrute material, la ira, el considerar que la muerte del cuerpo es nuestra extinción.

En ese mismo sentido es interesante examinar el concepto griego de *catarsis*. Se trata de una palabra descrita, en la definición de tragedia en la *Poética de Aristóteles*, como purificación emocional, corporal, mental y espiritual. Mediante la experiencia de la piedad y el temor, los espectadores de la tragedia experimentarían la purificación del alma de esas pasiones.

Según Aristóteles, la catarsis es la facultad de la tragedia de redimir al espectador de sus propias bajas pasiones, al verlas proyectadas en los personajes de la obra, y al permitirle ver el castigo merecido e inevitable de estas, pero sin experimentar dicho castigo él mismo. De modo que después de presenciar la obra teatral, se entenderá mejor a sí mismo, y no repetirá la cadena de decisiones que llevaron a los personajes a su fatídico final. Pero he aquí que en las tragedias clásicas, el motivo principal del infortunio es casi siempre la *hybris* o el orgullo desmedido que hace a los mortales creerse superiores a los dioses, o que no los necesitan ni les deben honores. Dicha *hybris* es considerada como el más grave de los defectos, y la causa fundamental de todos los infortunios. De esta manera la tragedia también alecciona y enseña al espectador respecto a los valores de la religión clásica. La catarsis es el medio por el cual los espectadores pueden evitar caer en la *hybris*.

Es común, pues, en el pensamiento mágico-religioso de la Humanidad (el pensamiento primigenio), desde tiempos ancestrales, la consideración del humano como un producto fallido, que viene con un “defecto de fábrica”.

PECADO Y UTOPIAS

Los males previstos por el pensamiento religioso primigenio convergen en la evolución de la civilización fracasada. Las especies tienden al provecho colectivo, a la defensa y preservación de los suyos. Al convertir a otros en esclavos, al dañar y hasta matar al hermano por razones fútiles, el humano rompe con el orden natural y crea una imagen especular por la que tal orden se invierte. En las distintas especies superiores el interés colectivo priva sobre el interés individual, aunque este pueda asomarse solo eventualmente, en disputas por las hembras o por el control del territorio o de las manadas. En el humano ocurre lo contrario, se ha construido una civilización en la que el interés individual reina sobre el interés colectivo, haciéndose patente esa inversión, como si la especie se convirtiera en el reflejo de un espejo.

Hay teóricos que asignan al capitalismo la exclusividad de estos males, mas no es tal sistema el que los inaugura, como veremos a su tiempo. El capitalismo no es causa, sino consecuencia. El humano solo ha prolongado en el tiempo el estigma del pecado original. Ha cambiado relativamente la forma de la organización social, el carácter de la propiedad, las estructuras políticas, las manifestaciones culturales superfluas, pero el resultado siempre es el mismo: la opresión de los empoderados sobre el resto y la del individuo sobre sí mismo, así como la inquina y la competencia desleal entre las naciones y los individuos.

Hablaré someramente de distintas etapas de la historia humana -sobre todo de Occidente- a partir del surgimiento del esclavismo y de cómo cada una de ellas versiona los valores de la civilización fracasada cuyo inicio alegoriza la metáfora del Génesis: el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. Habré de referirme también al fenómeno universal de las diferencias de clase y de los

imperios surgidos en todas las latitudes y en civilizaciones disímiles, distantes entre sí y muchas de carácter aislado, habiendo permanecido sin contacto alguno con otras civilizaciones durante siglos, así como del instinto depredador que ha acompañado siempre a la especie. Misma universalidad aplicable a otros males a menudo achacados a sistemas socioeconómicos particulares, cayendo así en error: la discriminación, la exclusión, la violencia, el desprecio por el entorno natural.

Una figura ha acompañado las esperanzas de salvación humana a lo largo del discurrir histórico: la utopía. Como presiento sabrá el lector, el término “utopía” lo acuñó el escritor inglés Tomás Moro (1478-1535) en su obra “Utopía” (*De Optimo Republicae Statu deque Nova Insula Utopia*). La denominación es un helenismo cuyo origen, según algunos, son los términos griegos “ou” (no) y “topos” (lugar), lo que se debe traducir como “ningún lugar”. Otros sugieren más bien la combinación de “eu” (bueno) y “topos”, es decir el “buen lugar”. Ambas versiones, si se solapan, explican con nitidez y síntesis de qué se trata: *el buen lugar en ninguna parte*. El lugar de la sociedad ideal, irreal, improbable, acaso imposible, la creación nacida de la cúpula de la inconformidad con la esperanza: no me gusta esta Humanidad, sueño con esta otra Humanidad.

Las primeras utopías extendidas y masivas fueron propugnadas por las grandes religiones. El cristianismo postula una utopía colectiva y una individual concebida como salvación. La utopía colectiva, según la Biblia, es un advenimiento pos-apocalíptico: después del fin del mundo sobrevivirán los justos y erigirán la sociedad perfecta, recuperarán el Paraíso perdido e instaurarán el Reino de Dios en la tierra.

Al igual que el islamismo, el cristianismo propone también la salvación individual de las almas como dependiente de las obras que se realice en vida y de la devoción a Dios. En ambos casos las almas van a la utopía que es el cielo, el Paraíso post mortem. En cuanto al budismo, la mayoría de sus vertientes se

asientan sobre los conceptos del karma y el nirvana. Según las obras en vida, así será el karma, y este determinará el carácter de la reencarnación. Las distintas reencarnaciones pueden conducir a la total purificación, al *Nirvana*, el estado perfecto, una utopía individual temporal y no espacial: el buen obrar no conduciría a ninguna parte, sino a la perfección interior, a un estado de absoluta sanidad espiritual. Esta misma idea de salvación la propone el hinduismo, incluido el concepto de karma, con la diferencia de que tras la última reencarnación acaece el estado de gracia, el *Moksha*, no como un destino íntimo sino como la incorporación del alma a la eternidad divina.

Es creíble que el Cristo Jesús histórico haya sido un conjurado social, líder de un movimiento masivo que interiorizó su utopía, la que se devela en ideas como “amaos los unos a los otros” y “ama a tu prójimo como a ti mismo”, prefigurando una sociedad regida por el amor y la fraternidad. La idea predominante en el pensamiento atribuido a Jesús es la de la comunión, la sociedad comunitaria. ¿Se realizó esa utopía? No, muy por el contrario, la estructura heredada de Jesús, la Iglesia, se convirtió con el tiempo y a menudo en un factor nocivo, perpetrador de atrocidades como la Inquisición, la evangelización forzosa de América, la pederastia y otras formas de corrupción como uso frecuente de sacerdotes, al margen de que hayan existido en su seno individuos misericordiosos, compasivos o caritativos. La corriente evangélica cristiana fue una de las fortalezas determinantes en la victoria electoral brasileña de Jair Bolsonaro, un candidato ultraconservador, militarista, misógino y homofóbico. En eso devino la primera gran utopía masiva del mundo cristiano occidental. Otras tres, de las cuales me ocuparé, fueron la utopía burguesa, la utopía bolivariana y la utopía marxista.

Además de esas utopías masivas, ha habido otras que han convocado limitados contingentes humanos y aun algunas que han sido ejercicios intelectuales individuales o acogidas por contadas personas.

Además de la mencionada utopía de Moro, señalo unas pocas que tuvieron alguna trascendencia apenas notoria en algún carácter extensivo o masivo, como la asentada en *La República* de Platón ; la utopía de

“La Ciudad de Dios”, creada y difundida desde el Apocalipsis de Juan, de fines del siglo I o inicios del II, hasta Agustín de Hipona; “La Ciudad del Sol” de Tomasso de Campanella; La célebre utopía del empresario británico Robert Owen, que tuvo un ensayo práctico, primero en su fábrica sita en Escocia y luego en New Harmony, Estados Unidos, donde fundó sus “colonias” (especie de comunas) en 1825.

Es digna de ser señalada la utopía de la “no violencia” como camino a la paz, pregonada por Mahatma Gandhi. Es notable que el líder hindú murió violentamente, asesinado por un fanático. Después de la independencia india y de la partición del país (India-Pakistán), y pocos meses antes de la muerte de Gandhi, hinduistas, sijes y musulmanes lucharon entre sí en encarnizados enfrentamientos que dejaron más de 200.000 muertos: la “no violencia” pasó a la Historia y allí quedó.

UTOPIA BURGUESA Y UTOPIA BOLIVARIANA

En la Edad Media dominó el modo de producción feudal, con la Iglesia Católica, las monarquías y la nobleza organizadas en torno a una estructura jerárquica que tenía como centros las figuras de la monarquía y el Papado. La Iglesia dominó por mucho tiempo las tierras de Europa gracias a su poder diplomático y sobre la administración de justicia.

La forma de pensamiento dominante principal de la Edad Media la constituyó la Escolástica, que imperó por mucho tiempo en las universidades y otros centros de conocimiento medievales. La Escolástica concibió todo aprendizaje como una mera preparación para la exégesis de la Biblia. Asignaba un mayor grado de verdad a la revelación divina que a las certezas de la razón humana, lo cual consagró el dominio de los teólogos en el campo del saber. Tal supremacía de la Escolástica siempre estuvo íntimamente vinculada a los asuntos del poder temporal. Los escolásticos eran los intelectuales orgánicos del régimen (figura que en nuestro tiempo es harto conocida), para cuyos jerarcas fungían a menudo de consultores sobre los más diversos temas, además de que no dejaban de detentar a veces cargos políticos o diplomáticos. Los escolásticos jugaron un decisivo papel en la investigación y transmisión de importantes conocimientos, que más tarde serían útiles a los adalides del pensamiento humanista e ilustrado. A esos adalides serían legados finalmente, en medio de conflictos y enfrentamientos, los males de la civilización que se acumulaban desde la antigüedad.

A la sazón, la sociedad europea continuaba su entrega a la civilización fracasada, mientras la Iglesia se consolidaba como la gran institución continental. A la par, las relaciones comerciales integraron a Europa y se acentuaron las actividades de los banqueros y comerciantes italianos, que se extendían por

Francia, Inglaterra, los Países Bajos y el norte de África: se fortalecía de a poco el germen de la burguesía y del capitalismo.

La triada de los poetas canónicos toscanos, Dante, Petrarca y Boccaccio, marcó el inicio del movimiento “humanista” y contribuyó al redescubrimiento y conservación de las obras clásicas (es decir de los conceptos originales de la civilización occidental establecidos y desarrollados en la antigüedad) y a la expansión de la preponderancia del individualismo en contraposición a la índole masificadora del feudalismo. Así se iba conformando la configuración cultural de la revolución burguesa y del capitalismo. No obstante, cierta consideración del individualismo como inaugurado por la burguesía es engañosa. El individualismo burgués es en esencia el mismo de siempre, el que subsistía igualmente en el feudalismo, solo que transita en otras circunstancias y con otras herramientas. Entre los poderosos medievales el individualismo se expresaba sobre todo en la lucha por el poder político y económico. Las intrigas de Palacio, el “juego de tronos”, eran implacables, como lo eran las guerras por el control de territorios y recursos. Cada individuo que formaba parte de las cortes y de las jerarquías eclesiásticas, acaso con contadísimas excepciones de ovejas negras que confirman la regla del rebaño, era movido por los intereses de su persona, de su familia y del grupo de individuos que lo respaldaba con los mismos fines. Y en cuanto al pueblo pobre, se le mantenía sojuzgado de manera material y espiritual. La masificación religiosa no era más que una forma de control social. Por ser casi absolutamente desposeído, el miserable no podía desarrollar tan ferozmente el individualismo de los dominantes, pues su interés no era el de acumular, lo cual le estaba generalmente negado, sino el de sobrevivir. Pero esto no significa que fuera del todo ajeno al individualismo: los pobres competían entre ellos, por supuesto, a menudo con crueldad, y tal vez no podían acumular riquezas materiales, pero sí indulgencias para su disfrute en el más allá. Por mucho tiempo el pobre desecharon mayoritariamente alguna lucha por la transformación social sistémica y el bienestar colectivo. La Iglesia le ofrecía la salvación individual a cambio de rosarios y penitencias.

El reformador Martín Lutero exigía la sumisión del individuo al Estado, al cual consideraba una institución divina y religiosa. Pero se refería, por supuesto, al individuo desposeído. El individuo cortesano no tenía por qué ser sumiso ante el Estado, porque el Estado era él mismo. Las intrigas y las conspiraciones palaciegas no eran insubordinaciones contra el Estado sino parte de la lucha habitual por el control, precisamente, del Estado.

Miremos ahora hacia la nueva figura intelectual que se consolidó con la Ilustración y la Revolución Francesa, y que vendría a desplazar al escolástico: el “humanista”, aquel que se dedicaba a los *studia humanitatis*. Distingue a estos estudios la reconsideración de la tradición clásica antigua. La idea renacentista del humanismo significó una ruptura con la ideología medieval. Dentro de este concepto, se concedió la mayor importancia a los estudios clásicos y se consideró a la antigüedad clásica como la pauta común y el modelo a seguir por los intelectuales y los artistas. La tradición artística griega se recuperó en el arte y en la arquitectura renacentista. El realismo, el sentido de la proporción y los órdenes arquitectónicos griegos empezaron a aparecer en el arte europeo.

¿Es acaso casual esta mirada que se torna hacia los clásicos? En absoluto. Lo que los humanistas buscan en los clásicos es sobre todo el sustento ideológico que apuntalara los conceptos que comienzan a bullir en conjunción con la decadencia de la escolástica y del régimen feudal reinantes en la Edad Media.

La antigüedad clásica planteaba el asunto de la divinidad de muy diferente manera que el cristianismo. Mientras en este el humano habría sido creado a imagen y semejanza de Dios, los dioses antiguos fueron creados a imagen y semejanza del humano, con base en una idea ferozmente antropocéntrica. El Olimpo griego es un reflejo de la vida humana. Los dioses grecorromanos son individuos que ejercen a

plenitud el egoísmo, la envidia, los celos, la venganza, las intrigas interpersonales: tienen libre albedrío y se supeditan a Zeus o a Júpiter no por aceptación voluntaria o santidad, sino por temor a terribles castigos y exclusiones. Este antropocentrismo exacerbado, y las ideas del libre albedrío y del individuo humano como modelo del universo que privaron en la edad antigua fueron asumidos como propios por los renacentistas, antecedentes inmediatos de la burguesía que actuaría como factor preponderante de la Revolución Francesa.

Los historiadores renacentistas rechazaron la división medieval cristiana de la historia, que partía de la Creación, seguía por la encarnación de Jesús, y desembocaba en el ulterior Juicio Final. Por su parte, la visión renacentista de la historia contaba también tres fases, pero muy diferentes: la antigüedad, la edad media y finalmente la edad de oro, que así llamaban al propio renacimiento, la edad que abriría las puertas de la Historia a la realización de una nueva utopía.

El paradigma renacentista se puede ubicar en Italia. Fue un fenómeno urbano que se hizo presente sobre todo en Florencia, Ferrara, Milán y Venecia, ciudades que se desarrollaron en el período de gran expansión económica de los siglos XII y XIII. Los comerciantes medievales italianos establecieron técnicas mercantiles y financieras como la contabilidad y las letras de cambio, y dominaron el comercio y las finanzas de Europa. Esta actividad mercantil contrastaba con la sociedad rural medieval, y su estructura era menos jerárquica y más preocupada por objetivos seculares. Los humanistas del renacimiento no eran mansos, atacaban y condenaban a la cultura medieval y a sus concepciones del mundo, estigmatizándola como ignorante y bárbara. Este fue el caldo de cultivo del movimiento de la Ilustración.

La Ilustración fue el movimiento intelectual que precedió a la Revolución Francesa, en el siglo XVIII, llamado el “siglo de las luces”, lo cual devela el enfrentamiento ideológico que marcó esta etapa: era la

reacción contra lo que se consideraba un período de oscuridad, el amanecer a una nueva edad iluminada por la razón. La Ilustración no sólo es el origen de la ideología que predomina en el mundo actual en casi su totalidad. Más precisamente, se trata de esa misma ideología, que con algunos desarrollos, se sostiene en sus principios fundamentales tal como fue sembrada en el siglo XVIII. En ese sentido, el pensamiento ilustrado (académico) contemporáneo es culturalmente dieciochesco. Esa ideología tiene, en estricto sentido, el mismo sustento conceptual de los esclavistas y los feudales.

El gran acontecimiento histórico que marcó el siglo XVIII fue la Revolución Francesa, que provocó el ascenso de la burguesía como clase dominante en occidente y el desplazamiento del poder absoluto de monárquicos, eclesiásticos y señores feudales, fundándose así el sistema capitalista que hoy gobierna el mundo. El 4 de agosto de 1789, el clero y la nobleza renunciaron a sus privilegios ante la Asamblea Nacional Constituyente. La Asamblea decretó la abolición del régimen feudal y señorial, suspendió el diezmo y eliminó la exención tributaria de los estamentos privilegiados, introduciendo así cambios de gran envergadura en la convulsionada sociedad francesa. Poco después se produjo otro acontecimiento de grandes proporciones históricas, cuando la Asamblea se dispuso a redactar la nueva constitución, cuyo preámbulo fue la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en la que se planteó los principales ideales revolucionarios, que se sintetizarían en tres palabras: “Liberté, Egalité, Fraternité”. Este era el mantra emblemático de la nueva utopía asumida por las mayorías.

La nueva Constitución ilegalizó los títulos hereditarios y modificó los fundamentos de la legislación francesa. Se impusieron importantes restricciones al poder de la Iglesia Católica, que incluían la confiscación de los bienes eclesiásticos. El grueso de las medidas apuntaba contra los privilegios de las clases consideradas decadentes, representadas por el clero y la nobleza. Pero al mismo tiempo la burguesía, en esa misma constitución, dejó en claro los límites de la revolución y la calidad de los hombres a quienes amparaban preferiblemente los “derechos humanos”: el electorado (los reconocidos

como “ciudadanos”), según la Carta Magna, quedaba reducido a las clases medias y altas, ya que establecía el requisito de la tenencia de propiedades para acceder al voto. Y aunque muchos desposeídos, que habían asumido como suya la utopía burguesa de un mundo fraternal, igualitario, en el que vivirían hombres libres, no tardaron en radicalizarse, tampoco la burguesía demoró en apartar de su lado a los trabajadores y campesinos que constituyeron el principal combustible social de la Revolución Francesa.

Con la Revolución Francesa floreció en la Europa post feudal el pensamiento burgués, las ideas concebidas por el movimiento de la Ilustración. Esas ideas sirvieron de marco al desarrollo conceptual del mundo intelectual post revolucionario. Nace, a partir de los hechos de fines de la centuria dieciochesca, el intelectual moderno, exótico espécimen que pervive hasta nuestros días.

Ya antes de cumplirse la primera mitad del siglo XIX, la mayoría de los intelectuales franceses reconocen con claridad la diferencia que hay entre sus intereses y los de las clases desposeídas, lo cual los aleja de la acción política. Se acomodan poco a poco al orden existente, comienzan a granjearse puestos burocráticos y a cobrar pensiones del Imperio. Unos tras otros, buscan los honores, la gloria y la consideración de las élites gobernantes ¡Cuán parecidos a tantos intelectuales de hoy, sin importar el sistema socioeconómico al cual se arrimen! El Imperio creó, inclusive, oportunidades para que los escritores se alinearan con él, mientras guardaban cierta apariencia de independencia y hasta de oposición. Un ejemplo de estos medios de absorción fue el Salón de la princesa Mathilde, sobrina de Napoleón III, en la rue de Courcelles o en Saint-Gratien. Allí los escritores se oponían tibiamente al poder, con bromas e ironías de importancia secundaria, en nada comparables a la violenta oposición que hacían a cualquier intento de subversión del régimen. He aquí lo que asienta Edmond de Goncourt en su *Journal*: “*¡Ah, princesa! No sabéis el servicio que habéis prestado a las Tullerías, cuántos odios y cólera ha desarmado vuestra salón, hasta qué punto habéis sido la almohadilla entre el gobierno y*

los que manejan una pluma. Flaubert y yo, si no nos hubieseis comprado, por decirlo así, con vuestra gracia, vuestras atenciones, vuestras muestras de amistad, hubiésemos sido, ambos, los críticos más sangrientos del Emperador y la Emperatriz”(1). Estos intelectuales, que habían acogido como suyas las ideas provenientes de la Ilustración, asumieron así lo que realmente había ocurrido a finales del siglo anterior: el cambio de una opresión por una nueva opresión, o acaso la misma con nuevas vestiduras de ideas y procedimientos. La Revolución Francesa cumplió así con los preceptos establecidos por la civilización de los expulsados del Paraíso. La segunda utopía masiva pos cristiana llegó a su inevitable y fallido destino.

La tercera utopía masiva occidental post cristiana ocurre en el continente iberoamericano. Tuvo muchos líderes, pero sin duda su vocero más emblemático fue el venezolano Simón Bolívar, que imaginó a América como el crisol de una nueva civilización que iluminaría a toda la Humanidad.

¿En qué derivó la utopía bolivariana? Los países libertados por Bolívar se hallaban arruinados al terminar las guerras de independencia. Una gran parte de la población había desaparecido, las fuentes de producción estaban destruidas, y el futuro se había hipotecado a los bancos ingleses y otros prestamistas internacionales. Las mayorías que hicieron grandes sacrificios, con la esperanza de la prosperidad, terminaron en la miseria.

Los líderes de la independencia americana, Bolívar entre ellos, eran herederos intelectuales de los ideales de la burguesía europea que detonó la Revolución Francesa. Esos postulados habían sido “nacionalizados”, es decir adaptados a las realidades autóctonas, pero expresaban valores parecidos. Las ideas independentistas promovieron la libertad de estas naciones mediante su liberación del yugo europeo, y además se pronunciaron por el establecimiento de régimen republicanos y promovieron ofertas de libertad, igualdad, y fraternidad. Todo ello vinculado a los intereses económicos de las clases

adineradas, que resentían la explotación de la corona española de lo que ellos producían, por medio de diversos diezmos e impuestos.

También cargaron los libertadores de América con las rémoras excluyentes de los burgueses franceses, aunque no constituían propiamente una burguesía, sino oligarquías aristocráticas y terratenientes, en un régimen más bien colonial y semifeudal. La igualdad proclamada por ellos era limitada por circunstancias clasistas, como ocurrió con la que postulaban los revolucionarios franceses. Bolívar planteó en su Discurso de Angostura que “*los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad*”, pero también consagra la división de los humanos al afirmar que “*No todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos, pues todos deben practicar las virtudes y no todos las practican, todos deben ser valerosos y no todos lo son, todos deben poseer talentos y no todos los tienen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más libremente establecida*”. Esta afirmación de Bolívar es discutible, pues en cuanto a temas como la virtud, el valor y el talento habría tela que cortar. Para nada menciona aquí Bolívar la existencia de las diferencias de clase, que se sostienen sobre la inequidad de las oportunidades, tanto en la producción de bienes como en la distribución de los mismos, y que influyen sin duda sobre el desarrollo de las aptitudes. De manera que la utopía bolivariana, tal como la utopía burguesa, no rompía con los preceptos de la civilización fracasada.

A la vuelta de pocos años después de la independencia, los países iberoamericanos fueron pasto de nuevas guerras, conspiraciones, discriminaciones y todo tipo de miserias. Una vez más los sueños humanos se ahogaban en el pantano de la realidad.

ROMÁNTICOS, SIMBOLISTAS Y UTOPÍA MARXISTA

Enfilemos de nuevo hacia el siglo XIX europeo, a fin de seguir examinando el camino que transita la consolidación de la civilización fracasada en Occidente, hasta llegar al día de hoy. Recordemos que la utopía burguesa se desvanece cuando la opresión ejercida sobre los operarios y otras clases desposeídas destroza el sueño de “Libertad, igualdad y fraternidad” que tantos habían abrazado. Esta decepción se expresará en más de una forma, no la menos relevante la del pensamiento poético que representaron los románticos y los simbolistas.

El romanticismo surgió a principios del siglo XIX, con su inclinación por la intuición y la experiencia subjetiva, lo que nunca llegó a representar un cuestionamiento principista de la ideología ilustrada. Más bien a menudo se acicaló con una aplicación extrema del individualismo como criterio de vida.

Con la marcada influencia de Rousseau, a finales del siglo XVIII, el sentimiento y la emoción comenzaron a competir, dentro de la misma ideología de la ilustración, contra el reino del positivismo y la razón. Los románticos esbozaron su propia utopía, que apunta en general a la imaginación de un futuro tan brillante en su exposición como etéreo en su formulación. Nunca fue una teoría ni una apuesta ideológica en el sentido formal, mucho menos una utopía que prendiera en los humanos, más allá de las élites intelectuales y artísticas que la emprendieron. No fue tampoco un planteamiento homogéneo ni coherente, sino más bien una acumulación de manifestaciones espirituales plasmadas en el arte, sobre todo en la literatura.

El romanticismo y el simbolismo fueron determinantes en el surgimiento europeo de las vanguardias literarias y artísticas, desde principios del siglo XX. Estas vanguardias van a reflejar contradicciones

entre sectores de las élites intelectuales ilustradas. Algunas de ellas, como el existencialismo, el dadaísmo y el surrealismo llegan a representar un individualismo radical, sin embargo, al enfrentarse al dominio de las tendencias positivistas, abren brechas en el pensamiento ilustrado y generan algunos movimientos sociales que se expresarían en el siglo XX y que adelantaría un cuestionamiento confuso, desarticulado y básicamente ineficaz de la civilización fraca-sada, como el movimiento beatnik, el movimiento hippie, las vanguardias artísticas y literarias, el pacifismo y otros movimientos aluvionales que intentaron rescatar caóticamente los ideales iniciales de la burguesía, pisoteados hasta la saciedad por ella misma, en la medida en que consolidaba su poder y se enriquecía sobre el hambre de las mayorías.

Muchos representantes de las vanguardias jugaron un papel en el despertar de pensamientos y opiniones que cuestionaban los privilegios y errores de sus metrópolis con relación al mundo mayoritario y colonizado. Inclusive, las vanguardias van a promover en las metrópolis un nuevo interés por el conocimiento de las culturas exóticas, y de religiones y cultos orientalistas, pero tal acercamiento casi siempre se manifestó como una especie de moda, salvo algunos estudiosos enjundiosos que constituyen una exigua minoría, y algunos de los cuales encaminaron también estudios hacia África y América. Los “orientalistas” occidentales abordaron casi todos el supuesto conocimiento de aquellas culturas de una manera banal y superficial, cuando no exhibicionista y esnob. Cundieron los “astrólogos”, los lectores del tarot, los gurús a conveniencia y otras especies de la fauna a lo hippie o “New Age”. Inclusive se confundió lo estrictamente religioso con factores culturales de las sociedades asiáticas, que abundan también en crueldad, mezquindad, intrigas y otros males, y en las que los “místicos” y los supuestamente tocados por la mano de la divinidad son unos pocos, mientras hay muchos para los cuales el ejercicio religioso es otra forma de alienación de las tantas que se ofrecen en la sociedad. Por supuesto, las culturas asiáticas tienen particularidades dignas de ser conocidas pero en general son receptáculos, al igual que en occidente, de la civilización fraca-sada.

Lo cierto es que las ideas y los valores de la civilización fracasada dominan entre los ricos y los pobres, entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios, entre los comunistas y los fascistas, entre los hombres y las mujeres, entre los europeos, los americanos, los asiáticos, los africanos y los oceánicos. Esto es así porque la civilización fracasada es el fruto de la acumulación secular de formas de vida y pensamiento que han calado hondamente en el subconsciente de los hombres, y también de instintos humanos que le inclinan hacia formas de inequidad e injusticia, como se verá en su momento. Desde los albores del hombre, sobre todo después de que convirtió a su congénere en esclavo, se dio inicio al largo camino que ha conducido a la conformación de la civilización fracasada. Es la evolución del pensamiento clasista, divisionista, disgregador, discriminador generado en el amanecer de la historia. Y aunque en algunos momentos las luchas del humano parecieron representar avances en la formulación de supuestas posibilidades de redención, en verdad no han hecho sino reproducir el pensamiento opuesto a esa redención: cambios relativos, parciales reivindicaciones, grandes decepciones.

Llegamos ahora a la cuarta gran utopía masiva occidental pos cristiana: el marxismo. Para respaldar las opiniones que verteré en torno a esta utopía, he de analizar un fenómeno epistemológico que caracterizó al capitalismo triunfante en la Revolución Francesa: el positivismo, el cual mencioné de pasada más arriba.

Tras la derrota de la Escolástica, una nueva figura cimera sustituyó al sacerdote: el científico. Si antes el sacerdote era el elitista dueño de la verdad por la revelación divina, entonces el científico pasó a ser el amo de esa verdad gracias a los designios de la razón.

Ahora bien, bueno es aclarar que aunque el pensamiento ilustrado privilegió el papel de la razón, lo que conduciría al dominio intelectual positivista, de ningún modo se amarra a ello como fundamento ideológico único. A pesar de que consideraba a la Iglesia como la principal fuerza que había esclavizado la inteligencia, la mayoría de los pensadores ilustrados no renunció del todo al pensamiento religioso cristiano. Y la Iglesia, por cierto, perdió sin duda poder, pero no todo el poder. Su estructura supo adaptarse a los nuevos tiempos, se acomodó una vez más al poder terrenal y sigue formando parte de él hasta nuestros días. Movimientos ilustrados que he mencionado, como el romanticismo y el simbolismo, tuvieron uno de sus orígenes en la permanencia del pensamiento religioso cristiano.

Al asignar a la razón y al conocimiento científico la preponderancia en la captura de la realidad, el positivismo creaba una barrera para favorecer todo conocimiento académicamente adquirido, sólo accesible a las clases dominantes. Pero por otra parte, desconocía algunas de las armas más poderosas del pensamiento, como la intuición y la imaginación. Los románticos y los simbolistas pusieron sobre el tapete esta discusión de importancia cardinal, pero finalmente el positivismo se impuso y marcó el carácter del siglo XX, con sus “grandes avances tecnológicos” y la irrupción de máquinas tan complejas como inquietantes en el sentido de la relación del hombre con la naturaleza.

Debo insistir en que el positivismo y el papel de la ciencia en el siglo XIX son datos imprescindibles para comprender el surgimiento de la utopía marxista. Carlos Marx fue un brillante investigador de la Historia y la economía política, con el aporte de su gran amigo y compañero Federico Engels, un estudioso excepcional del pensamiento filosófico y antropológico, sin dejar de abordar con propiedad temas políticos y económicos. Ambos son representantes conspicuos del positivismo burgués, científicos del siglo XIX, que no podían ser ajenos a los condicionamientos de su época y de su clase social, inclusive de sus raíces religiosas judeocristianas.

Existe la opinión bastante extendida de que la obra de Marx supuso el paso de la utopía a la ciencia social. Marx pretendió sustituir el subjetivismo de los socialistas anteriores por una visión “objetiva”, “científica” del socialismo, y para ello llevó a cabo una ingente labor intelectual, a partir de la economía política inglesa y de la filosofía alemana, además de otras fuentes, pero también a partir del socialismo que él llamaba utópico. El fetichismo de la ciencia, propio del pensamiento positivista decimonónico, lo condujo a presentar conclusiones prospectivas especulativas como verdades naturales del proceso social.

Esta idea del “socialismo científico” dentro del universo conceptual de la utopía marxista, va a chocar una y otra vez con el hecho incontrovertible y harto demostrado por la historia de que la realidad social es básicamente indescifrable, si no en el diagnóstico, sí en la perspectiva.

El marxismo no es realmente un fenómeno de masas. En el caso del cristianismo, sus millones de fieles, aun en sus distintas ortodoxias, asumen un cuerpo ideológico general que viene pautado por la Biblia. No todos los cristianos suelen leer la Biblia regularmente, pero unos cuantos la leen eventualmente y la mayoría tienen alguna idea o referencia de su contenido. El marxismo, en cambio, se ha yuxtapuesto a momentos de rebeldía popular y ha cabalgado sobre las luchas clasistas sin lograr masificar la doctrina, de manera que la utopía marxista ha terminado siendo un dogma sostenido por élites intelectuales, académicas y privilegiadas, tal como ocurrió con la utopía burguesa. Y tal como la intelectualidad burguesa, a menudo deviene en una élite intolerante, con pretensiones de poseer la verdad absoluta, por más que tal “verdad” no ha podido ser demostrada en los hechos, a pesar del supuesto carácter científico de la misma. Basta con observar el recorrido de los socialismos que se desarrollan desde el siglo XIX: el “socialismo utópico” y el “socialismo científico”, caracterizados por Marx y Engels, y finalmente el “socialismo real” del siglo XX.

Veamos primero que nada el caso del fracaso de la utopía socialista a partir de las experiencias europeas del siglo XX, con la Unión Soviética a la cabeza. Para ello será necesario escudriñar más allá de las consideraciones formales y las justificaciones esgrimidas desde distintas perspectivas.

En 1917 triunfa la revolución rusa dirigida por el partido bolchevique liderado por Vladimir Ilich Ulianov, alias Lenin, un revolucionario marxista que intentaba instaurar la dictadura del proletariado, que era la fórmula planteada por Marx y Engels para la construcción del socialismo, como primer paso hacia la utopía comunista, que prefiguraba sueños como la sociedad sin clases y la extinción del Estado, en beneficio de una sociedad igualitaria y cogestionada por todos los ciudadanos, una verdadera democracia en la que reinarían la equidad y la fraternidad. Era la básica formulación utópica de cristianos y burgueses planteada en nuevos términos y con justificaciones de presunto origen científico.

Para Marx y Engels la lucha de clases alcanzaría su máxima expresión en el enfrentamiento entre la burguesía dominante y el proletariado insurgente, lo cual llevaría necesaria e inevitablemente a la dictadura del proletariado y a la entrada, por esta vía, al camino a la libertad humana.

El sueño dorado soviético duró poco. Tan pronto como a principios de 1921, menos de cuatro años después del triunfo de la revolución leninista, los dogmas económicos marxistas aplicados por el partido bolchevique comenzaron a derrumbarse. Las radicales medidas estatistas mostraban ya su ineeficacia para resolver los problemas de las mayorías. Por supuesto, las presiones externas de las potencias capitalistas se sintieron, pero también la cruda verdad de que no había en Rusia ninguna “dictadura del proletariado”, sino una nueva dictadura compartida por capas medias intelectuales, la nueva aristocracia de origen obrero-campesino, rezagos burgueses y, particularmente, la social-burocracia bolchevique instaurada en el poder.

Comenzaron a darse en Rusia protestas como respuesta popular a las dificultades económicas de los sectores más vulnerables de la sociedad. Esto llevó a Lenin a imponer la reforma conocida como Nueva Política Económica (NEP), no sin antes enfrentar disensiones y duras polémicas al interior del partido: la élite “salvadora” dirigente mostró sus divisiones, intrigas y disputas entre diversas ideas e intereses. Finalmente el X Congreso del Partido aprobó oficialmente la NEP, que no era otra cosa que la ratificación y la radicalización del nuevo régimen de capitalismo de Estado, en alianza con rezagos de la burguesía.

Al permitir el establecimiento de algunas empresas privadas, la NEP autorizó que pequeñas empresas (ganaderas y tabacaleras, entre otras) volvieran a abrir para el beneficio privado, mientras que el Estado seguía controlando el comercio exterior, los bancos y las grandes industrias.

Es significativa una frase que usó Lenin para justificar el repliegue estratégico que era la NEP en la “construcción del socialismo”: “*No somos lo suficientemente civilizados para pasar directamente al socialismo, a pesar de que las políticas tienen sus primeros frutos*” (2). Lenin reconocía de este modo su alineación con la idea de civilización que ha dominado al mundo durante toda la historia humana, con transformaciones parciales y limitadas, forzadas por los intereses cambiantes presentes en los sectores dominantes de la sociedad.

Algunos autores han criticado que la Nueva Política Económica no estuviese acompañada por una reformulación del régimen político. Empezaba a sentirse ya en la Rusia soviética la dictadura partidista que fue una de las causas principales de la implosión posterior de ese experimento. Mientras se fortalecía en el poder la burocracia partidista, se convertía a los soviets (comités de obreros, campesinos y soldados, una forma finalmente fallida de participación popular directa) en un apéndice

de esa burocracia, desnaturalizándose así las motivaciones iniciales de la figura. En vez de desarrollarse los soviets como una experiencia de democracia directa de los ciudadanos, tempranamente, aun con Lenin en vida, empezaron a transformarse en dependencias del partido, al igual que prácticamente todas las instancias de organización civil. La proyectada “dictadura del proletariado” terminó siendo más bien la dictadura del partido bolchevique, particularmente del estamento burocrático que pasó a controlar el Estado, adviniendo así un nuevo factor opresor de la sociedad. El experimento socialista acabó siendo la plataforma de reproducción de las miserias de la civilización fracasada.

Ciertamente la economía de planificación centralizada -y también la economía de guerra a partir del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, se reflejaron en importantes “éxitos” económicos de la Unión Soviética, que fueron acompañados de avances notables en campos como la ciencia y el deporte, pero nada de esto se tradujo en la transformación definitiva de los valores de la civilización fracasada, que más bien perduraron, así como la infelicidad de los seres humanos identificados como “soviéticos”.

No puedo dejar de asentar la información general referida al proceso político reformador que desembocó en la disolución de la Unión Soviética y que acabó de consagrar el fracaso del experimento socialista. En medio del descontento social de los pueblos soviéticos, se fueron incubando en el seno del partido de gobierno corrientes reformistas que presionaban por cambios en la dirección política y en el rumbo de la URSS. Surgen así, a finales de la década de los años 80 del siglo XX, las reformas conocidas con los nombres de Perestroika y Glasnost.

La Perestroika (“reestructuración”) fue una amplia reforma económica cuya meta era recuperar la economía soviética por medio de la generalización paulatina de la economía de mercado. La reforma fue impulsada por un líder partidista, Mijaíl Gorbachov y fue aprobada por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en abril de 1985. El programa contemplaba la implantación en

el país, en 500 días, de la economía de mercado, así como la ampliación de las relaciones con el capitalismo internacional.

Antes de la aprobación de la Perestroika, y de acuerdo a Abel Aganbegian, el primer consejero económico de Gorbachov, y en gran parte responsable de la base teórica del programa de cambio, en un 40% de la industria soviética se habría producido una disminución de la producción y además existía una degradación de la agricultura.

Por otro lado, Serguéi Kara-Murzá, un químico y pensador ecléctico ruso, crítico tanto del neoliberalismo como del marxismo tradicional, opinó que el proceso de reformas constituyó una revolución adelantada por la nomenclatura partidista soviética para justificar su estilo de vida burgués, caracterizado por privilegios de los que no podía disfrutar el ciudadano común. Lo cierto es que ya en 1994, apenas tres años después de la disolución de la URSS, el 70% de los activos de Rusia estaban en manos del capital privado.

La Perestroika fue acompañada por un programa conocido como Glasnost (“transparencia” o “apertura”), que propuso la liberalización del sistema político, en un país asfixiado por la dictadura ideológica del Partido Comunista y por el intento de imponer un pensamiento único. En esta reforma se estableció la libertad para que los medios de comunicación pudieran publicar críticas al gobierno sin temer represalias, se decretó la libertad de los presos políticos y el regreso de los exiliados.

El 8 de diciembre de 1991 los presidentes de las repúblicas soviéticas de Rusia, Ucrania y Bielorusia firmaron el Tratado de Belavezha que proclamó la disolución de la Unión Soviética. De esta manera quedó sellado el fracaso de la utopía marxista en el primer país donde se ensayó el experimento de erigir la “dictadura del proletariado”.

La segunda gran revolución marxista del siglo XX fue la revolución china, conducida por el Partido Comunista de China y su principal líder Mao Zedong. Al igual que en el caso de la Unión Soviética, la Revolución China dejó en claro que la realización de la utopía marxista iba a naufragar una vez más ante los escollos de la ineludible realidad.

En el período posterior al proceso de apertura económica impulsado por el dirigente chino Deng Xiaoping se consolidó, fuertemente estimulada por y entrelazada con la cúpula del PCCh, una nueva burguesía muy activa y floreciente. Las medidas de Deng apuntaron a una reversión de muchas de las iniciativas socialistas del gobierno maoísta, durante el cual se generalizó la dictadura de la burocracia partidista, la opresión del pueblo chino por parte del Estado y el fracaso del dogmatismo marxista en el área económica. Esto preparó el terreno para el establecimiento del capitalismo en China (que se cobijó eufemística y convenientemente bajo el nombre de “socialismo de mercado”). Este modelo capitalista ha sido elogiado y considerado como paradigma por buena parte de la izquierda mundial, incluidos líderes como Raúl Castro, Hugo Chávez y Nicolás Maduro. Por supuesto, el espejismo capitalista chino, empaquetado dentro la retórica y el autoritarismo socialistas, es visto como una manera de recuperar economías muy afectadas por la aplicación de dogmas marxistas y la sujeción al concepto de “crecimiento” establecido desde tiempos inmemoriales por la civilización fraca-sada.

Con el establecimiento abierto del capitalismo (después del período del capitalismo de Estado), la economía china recibió un formidable empellón dentro de los cánones de la civilización fraca-sada. Hoy, medida por su PBI, China es la segunda economía mundial a pesar de la reducción en su crecimiento después de 2008, y la primera potencia comercial. Desde 1980 hasta 2018, aunque aún está lejos del promedio de los países más desarrollados, multiplicó su PBI per cápita 50 veces.

Por la no aplicación de hecho de la ley que impedía la migración interna desde el campo, en China culminó el proceso de formación de una clase obrera de “migrantes internos ilegales” sin derechos laborales, salariales ni de prestaciones básicas por parte del Estado o de las empresas como salud, educación y previsión social, sectores que iniciaron también un proceso de privatización. En el campo se pasó de la autorización a los campesinos para la venta de la producción al mercado de lo procedente de sus parcelas privadas a profundizar en la expropiación a las comunidades campesinas de grandes extensiones de tierras cercanas a las ciudades para volcarlas a la construcción masiva, la urbanización y la creación de decenas de nuevas ciudades. El proceso de urbanización es una de las marcas de fábrica del capitalismo. La gran aglomeración de humanos en las ciudades sirve para reunir en un solo y limitado espacio todos los vicios y falencias de la civilización fracasada: el individualismo, el crimen organizado, la delincuencia hamponil, el consumo abusivo de drogas, la anarquía social, la conformación, sobre todo en las naciones más pobres, de los llamados cinturones de miseria.

En este proceso de “modernización” de China se formó una nueva clase burguesa dominada por los llamados “príncipes rojos”, hijos de los jerarcas del Partido asociados con el capital internacional chino de Hong Kong y Taiwan. Esa nueva clase fue auspiciada y controlada estrechamente, al igual que el capital corporativo occidental, por las altas instancias del gobierno.

Existen aún en China muchas formas de propiedad. Además de la cada vez más disminuida propiedad comunitaria de la tierra, hay sectores estratégicos como banca, comunicaciones y energía que siguen parcialmente en manos del Estado, aunque se avanza en la venta de paquetes accionarios de algunas de ellas a capitalistas privados.

Con la deriva de China hacia gran potencia capitalista, se ha dado su entrada evidente a la competencia mundial por el dominio imperialista del mundo. Todo el planeta se ha convertido en un campo para la

extracción permanente y brutal de recursos naturales con la consiguiente depredación y asfixia del ambiente, la sobreexplotación global de la fuerza de trabajo y la circulación mundial de mercancías y capitales. Es en este contexto que tienen lugar el agresivo expansionismo económico de China, su política militar y el manejo de sus intereses geopolíticos.

China es un ejemplo del rotundo fracaso de la utopía marxista. La idea de socialización de medios de producción, estatizaciones forzadas y asociación cooperativa de pequeños productores, idealizada a comienzos de las revoluciones rusa y china, chocó con la realidad de una civilización en la que desde hace siglos el poder y el dominio del Estado han conformado una eficiente máquina de fabricar burócratas, nuevos ricos, dictaduras sectoriales o partidistas, opresión de las mentes en nombre de supuestos objetivos altruistas y en aras de establecer un pensamiento único que sirva a la conservación de tal poder. Estas experiencias son la demostración palpable de que no se puede construir un nuevo sistema socioeconómico justo sin que haya cambios radicales de índole cultural. Y aun así no sería seguro que se alcanzara aunque sea parcialmente el mundo de justicia que han propuesto todas las utopías que han sido.

El Estado hipertrofiado, opresor, omnipotente es una de las manifestaciones más evidentes del dominio clasista, ya que un Estado fuerte ha sido utilizado desde hace siglos, de diversas formas, para que una parte de la sociedad pueda establecerse como superior a los otros componentes sociales y oprimirlos por medio de la fuerza. Por eso es falso el dilema Estado-Mercado, pues aunque está demostrado que el “libre mercado” tiene muy poco de libre, tampoco el capitalismo de Estado, que ha sido el resultado universal de las revoluciones socialistas, avanza hacia el sueño de redención humana, siendo que más bien prolonga y regenera los vicios de la civilización fracasada. Uno de los dilemas reales de tal civilización tiene su fundamento estructural en la contradicción entre los empoderados (las élites

económicas, políticas, sociales y culturales) y los subordinados (la absoluta mayoría de los ciudadanos).

La historia ha demostrado que las utopías han terminado prolongando los sueños de reconexión humana, de reversión del pecado original, pero dando paso a la vez a nuevas pesadillas: de la opresión de los esclavistas a la opresión de los feudales, luego a la opresión de los capitalistas, y de esta a su nueva versión que prolonga la civilización fracasada: el capitalismo de Estado bajo la denominación de socialismo. Esto último aderezado, para más inri, con la intolerancia, la autosuficiencia y la soberbia que suelen abundar en los ideólogos marxistas.

Acoto que una de las grandes plagas de la Humanidad tiene su fundamento existencial en la consagración de las utopías: el fanatismo. Cualquier fanatismo presenta las mismas características que el fanatismo religioso: fe ciega en algún dogma e intolerancia hacia la diferencia. Se trata de una enfermedad social que apunta a la irracionalidad y a la tergiversación de la realidad, que es percibida como un universo condicionado absolutamente por las ideas propias. El fanatismo suele ser mesiánico, porque casi siempre se asocia a la idea de preservación o salvación: de mi bandera política, de mi raza, de mi partido, de mi grupo, y por lo tanto es sectario.

Las grandes corrientes sociopolíticas contemporáneas se sustentan a menudo sobre la fe ciega de una base militante: el fascismo, el marxismo, el fundamentalismo religioso, el capitalismo. El fanatismo se construye sobre la aceptación de uno o varios fetiches: la pureza de la raza, la grandeza de la Patria, la infalibilidad del líder, el pueblo, Dios, el mercado. Otra característica del fanatismo es lo que algunos sicólogos designan como “monomanía”, que es la referencia persistente y repetitiva a ciertos e invariables temas. El fanático suele ser reduccionista y maniqueo, se asume como poseedor de la verdad absoluta, cree tener todas las respuestas y rechaza de manera tajante cualquier idea que ponga

en duda o cuestione el objeto de su fanatismo, lo cual puede llevarlo inclusive a la práctica criminal de la violencia en diversas modalidades, sobre todo porque divide el mundo en “buenos” y “malos” sin aceptar matices. La incidencia del fanatismo tiene que ver con el concepto de la Verdad que se ha impuesto en la civilización fracasada. Herramientas tan útiles para ejercer la libertad de pensamiento y la creatividad como la duda y la incertidumbre, están desprestigiadas y el científicismo propio de la cultura positivista desarrollada en el siglo XIX ha reforzado la idea de que la Verdad es algo que puede ser atrapado y secuestrado por la mente humana de manera irrefutable, y que las respuestas a nuestras inquietudes pueden estar todas en manos de espíritus esclarecidos, seres iluminados por la divinidad o corrientes filosóficas o políticas que son el único camino posible a la salvación colectiva.

El sueño de la unión común es el camino que ha imaginado la Humanidad, desde tiempos inmemoriales, para la recuperación del Paraíso perdido. Ese comunismo utópico que ha subyacido en todos los sueños de redención está lejos de realizarse y ni siquiera puede afirmarse que sea factible. En todo caso la única oportunidad de “libertad, igualdad y fraternidad” que tiene la Humanidad es la transformación radical de la civilización y no un simple cambio en la estructura socioeconómica. Una nueva civilización humana solo puede ser producto de la necesidad y no el fruto de una ideología, una teoría o una parcialidad política, por más que estas existen y seguirán existiendo como parte de la civilización fracasada. Todas las ideologías, las teorías sociales y las parcialidades políticas son consecuencia (y también causa, como una serpiente que se muerde la cola) de la división de los hombres y por ende de la civilización fracasada. En ese sentido no es descabellado pensar que todas las teorías sociales prospectivas-utópicas forman parte de la literatura de ficción.

FRACASO ECONÓMICO Y GLOBALIZACIÓN

Los valores de la civilización fracasada han hallado un punto cumbre con el establecimiento del capitalismo y la cultura que le corresponde, y todas las características generales del capitalismo se han trasladado a los experimentos socialistas. De hecho, esto es remarcado por una célebre frase de Deng Xiaoping, el líder post maoísta y padre de la China moderna: “Ser rico es glorioso”, lo cual nos lleva al siguiente planteamiento: la idea de “crecimiento económico” ha convertido a China en uno de los países más contaminados y contaminantes del planeta, y ha profundizado la brecha entre ricos y pobres en aquel país, es decir la división clasista de los humanos. En el programa estratégico de la Revolución Bolivariana socialista, llamado “Plan de la Patria”, uno de los objetivos principales es el de convertir a Venezuela en un “país potencia”, manteniéndose así el mismo concepto descaminado de “crecimiento”.

Pasemos ahora a un vuelo rasante sobre ese engendro llamado “globalización”, expresión planetaria de la civilización fracasada. La globalización es el fenómeno económico, social y cultural generado por la expansión mundial de los grandes monopolios económicos transnacionales, ligada a rápidos avances tecnológicos, sobre todo en las áreas del transporte, la informática y las telecomunicaciones, que ha tendido al establecimiento de un mundo donde las fronteras y circunstancias nacionales particulares están cada vez más inmersas dentro de la acción y el devenir de la humanidad planetaria. El fenómeno de la mundialización de la sociedad humana parece inevitable, pero resulta que ese proceso se ha desatado en medio de una situación mundial crítica signada por graves desequilibrios causados por la manera en que el capitalismo internacional concibe esa globalización. Todo lo que ha sido la consuetudinaria actitud de los monopolios en las naciones, no hace sino reproducirse, como un hongo venenoso, en lo que podríamos llamar “la nación planetaria”. Así pues, vemos como la globalización no ha hecho sino ahondar las brechas entre países ricos y países pobres, y entre unos pocos, muy pocos,

seres humanos ricos y una abrumadora, aterradora mayoría de seres humanos pobres, sobre todo en países ubicados en América Latina, África y Asia, precisamente los que más han sufrido la dominación colonial y neocolonial en los últimos siglos. En 2013 la que es considerada la mayor empresa mundial, Wal-Mart, manejó un volumen anual de ventas que superó la suma del PIB de Colombia y Ecuador, mientras que la petrolera Shell tuvo ingresos superiores al PIB de los Emiratos Árabes Unidos. En el año 2010 había cerca de 80.000 empresas transnacionales en el mundo que controlaban 810.000 empresas filiales, pero apenas unos cientos de transnacionales controlaban a todas las demás: 737 multinacionales monopolizaban el valor accionario del 80% del total de las grandes compañías del mundo y solo 147 controlaban el 40%. Por otra parte, los grandes países que representaron en algún momento la esperanza de transformar la sociedad mercantilista en otra cosa, señaladamente Rusia y China, hoy se han convertido en grandes potencias comprometidas también, al igual que las transnacionales capitalistas, en una carrera desenfrenada por el “crecimiento”, lo cual incluye el dominio sobre los recursos de la Humanidad para el enriquecimiento de sus sociedades. Y en esa competencia, estos factores se están llevando todo por delante y poniendo en peligro a la especie humana y su hábitat.

Ciertamente, se levantan corrientes mundiales que se muestran no dispuestas a aceptar pasivamente el secuestro de las posibilidades de comunión humana por parte de una civilización individualista y depredadora que es sin duda muy fuerte pero que está condenada a muerte, como si fuera un musculoso fisicoculturista que comienza a ser consumido por el cáncer, con el peligro de que en su final arrastre con ella a toda la Humanidad. No podemos estar seguros de lo que depara el destino a nuestra especie, por más que haya quienes afirman enfáticamente la validez de sus predicciones. Lo más realista es dudar y estar en incertidumbre. En cuanto a las movilizaciones masivas en distintas latitudes y por diversos motivos, confirman el aserto de una frase que pude escuchar a alguien cuyo nombre no asiste a mi memoria: la gente no quiere lo que tiene, ni tiene lo que quiere, ni sabe lo que quiere.

Recordaré las movilizaciones conocidas en general como los “indignados”, que surgieron al principio de 2011 en España, con el llamado Movimiento 15-M, conformado a partir de la manifestación del 15 de mayo convocada por diversos colectivos que acamparon en plazas de diferentes ciudades españolas de forma espontánea, dando origen a una sucesión de protestas en todo el país, con la intención de promover una democracia más participativa y otras reivindicaciones puntuales. Entre las consignas más relevantes de las manifestaciones estuvieron “No somos marionetas en manos de políticos y banqueros” y “Democracia real ya”. El Movimiento 15-M de España tuvo réplicas más o menos masivas en otras latitudes, como el Movimiento Occupy en Estados Unidos, Yosoy 132 en México, Occupy Gezi en Turquía y Nuit Debout en Francia.

También cito al movimiento de los chalecos amarillos (en francés, *Mouvement des gilets jaunes*) que eclosionó en Francia en octubre de 2018, y se extendió, en menor medida, a países vecinos como Bélgica, Holanda, Alemania, Italia, y España. Tuvo origen en la difusión por redes digitales de convocatorias de los ciudadanos a protestar contra el alza en el precio de los combustibles, la injusticia fiscal y la pérdida del poder adquisitivo. El movimiento se presentó a sí mismo en los medios de comunicación como espontáneo, transversal y sin portavoz oficial. Aunque se inició con exigencias de reivindicaciones puntuales, se amplió luego a pedidos de la renuncia del presidente Emmanuel Macron o la organización de un Referendo de Iniciativa Ciudadana.

A partir de octubre de 2019 se desarrollaron protestas en Chile, con manifestaciones y disturbios originados en la capital, Santiago, que se propagaron por todo el país, con mayor impacto en las principales ciudades, como Valparaíso, Gran Concepción, Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Rancagua, Chillán, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Punta Arenas. Las protestas presentaron un abanico de peticiones, entre otras la de dejar sin efecto el alza en los precios del transporte público de

Santiago y congelar el costo de la energía eléctrica, el establecimiento de una nueva Constitución, reformas a los sistemas de pensiones y salud, gratuidad en la educación y, posteriormente, la renuncia del presidente Sebastián Piñera y de ministros de Estado, así como la del director de Carabineros, la reforma de las policías, el fin de la corrupción política, la reducción de salarios de altos funcionarios públicos, el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas y la nacionalización del agua. Las manifestaciones se caracterizaron por la ausencia de líderes públicos y la incorporación, en distintos niveles, de un amplio espectro social. Como resultado, en 2020 se aprobó en el Plebiscito Constitucional la redacción de un nuevo texto constitucional.

En cuanto a las protestas en Hong Kong, se iniciaron en marzo de 2019 para exigir la retirada del proyecto de ley de extradición a China (*Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill*), presentado por el gobierno hongkonés de Carrie Lam, y que tras conseguir su objetivo inicial continuaron demandando democracia para la ex colonia británica. La oposición a la ley de extradición se debió al temor de que el proyecto abriera la ciudad autónoma a las leyes de la República Popular China y que los habitantes de Hong Kong fueran sometidos a un sistema legal impuesto y diferente al suyo. El movimiento se dio de manera generalmente descentralizada. Ninguno de los grupos organizados que participaron reclamó el liderazgo de las manifestaciones. Muchos legisladores de Hong Kong estuvieron presentes en las protestas, pero en gran medida desempeñaron roles de apoyo. Vale acotar acá que la respuesta de China continental ha constituido hasta ahora más control social y menos democracia. El 30 de marzo de 2021, China dio un significativo paso para imponer en Hong Kong un sistema electoral que le permita aumentar su control sobre el territorio y complicar el acceso de la oposición al Parlamento de la ciudad, que celebraría elecciones el próximo de ese mismo año. Las elecciones hongkonesas ya estaban restringidas para favorecer a una élite favorable al Gobierno chino, pero ahora el número de representantes elegidos por sufragio directo caerá de 35 a 20 a escaños mientras aumentarán a 40 los diputados designados por el Comité Electoral,

afin a Pekín, y a 30 los designados como representantes de diversos sectores empresariales y profesionales. Además, Pekín exigirá a quien se presente el visto bueno de otra comisión, que tendrá poder de veto, para garantizarse la lealtad de los diputados y asfixiar de facto a la oposición, que reclamaba ampliar los mecanismos democráticos de la ciudad.

Hago referencia igualmente a las protestas por el asesinato de George Floyd en Estados Unidos, las cuales se iniciaron en Minneapolis el 26 de mayo de 2020 después de la muerte de Floyd causada de manera brutal por el policía Derek Chauvin, con la complicidad de otros agentes. Al principio las acciones se desarrollaron en el área metropolitana de Minneapolis-Saint Paul, en el estado de Minnesota, y después se expandieron a otras ciudades de Estados Unidos y del mundo. A partir del 31 de mayo, hubo protestas simultáneas en más de 100 ciudades estadounidenses y en algunas importantes ciudades de Europa. Las principales ciudades de Estados Unidos con manifestaciones han incluido a Atlanta, Baltimore, Charlotte, Chicago,, Detroit, Fort Lauderdale, Indianápolis, Las Vegas, Los Ángeles, Louisville, Miami, Nashville, Nueva York, Filadelfia, Phoenix, Pittsburgh, Portland, Salt Lake, Filadelfia, San Francisco, Seattle, Tulsa y Washington. Como en los otros movimientos mencionados, este se caracterizó por su carácter masivo, la ausencia de liderazgos grupales y personales, y la descentralización de las convocatorias.

Vale mencionar otras movilizaciones recientes, relativamente masivas y de importancia mediática, y que se identifican con intereses específicos de diversos sectores sociales, como la que se ha conocido como “Un violador en tu camino” y las marchas del orgullo de las comunidades LGTB.

“Un violador en tu camino” es una performance creada por el colectivo feminista “Lastesis”, de Valparaíso (Chile), que sirvió para manifestarse en defensa de los derechos de las mujeres, en el

contexto de las protestas chilenas de 2019. Fue realizada por vez primera frente a la sede de los Carabineros de Chile en Valparaíso, y se caracterizó por su excelente creatividad y originalidad. Esta coreografía se replicó inmediatamente en distintas localidades del mundo.

En cuanto a las marchas del orgullo LGTB, es un evento callejero anual que se organiza en importantes ciudades de todo el planeta. A pesar de su carácter generalmente festivo, estas marchas tienen como objetivo visibilizar a sectores tradicionalmente excluidos y perseguidos, lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) y defender sus derechos. Tuvo como origen la conmemoración de los disturbios de Stonewall, una serie de manifestaciones espontáneas y violentas contra una redada policial homofóbica que acaeció en la madrugada del 28 de junio de 1969, en el bar conocido como Stonewall Inn del barrio neoyorquino de Greenwich Village.

Todos estos movimientos comparten, como se ve, algunas características interesantes: liderazgos indefinidos, convocatoria abierta y descentralizada, diversidad social de los asistentes, proclama de reivindicaciones concretas y no sujeción a barreras ideológicas políticas o religiosas. A todas se les han endilgado supuestos patrocinios más o menos siniestros: infiltración y apoyo extranjero, grupos “terroristas” como el Foro de Sao Paulo, Antifa, agentes imperialistas en Hong Kong. Es posible que haya en esas acusaciones alguna verdad, pero es sesgado y calumnioso desconocer la participación en todas ellas de masas irredentas, hartas del tutelaje político falsario, de las distintas formas de explotación y autoritarismo. Otro factor común a todas es su no identificación explícita con alguna propuesta mesiánica o utópica.

CORONAVIRUS COVID-19

No puedo dejar de aludir algo que está ocurriendo en el preciso momento que redacto las líneas de este párrafo, a principios de 2021, en medio del confinamiento obligado por la pandemia del coronavirus llamado COVID-19.

No sé en qué terminará esto pero, avanzando en el relato, me referiré a algunas circunstancias que atañen al tema general que me ocupa. Sobre el COVID-19 se ha escrito excesivamente y ha sido la gran noticia mundial de inicios de la década de los años 20 del siglo XXI. Voy a usar como referencia principal un artículo más bien largo -un breve ensayo, a decir verdad- del acucioso comunicador e investigador español Ignacio Ramonet, titulado “La pandemia y el sistema mundo”, publicado en el diario caraqueño *Ultimas Noticias* el 1º de mayo de 2020.

Ramonet presenta lo que llama una “lucecita de esperanza” (se suele decir que es lo último que se pierde) vinculada al coronavirus: *“La única lucecita de esperanza es que, con el planeta en modo pausa, el medio ambiente ha tenido un respiro. El aire es más transparente, la vegetación más expansiva, la vida animal más libre. Ha retrocedido la contaminación atmosférica que cada año mata a millones de personas. De pronto, la naturaleza ha vuelto a lucir tan hermosa... Como si el ultimátum a la Tierra que nos lanza el coronavirus fuese también una desesperada alerta final en nuestra ruta suicida hacia el cambio climático: ‘¡Ojo! Próxima parada: colapso’”*.

Ciertamente, el “parón” de la Humanidad ha favorecido el regreso de propiedades de la naturaleza que se han ido diluyendo para nuestro mal y por nuestra propia mano, pero sobran razones para que se nos apague la “lucecita de esperanza”. Pareciera haber un atisbo de lo que voy a llamar “utopía

pandémica”, voces que auguran que el coronavirus generará grandes cambios en el mundo, algunos predicen el colapso final del capitalismo, otros piensan que los humanos saldrán de esta experiencia convertidos a nuevos valores y a nuevas relaciones. Por supuesto, habrá consecuencias. Como se sabe, vendrán efectos económicos... ¿negativos? (¿Acaso es negativo, por ejemplo, que se ralentice o retroceda el crecimiento devastador?) Se augura una profundización de la crisis económica que venía ya en desarrollo y es posible que haya cambios sensibles, pero... para mal de las mayorías. Hubo antes en la historia unas cuantas pandemias y otros grandes desastres. En el siglo XX se vivió la gripe española (1918-1919), que mató alrededor de 50 millones de personas, y dos desastrosas guerras mundiales, que incluyeron los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Apenas diez años después de la pandemia de la gripe española se produjo la Gran Depresión, lo que generó una ola de suicidios, sobre todo en Estados Unidos, y además se incubaban ya nuevos y terribles líderes en Italia y Alemania: Benito Mussolini y Adolf Hitler. A los 20 años de la pandemia, en 1939, se desató la segunda guerra mundial. ¿Cambió la sociedad humana tras la tragedia de la gripe española? Sí, un poco: las cosas se pusieron peores.

Las señales que identifican a la civilización fracasada siguen apareciendo poderosamente en medio del confinamiento. Un ejemplo de ello es la manera como las grandes potencias no se dan pausa en la incesante pelea por el dominio planetario y la liquidación de cualquier aspiración de cambio radical en las relaciones internacionales. Vayamos de nuevo al artículo de Ramonet: “*Hay controversia, al más alto nivel, sobre el origen de este virus aparecido en Wuhan (Hubei, China). Como no se ha identificado todavía al paciente cero, o sea el primer contagio de animal a humano, varias especulaciones circulan. Por una parte, autoridades de Pekín acusaron al ejército estadounidense de haber fabricado el germen en un laboratorio militar de Fort Detrick (Frederick, Maryland) como arma bacteriológica para frenar el ascenso chino en el mundo, y de haberlo dispersado en China con ocasión de los Juegos Militares Mundiales, una competición disputada en octubre de 2019*

precisamente... en Wuhan. Por otra parte, en Estados Unidos, el propio presidente Trump incriminó repetidas veces a Pekín, después de que el influyente senador republicano de Arkansas, Tom Cotton, presentado a veces como el próximo director de la Central Intelligence Agency (CIA), culpara a científicos militares chinos de haber producido el nuevo germe en un laboratorio ‘de virología y bioseguridad’ localizado también... en Wuhan’.

Las teorías conspirativas no son ingenuas, forman parte del trabajo que adelantan los aparatos de propaganda de las grandes potencias en su actual “guerra fría” por empoderarse en el planeta y manejar los grandes recursos de la naturaleza, todo dentro de la perspectiva de prolongación ad infinitum de los usos de la civilización fracasada.

Según relata Ramonet, investigaciones científicas autorizadas deslegitiman estas acciones propagandísticas interesadas: “ ‘Nuestros análisis demuestran claramente que el SARS-CoV-2 no es una construcción de laboratorio ni un virus deliberadamente manipulado’, afirmó tajantemente el profesor de la Universidad de Sydney (Australia) Edward C. Holmes, el mejor experto mundial del nuevo patógeno (...) existe un amplio acuerdo entre los investigadores internacionales para reconocer que este nuevo germe ha surgido del mismo modo que otros anteriormente: saltando de un animal a los seres humanos’.

Ahora presentaré una larga cita del artículo de Ramonet, referido al hecho de los anuncios que habían hecho unos cuantos científicos y líderes del mundo sobre la alta probabilidad de que se presentara una pandemia como la que se padece con el coronavirus. Aquí se hace patente el hecho de que el más encumbrado pico que ha alcanzado la civilización fracasada, el capitalismo, dominante absolutamente al nivel mundial, muestra una contradicción que se resuelve de manera aparentemente paradójica. Recordemos que el capitalismo impone un nuevo paradigma del conocimiento, después de ser superada

la escolástica predominante durante el feudalismo: la supremacía de la razón y de la ciencia. Con el COVID-19 se hizo notoria la contradicción entre el interés por la salud impulsado desde estamentos científicos y el interés crematístico defendido desde sectores del economismo capitalista. Volveré a este comentario después de transcribir la cita señalada:

“Se puede decir muchas cosas para explicar la escasa preparación de las autoridades ante este brutal azote, pero el argumento de la sorpresa no es de recibo. Primero, porque hay un proverbio famoso en salud pública: ‘Los brotes son inevitables, las epidemias no’ Segundo, porque decenas de autores de ficción y de ciencia ficción -desde James Graham Ballard a Stephen King pasando por Cormac McCarthy o el cineasta Steven Soderbergh en su película Contagio (2011)- describieron en detalle la pesadilla sanitaria apocalíptica que amenazaba al mundo. Tercero, porque personalidades visionarias – Rosa Luxemburg, Gandhi, Fidel Castro, Hans Jonas, Ivan Illich, Jürgen Habermas- avisaron, desde hace tiempo, que el saqueo y el pillaje del medio ambiente podrían tener consecuencias sanitarias nefastas. Cuarto, porque epidemias recientes como el SARS de 2002, la gripe aviar de 2005, la gripe porcina de 2009 y el MERS de 2012 ya habían alcanzado niveles de pandemia incontenible en algunos casos y habían causado miles de muertos en todo el planeta. Quinto, porque cuando se produjo la primera muerte por el nuevo coronavirus en Estados Unidos, el 10 de marzo de 2020 en Nueva Jersey - como ya hemos dicho-, hacía casi tres meses que la epidemia había estallado en Wuhan y había desbordado rápidamente todo el sistema sanitario tanto en China como en varias naciones europeas; o sea, hubo tiempo para prepararse. Y sexto, porque decenas de prospectivistas y varios informes recientes habían lanzado advertencias muy serias sobre la inminencia del surgimiento de algún tipo de nuevo virus que podría causar algo así como la madre de todas las epidemias (...) El más importante quizás de estos análisis fue presentado, en noviembre de 2008, por el National Intelligence Council (NIC), la oficina de anticipación geopolítica de la CIA, que publicó para la Casa Blanca un informe titulado ‘Global Trends 2025: A Transformed World’. Este documento resultaba de la puesta en común

-revisada por las agencias de inteligencia de Estados Unidos- de estudios elaborados por unos dos mil quinientos expertos independientes de universidades de unos treinta y cinco países de Europa, China, India, África, América Latina, mundo árabe-musulmán, etc. (...) Con insólito sentido de anticipación, el documento confidencial anunciaba, para antes de 2025, 'la aparición de una enfermedad respiratoria humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global'. El informe avisaba que 'la aparición de una enfermedad pandémica depende de la mutación o del reordenamiento genético de cepas de enfermedades que circulan actualmente, o de la aparición de un nuevo patógeno en el ser humano que podría ser una cepa de influenza aviar altamente patógena como el H5N1, u otros patógenos, como el SARS coronavirus, que también tienen este potencial'. El texto advertía con impresionante antelación que 'si surgiera una enfermedad pandémica, probablemente ocurriría en un área marcada por una alta densidad de población y una estrecha asociación entre humanos y animales, como muchas áreas del sur de China y del sudeste de Asia, donde no están reguladas las prácticas de cría de animales silvestres lo cual podría permitir que un virus mute y provoque una enfermedad zoonótica potencialmente pandémica' (...) Los autores también preveían el riesgo de una respuesta demasiado lenta de las autoridades: 'Podrían pasar semanas antes de obtener resultados de laboratorio definitivos que confirmen la existencia de una enfermedad nueva con potencial pandémico. Mientras tanto, los enfermos empezarían a aparecer en las ciudades del sureste asiático. A pesar de los límites impuestos a los viajes internacionales, los viajeros con leves síntomas o personas asintomáticas podrían transmitir la enfermedad a otros continentes'. De tal modo que 'olas de nuevos casos ocurrirían en pocos meses. La ausencia de una vacuna efectiva y la falta universal de inmunidad convertiría a las poblaciones en vulnerables a la infección. En el peor de los casos, de decenas a cientos de miles de estadounidenses dentro de los Estados Unidos enfermarían, y las muertes, a escala mundial, se calcularían en millones'.

Como si ese documento no fuera suficiente, otro informe más reciente, de enero de 2017, elaborado esta vez por el Pentágono y también destinado al presidente de Estados Unidos (que ya era Donald

Trump), alertó de nuevo claramente que 'la amenaza más probable y significativa para los ciudadanos estadounidenses es una nueva enfermedad respiratoria' y que, en ese escenario, 'todos los países industrializados, incluido Estados Unidos, carecerían de respiradores, medicamentos, camas hospitalarias, equipos de protección y mascarillas para afrontar una posible pandemia'. A pesar de tan explícitas y repetidas advertencias, Donald Trump no dudó en deshacerse, un año después de este último informe (!), del comité encargado -en el seno del Consejo de Seguridad Nacional- de la Protección de la Salud Global y la Biodefensa, presidido por el almirante Timothy Ziemer, un reconocido experto en epidemiología. Ese comité de técnicos era precisamente el que debía liderar la toma de decisiones en caso de una nueva pandemia... 'Pero -explica el periodista Lawrence Wright, que entrevistó a Ziemer y a todos los miembros de ese Comité- Trump eliminó a quienes más sabían sobre este asunto... Uno de tantos errores colosales del presidente de Estados Unidos. Los anales mostrarán que ha sido responsable de uno de los fallos de salud pública más catastróficos de la historia de este país. Si hubiera escuchado, hace meses, las advertencias de los servicios de inteligencia y de los expertos en salud pública sobre la grave amenaza que suponía el brote de coronavirus en China, la actual explosión de casos de covid-19 podía haberse evitado'. Hubiese bastado también que Trump y otros dirigentes mundiales escucharan los repetidos avisos de alerta difundidos por la propia OMS. En particular el grito de alarma que esta organización lanzó en septiembre de 2019, o sea la víspera del primer ataque del nuevo coronavirus en Wuhan. La OMS no dudaba en prevenir que la próxima plaga podía ser apocalíptica: 'Nos enfrentamos a la amenaza muy real de una pandemia fulminante, sumamente mortífera, provocada por un patógeno respiratorio que podría matar de 50 a 80 millones de personas y liquidar casi el 5% de la economía mundial. Una pandemia mundial de esa escala sería una catástrofe y desencadenaría caos, inestabilidad e inseguridad generalizada. El mundo no está preparado'. (...) Con mayor precisión aún si cabe, otro informe anterior ya había avisado sobre el peligro específico de los nuevos coronavirus: 'La presencia de un gran reservorio de virus similares al SARS-CoV en los murciélagos de herradura, junto con la cultura de comer mamíferos exóticos en el

sur de China, es una bomba de relojería... La posibilidad del surgimiento de otro SARS causado por nuevos coronavirus de animales, no debe ser descartada. Por lo tanto, es una necesidad estar preparados'. *Entre 2011 y 2019, numerosos científicos no cesaron de hacer sonar la alarma a propósito de varios brotes infecciosos que, según ellos, anunciaban una mayor frecuencia de aparición de plagas de propagación potencialmente rápida, cada vez más difíciles de atajar... El propio ex-presidente Barack Obama, en diciembre de 2014, señaló que se debía invertir en infraestructuras sanitarias para poder enfrentar la posible llegada de una epidemia de nuevo tipo. Incluso recordó que siempre se puede presentar un azote similar a la 'gripe de Kansas' (mal llamada 'española') de 1918:*

'Probablemente puede que llegue un momento en el que tengamos que enfrentar una enfermedad mortal, y para poder lidiar con ella, necesitamos infraestructuras, no sólo aquí en Estados Unidos sino también en todo el mundo para conseguir detectarla y aislarla rápidamente'. *Es bien conocido también que, en 2015, Bill Gates, fundador de Microsoft, avisó que estaban reunidas todas las condiciones para la aparición de un nuevo azote infeccioso fácilmente desperdigado por el mundo por los enfermos asintomáticos: 'Puede que surja un virus -explicó- con el que las personas se sientan lo suficientemente bien, mientras estén infectadas, para subirse a un avión o ir al supermercado... Y eso haría que el virus pudiera extenderse por todo el mundo de manera muy rápida... Una epidemia planetaria de ese tipo costaría no menos de tres billones de dólares, con millones y millones de muertes' (...) O sea, mal que le pese a Donald Trump y a aquellos dirigentes que hablaron de 'sorpresa' o de 'estupor', la realidad es que se conocía, desde hacía años, el peligro inminente de la irrupción de un nuevo coronavirus que podía saltar de animales a humanos, y provocar una terrorífica pandemia... 'La ciencia sabía que iba a ocurrir. Los Gobiernos sabían que podía ocurrir, pero no se molestaron en prepararse' explica el veterano reportero y divulgador científico David Quammen quien, para escribir su libro Contagio (Spillover. Animal infections and the next human pandemic), recorrió los cuatro rincones del planeta persiguiendo a los virus zoonóticos, es decir los que saltan de los animales a los humanos. 'Los avisos decían: podría ocurrir el año próximo, en tres años, o en ocho. Los políticos se decían: no gastaré el*

dinero por algo que quizá no ocurra bajo mi mandato. Este es el motivo por el que no se gastó dinero en más camas de hospital, en unidades de cuidados intensivos, en respiradores, en máscaras, en guantes...

La ciencia y la tecnología adecuada para afrontar el virus existen. Pero no había voluntad política.

Tampoco hay voluntad para combatir el cambio climático. La diferencia entre esto y el cambio climático es que esto está matando más rápido'. *En otras palabras, esta pandemia es la catástrofe más previsible en la historia de Estados Unidos. Obviamente mucho más que Pearl Harbor, el asesinato de Kennedy o el 11 de septiembre. Las advertencias sobre el ataque inminente de un nuevo coronavirus eran sobradas y notorias. No se necesitaban investigaciones de ningún servicio ultrasecreto de inteligencia para saber lo que se avecinaba. El desastre pudo ser evitado*".

En la contradicción entre escuchar a los científicos que alertaron sobre el peligro de pandemia y preservar el interés de ganancias materiales y ventajas políticas, la resolución fue a favor de esta última motivación. Vale decir que en la anterior cita de Ramonet percibo un sesgo ideológico hacia señalar con demasiado énfasis casi únicamente a Donald Trump y al gobierno de Estados Unidos, pero la verdad es que la generalidad de los dirigentes políticos del mundo despreciaron las advertencias, concentrados como estaban tanto en sus ambiciones económicas como en la disputas por el poder nacional y/o mundial. El caso de China es evidente. El mismo Ramonet testimonia que científicos chinos participaron en los estudios que certificaron el peligro que representaban el tráfico y el consumo de animales salvajes, que se comercializaban tanto en mercados públicos insalubres, verbigracia el de Wuhan, como en el mercado negro. Varios estudiosos, ecologistas y animalistas chinos habían avisado a las autoridades de ese país del riesgo que encerraba ese tráfico de especies animales ¿Por qué las autoridades no tomaron a tiempo las medidas para controlar el tráfico de especies y el funcionamiento de los mercados donde se desarrollaba el mismo? ¿Siendo China uno de los países más contaminantes del mundo, como veremos más adelante, como no vincular los daños ambientales en ese país al aumento del contacto entre humanos y animales salvajes? Los gobiernos de estas dos superpotencias,

Estados Unidos y China, son responsables de negligencia, en el origen o en la expansión de la pandemia.

Para entender las razones originarias de tal tendencia a menospreciar las advertencias científicas y favorecer los intereses económicos, hay que regresar brevemente a las fuentes desde donde surgió el capitalismo. El motor principal que movió a la burguesía insurgente en la Edad Media fue igualmente la economía. Los burgueses se pronunciaron por la supremacía de la razón sobre la epistemología religiosa en buena parte por la necesidad que tenía la nueva clase emergente de la creación de herramientas y tecnología que le permitieran seguir desarrollando la manufactura y el comercio. Requería maquinarias y descubrimientos necesarios a su fortalecimiento económico. Inventos como el motor a vapor, las líneas de producción, el termómetro, el compás geométrico, la regla de cálculo, la biela, la manivela, el berbiquí, el resorte, la máquina de tejer, la trilladora mecánica, la máquina de coser, la turbina de gas, la prensa hidráulica y otros apuntaban al aumento de las habilidades y el rendimiento para producir. Además de inventos útiles a la navegación, a objeto de expandir los mercados y acceder a nuevas fuentes de materias primas: la brújula (artefacto reinventado a partir del invento chino, muy anterior), el cuadrante, el astrolabio, el sextante, la vara de Jacob. Justo es decir que algunos científicos también desarrollaron inventos en principio desinteresados, útiles a la búsqueda de conocimientos, a la medicina y a la investigación en sí misma, como el telescopio y el microscopio.

La ciencia se puso a menudo al servicio de la economía desde siempre. Si nos vamos aún más atrás en el tiempo vemos que el humano originario usó la razón, primero para la invención de herramientas que le ayudaran a sobrevivir, y luego que le llevaran a producir más y más rápido, a fin de someter a la naturaleza y aun a otros hombres para generar beneficios económicos: la rueda, los instrumentos cortantes, la producción de fuego, los recipientes de carga, el arado, la ganadería.

Muchos investigadores han señalado a la depredación humana de la naturaleza como la causa profunda de la pandemia del COVID-19. Sigamos con Ramonet: “*... el origen de todo, como dice David Quammen, reside en los comportamientos ecodepredadores que nos condenan, si no lo impedimos, a la fatalidad del cambio climático. Lo que está realmente en causa es el modelo de producción que lleva decenios saqueando la naturaleza y modificando el clima. Desde hace lustros, los militantes ecologistas vienen advirtiendo que la destrucción humana de la biodiversidad está creando las condiciones objetivas para que nuevos virus y nuevas enfermedades aparezcan*”: ‘La deforestación, la apertura de nuevas carreteras, la minería y la caza son actividades implicadas en el desencadenamiento de diferentes epidemias’ -explica, por ejemplo, Alex Richter-Boix, doctor en biología y especialista en cambio climático. *Diversos virus y otros patógenos se encuentran en los animales salvajes. Cuando las actividades humanas entran en contacto con la fauna salvaje, un patógeno puede saltar e infectar animales domésticos y de ahí saltar de nuevo a los humanos; o directamente de un animal salvaje a los humanos... Murciélagos, primates e incluso caracoles pueden tener enfermedades que, en un momento dado, cuando alteramos sus hábitats naturales, pueden saltar a los humanos (...)* La destrucción de los hábitats de las especies salvajes y la invasión de esos ecosistemas silvestres por proyectos urbanos crean situaciones propias para la mutación acelerada de los virus... Es probablemente lo que ocurrió en Wuhan. Desde hace años, muchas organizaciones animalistas chinas reclamaban la prohibición permanente del comercio y consumo de animales salvajes con el fin de conservar las especies y, sobre todo, evitar previsibles epidemias”.

Como dice el citado periodista científico David Quammen, autor de varios libros sobre epidemias modernas y a quien llaman “el biógrafo de las grandes epidemias”: “*Los entornos ricos en diversidad biológica, con muchos tipos de plantas, animales, hongos, bacterias, son también lugares que albergan muchos virus. Viven allí, sin ser notados, durante millones de años sin causar ninguna enfermedad, hasta que de repente pasan a los humanos. Y cuando hay degradación ambiental,*

significa que estamos interfiriendo con ese ecosistema. Estamos cortando árboles, construyendo asentamientos, abriendo zonas para la minería artesanal. También significa que la gente que trabaja en estos lugares necesita ser alimentada. A menudo se alimentan de carne de caza, la vida silvestre local es capturada para alimentarse. En otras situaciones, estos animales son cazados para ser vendidos, para que la gente en otros lugares los coma. Luego hay todo tipo de perturbaciones en la vida silvestre, en la biodiversidad, que después de todo contiene una amplia variedad de virus (...) Cuando llevamos a cabo este tipo de perturbaciones, estamos invitando a los virus a que se conviertan en nuestros virus, para que salten dentro de nosotros. Les estamos dando la oportunidad de expandir sus horizontes. Tal vez este virus estaba en una situación difícil, podría estar viviendo dentro de una especie en peligro de extinción. Una oportunidad de saltar dentro de nosotros podría traducirse en que los virus han ganado la ‘lotería evolutiva’. Acaban de entrar en la especie de grandes mamíferos más interconectada y abundante del planeta (...) Si nos infectan y logran pasar de una persona a otra, se extenderán por todo el mundo, logrando un gran éxito evolutivo. Para nosotros, es una situación miserable, es una pandemia, es la muerte. ¡Pero para ellos es un éxito!“

(3)

El problema es que en todos los países el modelo productivo se fundamenta en los valores de la civilización fracasada. Es la intención de “desarrollarse” y apuntar al “crecimiento económico” entendido como acumulación competitiva. En todos se sigue privilegiando ampliamente el uso de combustibles fósiles y la expansión de las comunidades urbanas. Es cierto que hay gobiernos más inclinados a un mayor control de la devastación humana de su propio hábitat, pero ninguno renuncia efectivamente a la aspiración a un “desarrollo” económico basado en la idea del tener por encima del ser. Muy poco se hace por transformar la cultura de los ciudadanos en ese sentido y los gobiernos se entregan a frecuentes mascaradas ecologistas que se caracterizan por muchas palabras y pocos hechos. Se promueve sociedades consumistas, con personas que mientras más tienen, más quieren. ¿Será que es

esa una tendencia humana irreversible? ¿Sera posible alcanzar un estatus humano capaz de conformarse con lo fundamental para vivir, en el que la idea de vivir “mejor” se asocie más a valores que alimentan las utopías, como el amor, la solidaridad, la fraternidad y la creación artística, y no a la de tener más y más en una carrera insaciable? Algunos creen que la ambición desmedida está vinculada solo a la riqueza, a la burguesía, al capitalismo, cuando es claro que es un mal que ataca a la mayoría de los humanos. Hay millones que no acumulan bienes solo porque no pueden, pues carecen de los medios para ello. La idea de Deng Xiaoping de que “ser rico es glorioso” ¿Remitirá acaso a una condición fatal de la naturaleza humana? Son preguntas pertinentes, dado lo que puede inferirse de documentación histórica, sociológica o ficcional.

La asociación de la pandemia a la ausencia de solidaridad y a la competencia entre naciones no se reduce a las grandes potencias. La politización del coronavirus cunde por doquier al interior de los países y también entre países de una misma región. Afirma Ramonet que “*Son tiempos también de insolidaridad. Los egoísmos nacionales se han manifestado con sorprendente y brutal rapidez. Estados vecinos y amigos no han dudado en lanzarse a una “guerra de las mascarillas” o en apoderarse, cual piratas, de material sanitario destinado a sus socios. Hemos visto a Gobiernos pagar el doble o el triple del precio de material sanitario para conseguir los productos e impedir que sean vendidos a otras naciones. Los medios han mostrado como, en las pistas de los aeropuertos, contenedores de tapabocas eran arrancados a aviones de carga para desviarlos hacia otras destinaciones. Italia acusó a la República checa de robarle los lotes de mascarillas comprados en China y que hacían escala en Praga. Francia denunció a Estados Unidos por lo mismo. España culpó a Francia... Fabricantes asiáticos informaron a Gobiernos africanos y latinoamericanos que no podían venderles por el momento material sanitario porque Estados Unidos y la Unión Europea pagaban precios superiores*”.

Algo parecido está ocurriendo también con relación a las vacunas contra el COVID-19, que han comenzado a certificarse y a distribuirse masivamente en 2021. En un pronunciamiento hecho el 21 de marzo de 2021, el Director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adnanom Ghebreyesus, denunció el acaparamiento de vacunas por parte de las naciones más desarrolladas. Sin mencionar Gobiernos, criticó a aquellos que “*prefieren vacunar a gente joven y que no está en ninguna categoría de riesgo a costa de que otros países puedan vacunar a sus trabajadores sanitarios y personas mayores*”. Y añadió que “*Algunos países están en la carrera por vacunar a sus poblaciones enteras, mientras otros países no tienen nada. Esto puede comprarles una seguridad a corto plazo, pero es una impresión de seguridad falsa*”. Y además: “*Perdimos una gran oportunidad de incorporar las vacunas como una medida integral. No es solo un fracaso moral catastrófico, sino un fracaso epidemiológico y un fracaso en la práctica de la salud pública*”.

La politización de la pandemia ha tenido expresiones escandalosas. El grupo IDEA (Iniciativa Democrática de España y las Américas), un conglomerado de ex presidentes de Iberoamérica, ha presentado una declaración sesgada para tratar de utilizar la tragedia del coronavirus a favor de intereses políticos globales. A mediados de mayo de 2020, el grupo exigió a las organizaciones multilaterales y a los Estados de la región adoptar “medidas de emergencia” ante la “falta de transparencia” del manejo de la pandemia de COVID-19 en Nicaragua, Cuba y Venezuela, países con gobiernos cuestionados regularmente por los ex presidentes involucrados. Los ex gobernantes expresaron su “*alarma por la ausencia de información transparente que afecta de modo particular a las poblaciones de Cuba, Nicaragua y Venezuela, lo que incrementa aceleradamente el riesgo de pérdida de vidas*”, e hicieron un llamado a la Organización de los Estados Americanos (OEA)^a, a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) a intervenir para resolver el asunto, y las instaron a “*asumir la responsabilidad que les compete junto a sus Estados miembros en esta hora difícil y adoptar las medidas de emergencia y*

coordinación”. Llama la atención que algunos expresidentes firmantes obvian las malas prácticas de los gobiernos de sus países en el enfrentamiento al virus. Es el caso de José María Aznar (España), Andrés Pastrana y Álvaro Uribe (Colombia), y Lucio Gutiérrez y Jamil Mahuad (Ecuador), tres países que, de manera evidente, han manejado muy mal el combate contra el coronavirus. Ellos no son responsables directos de las actuaciones incorrectas de esos gobiernos, pero si su preocupación fuese honesta, al menos podrían haber incluido alguna mención de las fallas que afectan a sus connacionales. También es notorio el silencio de este grupo con respecto a la situación del país de la región que tiene sin lugar a dudas la peor gestión referida a la pandemia, Brasil. De acuerdo con un balance oficial de mediados de mayo de 2020, 14.817 personas habían muerto por el coronavirus en Brasil y el número de contagiados llegaba a los 218.223, cifras que han seguido creciendo escandalosamente. El presidente Jair Bolsonaro ha sido ampliamente cuestionado dentro y fuera de su país por sus expresiones irresponsables sobre la enfermedad, sus acciones que pueden tildarse de criminales y la crisis que ha generado en el gabinete de salud de su gobierno por sus crasos errores.

Por otra parte, en los tres países mencionados por el Grupo IDEA, con Estados fuertes y autoritarios, los gobiernos han excluido a importantes sectores de la sociedad de los equipos dirigentes de la lucha contra el coronavirus, lo cual contribuye a fomentar serias dudas sobre la veracidad de los datos sanitarios referidos a la pandemia que transmiten desde tales equipos exclusivamente oficialistas. En el caso de Venezuela, que conozco más de cerca, el Gobierno ha utilizado la lucha contra el virus como un elemento de propaganda política, vinculándola a las ideas y consignas usualmente proyectadas desde la mediática oficial. En un momento el presidente Maduro se sumó a las teorías conspirativas y difundió las falsas “pruebas” del origen del virus en un laboratorio estadounidense, abonando así, sin aportar ninguna evidencia, a la propaganda que en ese sentido divulgaba China, uno de sus aliados geopolíticos. También habló una vez de algo que no existe para la comunidad científica mundial: el “virus colombiano”.

Con motivo de la campaña de las elecciones parlamentarias de 2020, el gobierno venezolano fue notablemente irresponsable frente a la pandemia, condicionado por sus intereses políticos inmediatos. La relajación de las medidas de bioseguridad fue notoria. Hubo actos de campaña masivos por parte del partido de gobierno, con aglomeración descontrolada de ciudadanos descuidando la distancia social y el uso de mascarillas. El gobierno, interesadamente, promovió la falsa matriz de que el COVID-19 estaba bajo control, mientras diversas voces alertaban sobre la manipulación de las cifras de contagiados y fallecidos por la enfermedad. A principios de diciembre, poco antes de las elecciones, el gobernador del estado Carabobo, militante del partido de gobierno, organizó un concierto multitudinario en un local cerrado, al cual se presentó bailando al son de una canción cuyo principal coro rezaba “se acabó la cuarentena” y quitándose el tapabocas para lanzarlo por los aires con desparpajo. La Alcaldía de Caracas, cuya titular es Erika Farías, igualmente del partido gobernante, organizó una velada nocturna en torno a la principal plaza caraqueña, en la que centenares de personas bebieron y bailaron sin respetar las medidas de bioseguridad, sin practicar el distanciamiento social y muchos sin uso del tapabocas, justo dos días antes de las elecciones.

En Caracas y otras ciudades la gente se lanzó a las calles sin miramientos en un frenesí de consumismo, aprovechando el pago de bonos extras navideños y otros. Ante la evidencia de la llegada de una nueva ola de contagios, el presidente Maduro anunció una renovada cuarentena radical para 2021, pero en la práctica responsabilizó a los ciudadanos por sus propias omisiones y las de su Gobierno, al afirmar, días después de las elecciones realizadas el 6 de diciembre, que “*Le hago un llamado a Venezuela entera a cuidarse, de ustedes depende pasar unas navidades felices*”, evitando toda mención a los despropósitos de su propio Gobierno y su partido.

En cuanto a la oposición venezolana no ha actuado de manera diferente con referencia a la utilización política de la situación. No solo sus declaraciones y acciones han tendido a torpedear el combate contra la pandemia, creyendo que de ese modo hacen mella al Gobierno, sin reparar en que el daño principal se le hace a la población, además un sector extremista de quienes se oponen al Gobierno ensayó, en plena crisis sanitaria, una invasión militar marítima, en momentos en que muchas voces del mundo han reclamado treguas en las guerras y acciones armadas que transcurren en distintas partes del mundo.

Justo es decir que el día 2 de junio de 2020, el gobierno y la oposición de Venezuela anunciaron un acuerdo para trabajar en común en áreas relacionadas con la pandemia, con el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud, pero ningún miembro del sector de oposición se ha incorporado a la Comisión Presidencial que maneja los datos y las iniciativas que atañen al COVID-19, y las acciones de este pacto son mayormente desconocidas por la población.

El 12 de Junio de 2020, el director de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, dijo que estaba “realmente preocupado” por las divisiones que el coronavirus ha creado tanto globalmente como dentro de los países. El funcionario afirmó que la falta de unidad política durante la crisis actual es problemática: “*Este es un virus muy peligroso, y es muy difícil combatir este virus en un mundo dividido*”.

La OMS, por cierto, se convirtió en parte de la disputa entre las superpotencias, cuando el presidente estadounidense Donald Trump dijo que se retiraría del organismo pues lo acusó de estar parcializado en favor de China y de aceptar las garantías de Pekín tras el brote inicial en la ciudad de Wuhan. Finalmente Trump cumplió esa amenaza.

En este contexto, no puede restarse méritos a la solidaridad internacional que en materia sanitaria han mostrado los gobiernos de China y de Cuba, pero tampoco estas acciones, sin duda loables en el momento, están exentas del interés y el matiz político. Cuba ha usado desde hace años su exportación de médicos como una herramienta de propaganda y China actúa dentro de sus planes de posicionamiento mundial en beneficio de sus intereses de superpotencia.

El caso es que la utilización de la pandemia como un factor que se corresponde con la disputa geopolítica y nacional de los países y actores políticos, ilustra cuán ilusos son quienes piensan que el coronavirus COVID-19 introducirá cambios radicales en el destino inmediato de la civilización fracasada. Lamentablemente el mundo seguirá siendo el mundo después de la pandemia.

Pero además de esta relación referida a la situación global y nacional en cuanto a las conductas ante el COVID-19, muchos creen que individualmente habrá cambios importantes en el día a día de las personas ¿Tiene base cierta esta otra ilusión? Vuelvo al artículo de Ramonet: “*En la vida cotidiana, la suspición (sic) y la desconfianza han crecido. Muchos extranjeros o forasteros, o simplemente ancianos enfermos, sospechosos de introducir el virus, han sido discriminados, perseguidos, apedreados, expulsados*”.

En varios países se ha visto frecuentes casos de acaparamiento personal de insumos de uso preventivo como mascarillas, alcohol y desinfectantes. Las bandas delictivas han seguido actuando, y la brutalidad policial y militar continúa provocando víctimas en distintas latitudes. Las denuncias por violencia de género aumentaron un 39% en Argentina durante la cuarentena por el coronavirus, y desde que se inició el confinamiento, el 20 de marzo de 2020, hasta mayo se produjeron 19 femicidios. Florence Raes, representante de ONU-mujeres para Argentina y Paraguay, afirmó que “*si bien en la región se han potenciado las líneas de atención de casos de violencia, estos se han incrementado y los*

feminicidios no cesan. Se trata sin duda de otra pandemia a atacar”. En México con el inicio de “Quédate en casa” la violencia intrafamiliar aumentó un 120%, según la SEGOB (Secretaría de Gobernación del Gobierno de México). Y de acuerdo con los datos que presentó el informe del SESNSP (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública), 155 mujeres fueron violentadas cada hora desde que se inició el confinamiento en marzo y hasta mediados de mayo de 2020, registrándose 115.614 llamadas por incidentes de violencia intrafamiliar.

Tampoco ha habido cambios significativos en los medios de comunicación durante la pandemia, en cuanto al uso abusivo y depredador de la verdad. Según Ramonet “*No es posible hacer una lista exhaustiva de las fake news que inundan nuestras redes desde que inició el azote, pero recordemos que casi inmediatamente empezaron a proliferar diversas teorías conspirativas. Las más diseminadas afirmaban, como ya lo hemos dicho, que el nuevo coronavirus se elaboró en un biolaboratorio secreto de China (o de Estados Unidos), y que es un arma bacteriológica para la guerra entre ambas superpotencias... Otras falsas noticias igual de disparatadas certificaban que el SARS-CoV-2 fue creado por Bill Gates... O que fue fabricado por China para exterminar a sus minorías étnicas... O que la epidemia se propagó tan rápidamente porque el virus viajaba en las mercancías exportadas por China... O que la covid-19 es una enfermedad difundida por los grandes laboratorios farmacéuticos para vender vacunas... O que las antenas de telefonía 5G amplifican y vuelven más letal al coronavirus... O que la plaga estaba destinada a arruinar la economía exportadora, rival de China, del norte de Italia... O que ya existe una vacuna... O que el virus ya mutó (...) Algunas fake news parecen inofensivas, pero otras -en particular cuando propagan la existencia de un tratamiento milagroso o de una medicación mágica contra el virus- pueden tener letales consecuencias. En Irán, por ejemplo, las redes difundieron una fake según la cual el metanol prevenía y curaba la covid-19. Desenlace: 44 personas fallecieron y cientos de víctimas fueron hospitalizadas por ingerir ese alcohol metílico*”.

En cuanto a la situación económica del mundo pos pandemia, es difícil hacer precisiones, lo que sí es seguro es que la gran crisis que se venía desarrollando se va a profundizar, con consecuencias imprevisibles. Como ha dicho Henry Kissinger, “*La actual crisis económica es de una complejidad inédita. La contracción desatada por el coronavirus, por su alta velocidad y su amplitud global, es diferente a todo lo que hemos conocido en la historia*” (4).

La civilización fracasada va a seguir haciendo aguas después de la pandemia, pero no va a detenerse. Aumentarán seguramente el caos y la confusión general, y probablemente se fortalezcan tendencias vinculadas a ofertas mesiánicas o utópicas, tal como ocurrió después de la peste negra en la Edad Media. Pero al frente de todo seguirán los mismos poderes fácticos dominantes y que en general solo ofrecen más de lo mismo: los valores de los poderes económicos, políticos y culturales. Continuará la visión desarrollista de la economía que atenta contra la Humanidad y su hábitat, así como las políticas sectarias, excluyentes y elitistas que caracterizan a las cúpulas por doquier, igualmente la corrupción de todo tipo y generalizada, y también la masiva difusión y consumo de la cultura chatarra que reproduce los valores de la civilización fracasada. Se ampliará el camino hacia la destrucción del hábitat humano y la extinción de la especie. Paso a paso, se seguirá cumpliendo la “profecía” bíblica del Apocalipsis ya en proceso.

El mismo Ramonet termina entregado a los valores esenciales de la civilización fracasada, como el antropocentrismo, el sectarismo ideológico y las ofertas utópicas irrealizables: “*Nuestro planeta no puede más. Agoniza. Se nos está muriendo en los brazos... Es imperativo acelerar la transición energética no contaminante y apresurarse en implementar lo que los ecologistas reclaman desde hace tiempo, un “Green New Deal”, un ambicioso Acuerdo Verde que constituya la nueva alternativa económica mundial al capitalismo depredador*”. La idea de que el planeta está muriendo revela cuán

sembrada está en la Humanidad la impronta antropocéntrica, que supone la equivalencia de la extinción de la especie humana con el fin del planeta. No es cierto que el planeta agoniza ni que se esté muriendo en nuestros brazos, tampoco que la vida en la tierra esté amenazada, no somos tan poderosos ni tan determinantes como creemos.

El próximo riesgo real para la existencia del planeta Tierra no ocurrirá antes de 5.000 millones de años, cuando el brillo del sol comenzará a aumentar más rápidamente porque el helio acumulado en el núcleo lo calentará, convirtiéndolo en una estrella gigante roja. Esto se traducirá eventualmente en el fin de la tierra, ya que es probable que el sol se la “trague” en su proceso de expansión ¡Faltan unas cuantas lunas para que eso ocurra, hay planeta para rato, con o sin nosotros!

En cuanto a la vida en el planeta, por supuesto que no depende de la existencia de los humanos, había vida mucho antes de que apareciéramos y seguramente seguirá habiendo, si nos extinguimos. Algunos ecologistas sostienen que sin la presencia de los mayores depredadores (nosotros), es muy probable que la vida prospere como nunca.

El humano, en su craso error antropocéntrico, se suele definir a sí mismo como la “especie dominante” ¿Dominante de qué y por qué? ¿Con que criterios se define a una especie como dominante? Los científicos difieren en estos asuntos. Si es por la cuantía, una especie candidata al “puesto de honor” serían los insectos, que hoy son la forma de vida desarrollada más cuantiosa. La experta Kate Jones, reconocida zoóloga inglesa, profesora de Ecología y Diversidad en la Universidad de Londres (University College of London) sostiene que si vamos a medir el dominio en términos de números, entonces los verdaderos ganadores son organismos mucho, mucho más pequeños: “*Yo creo que la especie dominante ha sido, sigue siendo y probablemente siempre sea el microbio*” (5). Según Jones, no solo se debe a su número y biomasa, sino a que viven en todo tipo de hábitat en la Tierra, desde la

Antártida y el Ártico hasta respiraderos en el fondo del mar. También existen desde mucho antes que nosotros: aparecieron hace unos 3.500 millones de años, mientras que el humano moderno (*homo sapiens sapiens*) hace apenas unos 150.000. En nuestros cuerpos hay más bacterias y otros microbios que células humanas. Debido a su demostrada resistencia, lo más probable es que sobrevivan a una eventual extinción de nuestra especie. Jones agrega que también es posible que la evolución genere nuevas especies grandes, si el humano desaparece: “*Creo que sería una especie que pueda adaptarse a las nuevas condiciones, por ejemplo, algo que pueda comer plástico*” (6).

También cae en error Ramonet cuando se refiere al “capitalismo depredador”. La caracterización de “depredador” tiene que ser asignada al humano en general sin importar el sistema en que haya vivido. Solo que el capitalismo, fase superior de la civilización fracasada, ha desarrollado los medios para que esa acción depredadora sea devastadora como nunca antes. El tema es que el humano solo en el siglo XX alcanzó el nivel tecnológico y de expansión demográfica y económica que le ha permitido “perfeccionar” su naturaleza depredadora. Ejemplo: es interesante constatar que la deforestación no es un fenómeno de origen reciente. La deforestación a pequeña escala ha sido usada por el hombre desde hace miles de años, aunque la tasa de deforestación global se aceleró bruscamente en la primera mitad del siglo XIX, por causa del desarrollo capitalista, la etapa más destructiva y además terminal de la civilización fracasada, como ha quedado dicho. Hace unos ocho mil años los humanos comenzaron a talar bosques en beneficio de la agricultura, sobre todo con los métodos de la tala y la quema. En la medida en que las herramientas agrícolas se fueron desarrollando, la deforestación se fue haciendo mayor.

Los ejemplos documentados de la deforestación en distintas épocas y sociedades no son pocos (en el neolítico, en el Imperio Romano, en la antigua Grecia, en la Isla de Pascua). En el caso de la Isla de Pascua, la deforestación fue una de las causas que contribuyeron al declive de su civilización alrededor

de los siglos XVI y XVII. El humano es históricamente un depredador impenitente de la naturaleza, siendo el único ser viviente que desde hace siglos mata animales por mero deporte.

MARXISMO Y DISTORSIÓN DE LA HISTORIA

En medio de este panorama, vemos como las ideas deterministas del marxismo se repiten una y otra vez, y crean la distorsión histórica de que el capitalismo es el origen de todos los males. No me fatiga repetirlo: el capitalismo es el escalón más alto y destructivo de la civilización fracasada, no es causa, es consecuencia. Me explicaré después de transcribir la siguiente idea del intelectual marxista argentino Atilio Borón: “*... hay quienes adjudican la responsabilidad de su aparición (del COVID-19) a una entelequia: ‘el hombre’, como los ecologistas ingenuos que dicen que aquél -entendido en un sentido genérico, como ser humano- es quien con su actividad destruye la naturaleza y entonces la Covid-19 habría también sido causada por ‘el hombre’.* Pero la verdad es que no es éste sino un sistema, el capitalismo, quien destruye naturaleza y sociedades como lo demuestra el pensamiento marxista e, inclusive, aquellos que sin adherir a él son analistas rigurosos de la realidad” (7).

Borón no explica cómo esto que él dice lo demuestra el pensamiento marxista, lo que sin duda no haría falta, si aceptáramos el dogma difundido de que los análisis marxistas son científicos per se, o sea santa palabra, como la de los escolásticos durante el feudalismo por gracia divina. Pero refutemos con detalle las aseveraciones de Borón. Según el intelectual, el “hombre” es una entelequia, una invención de “ecologistas ingenuos”. Hay en esa afirmación un dejo de prepotencia intelectual que no es de extrañar en un teórico marxista. Algunos de ellos, más de los deseables, actúan como dueños incontestables de la verdad y se solazan en dictar cátedra.

Cuando se habla del “hombre” de manera genérica se hace referencia a la especie, al género humano, sin distinguir raza, ni religión, ni tendencia política, ni posición socioeconómica, ni época en que se viva o se haya vivido. Tal como cuando se habla de la especie tigre -*el tigre*-, se alude a todos los tigres

que son y han sido, sin importar si es africano, siberiano, de Bengala o cualquiera otra variedad: se dice “el tigre es un felino”, así como se dice “el hombre es un primate”, queriendo significar todos los tigres y todos los hombres ¿Es la especie humana así entendida una entelequia, o sea algo que solo existe en la imaginación? Saquemos las cuentas. El capitalismo existe hace menos de 300 años, si ubicamos la Revolución Francesa (1789) como su punto de partida. El marxismo menos de 200 años, si lo remontamos a la publicación del Manifiesto Comunista (1848). La especie humana tal como la conocemos hoy existe hace... ¡150.000 años!, es decir la Humanidad, los hombres y las mujeres, los humanos: el “hombre”. De todo ese tiempo, la historia (el testimonio documentalmente verificable de la acción humana temporal) data de hace más de 5.000 años ¡cerca de cinco milenios de diferencia en relación con el origen del capitalismo y del marxismo!

Lejos de mí la intención de decir que el capitalismo y el marxismo son entelequias, lamento que no lo sean. Pero mucho menos lo sería nuestra especie, nosotros los hombres, el hombre como ente genérico, que ha vivido en este planeta, que ha acumulado una larga experiencia mayormente negativa, que ha erigido sociedades injustas por doquier, que desde tiempos inmemoriales ha esclavizado, maltratado, asesinado al prójimo y construido el engendro que es nuestra sociedad planetaria. Pero al parecer ciertos teóricos marxistas creen que la sociedad se inauguró en 1848, con la publicación del Manifiesto Comunista o quizá en 1867 con la primera edición de El Capital ¿Es o no un error?

Cavemos aún más hondo en el planteamiento de Borón y preguntémosle: ¿Brotó el capitalismo desde el fondo del mar, como los especímenes terrestres? ¿Lo trajo una nave alienígena? ¿Apareció de pronto como un espanto? Son preguntas retóricas, por supuesto. Insisto: el capitalismo es la continuación de una larga construcción del hombre, que tiene su origen remoto en la división de la sociedad en clases, con punto de inflexión en el surgimiento de la esclavitud. Según documentación antigua, la esclavitud

existió en todas las latitudes en sociedades que no tuvieron contacto entre sí. El Código de Hammurabi, de la región de la Mesopotamia, fechado en el segundo milenio antes de Cristo, ya testimonia la esclavitud como una institución arraigada. También hay referencias similares que establecen que la esclavitud surgió igualmente en el antiguo Egipto, entre los pueblos originarios de Israel, Grecia, Roma, Persia, China y la India, o en civilizaciones como la maya o la azteca. Y también entre los nómadas de Arabia, los cazadores y recolectores de África, Nueva Guinea y Nueva Zelanda, y entre europeos del Norte, como los vikingos. Entre algunos grupos africanos, las mujeres y los niños eran entregados como rehenes de deudas u otras obligaciones hasta su pago; y, si el pago no se realizaba, los rehenes pasaban a ser considerados esclavos. Muchas de las sociedades antiguas tenían mayor número de personas esclavas que libres, gracias a la costumbre de reducir a la esclavitud a la población que tenían bajo su control.

La explotación del hombre por el hombre es una acción humana natural que aparece en algún estadio de su historia al nivel universal, caracterizada por el desarrollo de tecnología primitiva que incide en la productividad, como he explicado antes, y vinculado a menudo a la función bélica. Los esclavos eran generalmente parte del botín de guerra, seres humanos capturados en conflictos armados y puestos a trabajar para los vencedores. El capitalismo no es una reciente casualidad, sino una obra de la especie humana, en la tenebrosa edificación de la civilización fracasada desde tiempos remotos, y de la cual el capitalismo es una fase superior, como he dicho varias veces, con su atroz capacidad destructiva (autodestructiva) y depredadora.

Otras muestras de vicios presentes en el capitalismo acompañaron ya antes al humano en su decurso. El mito bíblico del becerro de oro, un incidente vinculado a la leyenda de Moisés, aunque es interpretado de diversas maneras por exégetas de la Biblia, se equipara en los tiempos modernos a la atávica

adoración humana de la riqueza material. Según el relato bíblico, cuando los hebreos salieron de la esclavitud en Egipto guiados por Moisés llevaban plata y oro que habían recibido de los egipcios, lo cual debe entenderse como un auxilio recibido para su sustento, como mercancía de intercambio ¿Con qué otro fin se iba a cargar con el peso de esos metales a una gente que debía huir por inhóspitos caminos? Se sabe que los humanos, desde la prehistoria, usaron el oro como material para la manufactura de distintos objetos. Desde la remota antigüedad se le considera un metal precioso y sobre todo valioso. En tales tiempos había quienes creían que ingerir los alimentos servidos en platos de oro podría prolongar el tiempo de vida y retardar el envejecimiento. También en la Edad Media algunos alquimistas pensaban que podían curar la peste negra haciendo que los enfermos ingirieran oro finamente pulverizado. El oro es el metal más maleable y dúctil, sin embargo tiene una alta resistencia a la alteración química. Estas y otras cualidades convirtieron al oro, desde edades inmemoriales, en un apetecido instrumento de comercio y canje. Ergo, comparto la teoría de que la adoración al becerro de oro es una referencia metafórica a la codicia humana y a la vinculación de la riqueza material con la lujuria y las perversiones de todo tipo. De modo que en el desarrollo de la civilización fracasada, la idea de que la felicidad se vincula al tener y no al ser, así como el culto a la propiedad y a la riqueza, no son exclusivos del capitalismo.

La existencia de ricos y pobres, y las diferencias de clase que genera (lo que Marx definió, en el caso del capitalismo y de manera general, como burguesía y proletariado) es consustancial a la civilización fracasada desde que surgió y a lo largo de toda la historia humana registrada. Ya en la antigua Grecia, por ejemplo, este tema era motivo de debates. Para Platón la riqueza debía ser distribuida de manera igualitaria (¿socialismo utópico?), mientras que para su discípulo Aristóteles debía serlo proporcionalmente al esfuerzo de cada uno.

En mi opinión, las odiosas diferencias clasistas entre los humanos son causadas por impulsos naturales de la especie: esas manifestaciones de la estulticia humana son instintivas. Los humanos tienden a esclavizar a otros humanos, a explotar el trabajo de sus congéneres, a acumular posesiones, a involucrarse en la guerra ¿Somos belicistas y homicidas genéticos? No es fácil demostrarlo, tampoco descabellado preguntárselo.

Presento esta otra inquietud: los seres humanos han construido imperios por doquier, algunos más crueles que otros, en sociedades separadas por océanos alguna vez infranqueables, sin contacto entre ellas en el tiempo o el espacio. Los humanos luchan por el poder, quieren el control, imponerse navegando en sangre si lo consideran necesario, esto existe desde épocas precristianas, construir imperios para la especie humana es como construir diques para los castores o colmenas para las abejas.

Los imperios se han caracterizado por la ocupación de territorios que han sido originalmente espacio vital de comunidades distintas a la de los colonizadores. Han ejercido la explotación de los recursos materiales y humanos de tales territorios, a menudo apelando a tratos crueles y/o discriminatorios, y casi siempre imponiendo elementos culturales diferentes a los de esas comunidades, como idioma, religión, costumbres, etc. Han sido en todo el mundo un desarrollo inevitable desde la división de clases y de intereses, en y entre las sociedades humanas.

LOS IMPERIOS

Citaré someramente características de algunos de los imperios europeos que han sido destacados por la historiografía contemporánea, como los imperios español y británico. Hubo otros en la historia de Europa: el bizantino, el carolingio, el otomano, el Sacro Imperio Romano Germánico, el Imperio de Carlos V, el napoleónico, el austriaco, la Unión Soviética. Espacio aparte daré al Imperio Romano.

El Imperio Español tuvo su cémit con la conquista del continente americano. Los pobladores originales del continente americano fueron exterminados en buena parte, minimizados sus idiomas y religiones, sustituidas sus culturas por los usos y valores de la civilización cristiana, versión occidental de la civilización fracasada (como veremos, los males de la civilización se manifestaron también en sociedades americanas precolombinas, en su modo particular). El Imperio Español alcanzó igualmente otros dominios: las islas Filipinas en Asia, las islas Marianas y las islas Carolinas en Oceanía, y Alaska y Columbia Británica en la costa noroeste de Estados Unidos. También en África tuvo dependencias coloniales en el Protectorado Español de Marruecos formado por las zonas de la región del Rif al norte y Cabo Juby al sur, así como en el Sahara Español, Guinea Española, las islas Canarias, Ceuta y Melilla.

En cuanto al Imperio Británico, en las primeras décadas del siglo XX el conjunto de sus dominios en todos los continentes llegó a albergar una población de 450 millones de habitantes, más de un cuarto de la población mundial para entonces y más que las poblaciones actuales de Estados Unidos y Rusia reunidas. Su extensión llegó a ser de 33.700.000 km² (1/5 de las tierras emergidas, el imperio más extenso de la Historia). Importantes países independientes de hoy fueron colonias inglesas: Estados Unidos, Canadá, India, Australia y Nueva Zelanda.

En el mismo territorio europeo y en la edad antigua surgió el Imperio Romano. En este caso me detendré un poco más, para hacer referencia a algunas características sociales de aquel Imperio, el cual alcanzó su máxima extensión durante el reinado del emperador Trajano, abarcando desde el Atlántico al oeste hasta las orillas del Mar Caspio, el Mar Rojo y el golfo pérsico al este. Desde el desierto del Sahara al sur hasta las tierras boscosas a orillas de los río Rin y Danubio al norte.

Durante el dominio imperial de los romanos se fundaron ciudades que hoy son relevantes urbes, como Paris (Lutecia), Estambul (Constantinopla), Viena (Vindobona), Barcelona (Barcino), Zaragoza (Caesaraugusta), Mérida (Augusta Emérita), Milán (Mediolanum), Londres (Londinium), Lyon (Lugdunum). El principal método de anexión de territorios del Imperio fue la conquista militar, en incursiones donde era frecuente el uso de diversos grados de残酷 (crueldad).

Es interesante observar la división de clases que se daba en el Imperio Romano. La clasificación más conocida es la de patricios (clase dominante) y plebeyos (especie de clase media en la metrópolis imperial) y finalmente los esclavos, capturados generalmente entre los vencidos en las guerras de conquista o adquiridos en los mercados de esclavos. Los patricios disfrutaban de todos los privilegios fiscales, judiciales, políticos y culturales, los plebeyos solo de algunos. Pero es esta una clasificación limitada, el Imperio tuvo una duración de alrededor de un milenio, y tuvieron lugar en ese decurso la diversificación y la movilidad de clases.

Los patricios provenían de las familias más antiguas de Roma y formaban una aristocracia de propietarios de tierras. Los plebeyos eran todos quienes no pertenecían a la clase de los patricios y que tampoco eran esclavos, y originalmente carecían de derechos, pero a través de siglos de luchas políticas y sociales se les fueron reconociendo derechos similares a los de los patricios. Entre ellos el de ser

Ciudadanos Romanos, elegir representantes y tener sus propias instituciones políticas. A la larga muchos de ellos ocuparon rangos importantes en el ejército, algo que había estado destinado exclusivamente a los patricios.

Entre los plebeyos llegó a haber grandes diferencias económicas, por lo que se conformaron sub-clases: nobles, caballeros y clientes. Los nobles eran los plebeyos más ricos, que se igualaban a los patricios por su fortuna y por ocupar los cargos políticos más importantes. Los caballeros poseían una fortuna intermedia, que obtenían por sus trabajos como comerciantes, agricultores o profesionales, y algunos llegaban a ocupar cargos políticos de mediana importancia. Los clientes eran plebeyos que no tenían recursos propios y se ponían al servicio de un patrício (para ir a la guerra, votarlo en los comicios). A cambio su patrón les daba alimentos y/o dinero. Con el correr del tiempo, los clientes fueron empobreciéndose cada vez más, hasta convertirse en una masa de desocupados fácil de manipular con fines políticos.

Los esclavos eran... esclavos. Durante la época del Imperio la crueldad hacia los esclavos llegó a límites de horror, como por ejemplo usarlos en el circo para enfrentar fieras u hombres entrenados que daban fácil cuenta de ellos. Se calcula que en aquella época existían solo en Roma casi 300.000 esclavos, y que algunas de las familias más ricas podían llegar a tener 1.000.

La división clasista en el Imperio Romano tenían ciertas similitudes con sociedades actuales. En Venezuela, por ejemplo, algunos estudiosos distinguen tres grupos de la clase media. Uno es el de la clase media alta, conformada por propietarios de empresas medianas, herederos y sobrevivientes de sectores antes aristocráticos venidos a menos, como algunas familias tradicionales caraqueñas. También se registra una clase media-media, constituida por altos cargos de empresas privadas, profesionales universitarios con relativo éxito, comerciantes y propietarios de pequeñas empresas, y

sectores empobrecidos de la clase media alta, pero que aún no llegan a formar parte de la clase media baja, esta última integrada por técnicos con alguna calificación, empleados con cargos intermedios en la administración pública y docentes de niveles educativos secundarios y preuniversitarios, entre otros. Igualmente se da en mi país la movilidad de clases. Entre los años sesenta y noventa del siglo XX creció una clase de ciudadanos llamados “nuevos ricos” que ascendieron en la pirámide social amparados en prebendas del Estado, corrupción y favores de los poderosos. Un fenómeno parecido se ha producido en la Revolución Bolivariana con el surgimiento de los llamados “boliburgueses” o “bolicchicos”.

El fenómeno de la división de clases data desde principios de la Historia registrada. Es igualmente común a todas las sociedades cuando llegan a un grado de desarrollo tecnológico y herramientas que así lo permitan, aun en casos de comunidades aisladas entre sí y que no tuvieron jamás contacto externo alguno .

Entre los varios imperios que surgieron en África, algunos en su parte meridional, el más importante fue sin duda el Imperio Egipcio. El Imperio Antiguo de Egipto, también llamado Reino Antiguo, existió entre 2686 y 2181 A.C. y fue dominado por varias dinastías.

Los egipcios se consideraban elegidos y se autodefinían como “los únicos seres humanos verdaderos sobre la Tierra”, un concepto segregacionista que también existió entre la etnia precolombina de los caribes, en cuyo grito de guerra se incluía la frase “Solo nosotros somos gente”. Se ha encontrado referencia histórica de los tratos crueles que algunos faraones infligieron a los esclavos, para tareas como la construcción de pirámides y monumentos.

También existían en el antiguo Egipto claras diferencias de clase. El Faraón era el depositario del derecho divino y se le atribuían todos los poderes. Luego estaban los altos funcionarios, sumos sacerdotes y escribas, que conformaban una aristocracia vinculada cercanamente al Faraón. Y finalmente el pueblo llano, del cual formaban parte campesinos, artesanos y esclavos, entre otros.

En el Imperio Egipcio estaba extendida la propiedad privada y existía la posibilidad de ascenso social. El faraón era propietario de hombres y tierras, desde un punto de vista teológico, pero en realidad la propiedad privada era un derecho con garantías jurídicas y legales, garantizada por el Estado si estaba registrada, existiendo censos bianuales de bienes muebles e inmuebles de la población.

Luego están los antiguos imperios asiáticos, de los cuales mencionaré con algún detalle el Imperio Chino y el Imperio del Japón, sin olvidar otros que acuden a la historia de Asia, algunos datados tan antiguamente como en la Edad de Bronce, verbigracia el Imperio hitita, el imperio asirio y el imperio acadio.

En cuanto al Imperio Chino, la mayoría de los historiadores lo ubican en el extenso periodo que comprende los gobiernos entre la dinastía Qin -221 A. C.- y la dinastía Qing-1912 D. C-, que dominaron el vasto territorio imperial con poder absolutista y clasista asentado sobre las miserias de la numerosa y dispersa población, que estaba conformada por distintas nacionalidades. De más está decir que en esa larga etapa abundaron las guerras, las divisiones y las intrigas de todo tipo.

Sobre el Imperio Japonés destacaré hechos puntuales, algunos de los cuales lo emparentan con la actuación contemporánea del imperialismo estadounidense. La versión historiográfica más común ubica el Imperio del Japón desde la Restauración Meiji en 1868 hasta el fin de la Segunda Guerra

Mundial en 1945 y la nueva Constitución de Japón de 1947. En el pico de su dominio, en 1942, el Imperio del Japón gobernaba sobre una superficie que abarcaba 7,4 millones de kilómetros cuadrados, por lo que fue uno de los más grandes imperios marítimos de la historia.

Una de las causas de la conformación del Imperio japonés fue la falta de recursos en las islas de Japón para mantener un sector industrial fuerte y con gran crecimiento. Buena parte de las materias primas como el hierro, el petróleo y el carbón tenía que ser importada, llegando sobre todo desde Estados Unidos. De manera que Japón consideró imprescindible la anexión de colonias. Las primeras fueron Formosa (Taiwan, 1895) y Corea (1910), sometidas como colonias agrícolas. Además, el hierro y el carbón de Manchuria, la goma de Indochina y los vastos recursos de China eran los principales objetivos para la industria japonesa.

En 1931 Japón invadió y conquistó Manchuria, justificando esta anexión con el pretexto de liberar a los manchúes de los chinos, justamente como en el caso de la anexión de Corea, que presentaron como un acto de protección. Y tal como en Corea, se fundó un gobierno títere. Nótese la similitud con el tipo de excusas y métodos que utiliza hoy Estados Unidos, el mayor Imperio contemporáneo.

Japón invadió China en 1937, originando lo que fue una guerra de tres ramas entre el Japón, los comunistas liderados por Mao Zedong, y los nacionalistas de Chiang Kai-shek, y tomó el control de muchas de las costas de China y de las ciudades portuarias, evitando prudentemente las colonias europeas y sus esferas de influencia.

Ofreceré ahora noticias muy relevantes que nos acercan a los imperios azteca e incaico, los cuales se desarrollaron en una evolución similar en muchos aspectos a los imperios de Europa, Asia y África, siendo que no hubo contactos previos entre aquellas civilizaciones y las sociedades precolombinas.

Esto abona a la teoría de que la civilización fracasada es universal y se corresponde con características naturales de la especie humana, como sus instintos depredadores, que condicionan su evolución social.

El Imperio Azteca ejerció dominio territorial, político y económico en la zona central de Mesoamérica, antes de la conquista española. Este dominio perduró entre los siglos VIII y XV de nuestra era. Los aztecas extendieron su Imperio desde Tenochtitlan hasta las costas del océano y del golfo de México.

También hubo en el Imperio Azteca una clara división clasista. La sociedad se dividía en veinte clanes llamados *calpullis*, constituidos por grupos de personas vinculadas por parentesco, divisiones territoriales, la advocación a un dios en particular y la continuación de antiguas familias unidas por un lazo de parentesco biológico y religioso que derivaba del culto al dios titular. Cada clan contaba con tierras, un templo y un jefe o *calpullec*. Se dividían en tres clases: nobles, gente común y esclavos.

Los nobles eran la élite que controlaba tanto el gobierno como la religión y poseían tierras propias (propiedad privada) que eran trabajadas por los campesinos. A la clase de la gente común pertenecían los artesanos, los comerciantes y los campesinos y, en fin, todo el pueblo llano. Los esclavos eran prisioneros de guerra, personas que habían cometido un delito o bien personas con grandes deudas a las que no les era posible pagar a corto plazo y se convertían en sirvientes de sus acreedores.

La economía era controlada por un grupo de familias (¿Rockefeller? ¿Rothschild?), a las cuales se les asignaba una cantidad de tierras para trabajarla, de forma que la producción se repartía entre las familias, el Estado, los sacerdotes y el *calpulli*. Por otra parte, el cobro de tributos hizo que los aztecas tuvieran abundancia de materias primas y productos. Los tributos llegaban a Tenochtitlan de todas las regiones del imperio: alimentos, tejidos, artículos preciosos, y también seres humanos cautivos destinados al sacrificio (explotación imperial de los recursos naturales y humanos).

En ciertos lugares el Imperio estableció fortalezas y guarniciones que vigilaban los territorios dominados y la seguridad de las rutas comerciales (¿bases militares?), como en Oztoman, Zozolan, Xoconochco y en los límites con los señoríos totonacas.

En cuanto al Imperio Incaico, fue el mayor Imperio de la América precolombina y se erigió en la región de los Andes peruanos entre los siglos XV y XVI. Abarcó cerca de dos millones de kilómetros cuadrados entre el océano Pacífico y la selva amazónica, extendiéndose por los actuales territorios correspondientes al extremo suroccidental de Colombia en la frontera, pasando por el suroeste de Ecuador, Perú, el oeste de Bolivia, la mitad norte de Chile y el norte, noroeste y oeste de Argentina.

Resulta notable el hecho de que el declive del Imperio Inca se inició con la confrontación por el trono entre los hijos de Huayna Cápac: Huáscar y Atahualpa (al “fraterno” estilo del mito bíblico de Cain y Abel), que derivó incluso en una guerra civil. Es decir, aparecieron las consuetudinarias intrigas palaciegas que anidan en el poder de todas las épocas y todas las latitudes. Finalmente Atahualpa venció en 1532, sin embargo su ascenso al poder coincidió con el arribo de tropas españolas al mando de Francisco Pizarro, que capturaron al inca y luego lo ejecutaron. Con la muerte de Atahualpa en 1533 culminó el Imperio incaico: un Imperio sucumbió por la mano de otro Imperio.

Así como los egipcios consideraban al Faraón “hijo de Horus”, los incas tenían a su rey, el Sapa Inca, por “hijo del Sol”. Los líderes incas alentaron el culto a Inti -su dios del sol- e impusieron su soberanía por encima de otros cultos como el de la Pachamama, tan socorrido en los tiempos que corren. La imposición cultural es una característica de todos los imperios, así como el culto a la personalidad es propio de todos los poderes autoritarios.

El principal poder imperial contemporáneo, que impuso su dominio en el siglo XX, es Estados Unidos. El término con el cual lo designa la izquierda marxista es “imperialismo”, acuñado por el líder de la revolución soviética Vladimir Illich Lenin (Vladimir Illich Uliánov), quien definió así lo que llamó la “fase superior del capitalismo” (sistema este que yo defino como la fase superior y terminal de la civilización fracasada). Más allá de la legitimidad que se le asigne a esta denominación, lo cierto es que en la actualidad la competencia entre las grandes potencias marca el quehacer global en el mundo, y en ese contexto el poder imperial por antonomasia sigue siendo Estados Unidos, aunque su dominio mundial, según argumentadas opiniones, estaría en retroceso y otras superpotencias, como China, rivalizarían por sustituirlo en tal dominio.

Estados Unidos, en su condición de uno de los actuales súper poderes mundiales, comparte las características generales de todos los imperios que han sido: supremacía militar amenazante y actuante, con emplazamientos, avanzadas e intervenciones armadas en distintas latitudes, castigo y chantaje económico, establecimiento de gobiernos títeres, colonización cultural. Si bien ha cesado la anexión de territorios, esto tiene su correlato en las llamadas zonas de influencia, como en el caso de América Latina, que Estados Unidos considera su coto propio, lo cual se ve amenazado en la actualidad por la incursión de las otras grandes potencias con sus propias pretensiones imperiales, lo que genera serios conflictos y controversias.

Ya en el siglo XIX Estados Unidos se anexó territorios por distintas vías armadas y no armadas. Menciono Luisiana, Florida, Texas, Alta California, Nuevo México, La Mesilla, Alaska (comprada a Rusia), Filipinas, Puerto Rico, Guam y Hawái. En el siglo XX se anexó la zona del canal de Panamá (ya recuperada por la República de Panamá en 1999, después de varios intentos panameños por recobrar la soberanía sobre la zona, algunos causantes de alguna intervención estadounidense). Estados

Unidos aún sostiene el control de Guantánamo, en territorio cubano, donde mantiene una base naval y un centro de detención de prisioneros.

Las intervenciones militares de Estados Unidos en distintos países han sido numerosas, siempre respondiendo a sus intereses económicos y políticos, y apelando a falsos pretextos como lo hacía el Imperio Japonés en Asia: democracia, libertad, crisis humanitaria, posesión de armas de destrucción masiva, narcotráfico, terrorismo, etc. Solo refiero unas cuantas de esas intervenciones militares directas (sin contar otras vías como conspiraciones, golpes de Estado, sanciones económicas, asesinatos, bombardeos de precisión, y otras): México, Argelia, Nicaragua, Corea, Irak, Vietnam, Cuba, Afganistán, Granada, Panamá, República Dominicana, Haití. Aquí nouento el numeroso apoyo a fuerzas interventoras regulares e irregulares apoyadas por Estados Unidos, en función de sus intereses.

Estados Unidos mantiene además fuerzas militares terrestres, aéreas y navales (recientemente añadió a su poderío militar una fuerza espacial) dispuestas a actuar en cualquier lugar del mundo, apoyándose en bases militares y flotas navales de su Armada, diseminadas en todos los continentes y en todos los océanos. Se calcula que posee entre 700 y 800 bases militares fuera de su territorio, con presencia efectiva de su Fuerza Armada en más de 60 países. Según datos oficiales del Pentágono revelados en 2005, las fuerzas militares de Estados Unidos, incluyendo tanto las internas como las externas, cubrirían una superficie de 2.202.735 hectáreas.

En cuanto al poderío naval, la Armada de Estados Unidos cuenta con 9 componentes que son: el Comando de las Fuerzas de la Flota, la Flota del Pacífico, el Comando Central de las Fuerzas Navales, las Fuerzas Navales de Europa, la Red Naval del Comando de Guerra, la Reserva Naval, el Comando Especial de Guerra, la Fuerza de Evaluación y Prueba Operacional, el Comando Militar de Transporte

Marítimo y las Fuerzas de la Aviación Naval Nacional de la Armada. A continuación la distribución de las flotas estadounidenses en los mares del mundo:

Segunda Flota, opera en el Océano Atlántico desde el Polo Norte al Polo Sur, desde el este de Estados Unidos al Oeste de Europa y África, y a lo largo de la costa oriental y occidental de América Central y Sudamérica.

Sexta Flota, opera en el Mar Mediterráneo y el Mar Negro, bajo la dirección administrativa de las Fuerzas Navales de Europa, y está bajo el mando operacional del Comando Europeo de los Estados Unidos. La sexta flota tiene su base en Nápoles, Italia.

Flota del Pacífico, incluye la Fuerza de Submarinos de la Flota del Pacífico, Fuerzas de Superficie del Pacífico y Fuerzas Aéreas Navales en el Pacífico.

Tercera Flota, con jurisdicción en el norte, sur y este del Océano Pacífico a lo largo de la costa oeste de los Estados Unidos. Esta Flota forma parte del Comando del Pacífico de Estados Unidos, tiene su base en San Diego, California.

Séptima Flota, es la mayor flota operativa que Estados Unidos tiene desplegada, opera en el Océano Pacífico Occidental y el Océano Índico, su zona de jurisdicción se extiende hasta el Golfo Pérsico, incluyendo gran parte de la costa oriental de África. Es una unidad que se encuentra totalmente preparada para la lucha y proporciona unidades al Comando del Pacífico de Estados Unidos. Esta flota puede desplegar alrededor de 40 a 50 barcos que operan desde sus bases en Corea del Sur, Japón y Guam. Su sede está en Yokosuka, Kanagawa, Japón.

Quinta Flota / Comando Central de las Fuerzas Navales, su área de responsabilidad abarca el Oriente Medio, incluido el Golfo Pérsico, el Mar Rojo, el Golfo de Omán, y partes del Océano Índico. Consta de alrededor de 25 barcos, incluido un grupo de ataque de portaaviones y un grupo de ataque expedicionario. Tiene su sede en Manama, Baréin.

El Comando Central de las Fuerzas Navales, incluye una serie de grupos de tareas que no forman parte de la Quinta Flota. Estos incluyen la Fuerza de Tareas Combinada N° 150, que realiza actividades de vigilancia marítima en el Golfo de Omán y en todo el Cuerno de África, y la Fuerza de Tareas N° 152, que realiza vigilancia en el sur del Golfo Pérsico, con el mismo papel que la Fuerza de Tareas Combinada N° 150.

Cuarta Flota / Fuerzas Navales del Comando Sur de Estados Unidos. Esta unidad tiene la responsabilidad operativa de los bienes activos de la Armada de EE.UU. asignados a las flotas que operan en el este y el oeste de las costas que están bajo la jurisdicción del Comando Sur de EE.UU.

Fuerzas Navales del Comando Sur de Estados Unidos, su principal misión es dirigir las fuerzas navales de EE.UU que operan en el Caribe, América Central y Sudamérica.

Con este historial y este despliegue militar, no me cabe duda de que estamos ante un Imperio con motivaciones y actuaciones similares a todos los otros imperios que he mencionado, aunque sin duda con algunas características propias dictadas por el tiempo histórico en el que le ha tocado operar con particular saña.

EL IMPERIO SONRIENTE

Según informa el investigador argentino Carlos Carcione (8), en 30 años China completó un recorrido de desarrollo que a otras potencias mundiales les llevó más de un siglo. Pasó por distintas etapas: de “fábrica del mundo” a plantearse el desafío de hacer la inversión en infraestructura global más grande de la historia con la Zona y la Nueva Ruta de la Seda, y el plan Made in China 2025 que se propone lograr autonomía en el diseño, ingeniería y producción propia de partes y componentes para completar su cadena industrial. De la producción de bienes de baja calidad y precio a estar a la vanguardia en tecnología 5G y amenazar con alcanzar el predominio estadounidense en Inteligencia Artificial (AI). De recibir masivas inversiones extranjeras a convertirse en exportador de capitales. De relacionarse con el mundo de las finanzas globales a través de los territorios de Hong Kong y Macao cuando aún eran colonias, a ser un actor de primer orden por derecho propio en ese campo. En este periodo, fuertemente estimulada por y entrelazada con la cúpula del Partido Comunista de China, se formó una dinámica burguesía local.

Luego del levantamiento de Tienanmen en 1989, el proceso de privatización y cierre de empresas estatales se desplegó con fuerza: desde 1995 hasta 2005 el número de esas empresas estatales bajó de 118.000 a 50.000. Mientras que el número de trabajadores empleados por el Estado pasó de 145 millones a 75 millones, multiplicándose la participación privada que hoy ya es superior al 50% del PIB.

En este proceso se formó una nueva clase burguesa dominada por los llamados “príncipes rojos”, hijos de los jerarcas del Partido, asociados con el capital internacional chino de Hong Kong y Taiwan, y controlada estrechamente, al igual que el capital corporativo occidental, por las altas instancias del gobierno.

En la explosiva expansión del capitalismo chino, digno de resaltar es el proyecto de Zona y Ruta de la Seda, un enorme plan de infraestructuras, de construcción de vías terrestres, marítimas, ferroviarias, de puertos, gasoductos y oleoductos, infraestructura para el uso de Internet y hasta un nuevo canal interoceánico.

La propuesta inicial de la Ruta de la Seda integra a 4.200 millones de habitantes (lo que representa el 56% de la población global), en cuyas ubicaciones geográficas se genera un PBI nominal de 31 billones de dólares, casi el 43% del PBI global, y abarca un territorio con el 75% de las reservas de energía (gas y petróleo).

La arteria principal del proyecto de la Ruta de la Seda es el “Tren a Europa”, que une la costa oriental china con Madrid y Londres, en un viaje de 13.000 kilómetros que atraviesa diez países: China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña.

El proyecto incluye ya más de 80 países en los cinco continentes y es la base para canalizar el comercio internacional chino y su sobrecapacidad productiva. La Ruta de la Seda contempla, por ejemplo, un puerto en Portugal, el de Sines, que es la primera zona portuaria de ese país y la principal ciudad de la logística portuaria industrial; una ruta de tren a Madrid; un gasoducto en Kazajistán; una urbanización en Malasia. Esto es solo una pequeña parte de los proyectos integrados en la nueva Ruta de la Seda.

Actualmente, según Pekín, al proyecto de la Ruta de la Seda están adheridos más de cien países en todo el mundo. Y abarca casi cualquier área: tiene componentes comerciales, financieros, de seguridad y culturales. De acuerdo a Alice Ekman, investigadora sobre China del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI), el proyecto “ya no solo incluye carreteras, rutas ferroviarias, puertos,

aeropuertos e infraestructuras de transporte. También incluye normas y estándares, aduanas, tribunales, comercio electrónico. Básicamente, es una etiqueta que se puede pegar en todo” (9).

A través de uno de los proyectos estrella, el Corredor Económico China-Pakistán, China tendrá acceso al mar desde su oeste a través del puerto pakistaní de Gwadar, cuyo valor estratégico fue reconocido por primera vez en 1954, cuando se le identificó como un lugar adecuado para un puerto de aguas profundas por parte del Observatorio Geológico de Estados Unidos (United States Geological Survey). En abril de 2015, Pakistán y China anunciaron su intención de desarrollar el Corredor Económico China-Pakistán, con un costo de 46 mil millones de dólares, que pasó a formar parte de la Zona y Ruta de la Seda. Está previsto que Gwadar sea el enlace entre “Una Zona, una Ruta” y el proyecto de la Ruta Marítima de la Seda. Como parte de estos acuerdos se invertirá en Gwadar 1.153 mil millones de dólares en obras de infraestructura, con el objetivo de enlazar el norte de Pakistán y el oeste de China al puerto de aguas profundas. La ciudad será también la sede de instalaciones para la explotación de gas natural licuado. Gwadar se ubica a 72 kilómetros de la frontera con Irán y a unos 400 kilómetros del más importante corredor de transporte de petróleo, y la región circundante contiene dos tercios de las reservas mundiales de petróleo; además, por allí pasa el 30 por ciento del petróleo del mundo (y el 80 por ciento del que recibe China) y está en la ruta más corta hacia Asia.

Una muestra de la disputa entre las grandes potencias por el control planetario es Yibuti, país situado en el cuerno de África que China incluye en el proyecto de la Ruta de la Seda y donde ha establecido su primera base militar directamente enlazada con este megaproyecto. El país tiene una ubicación estratégica cerca de uno de los puntos más transitados por la navegación comercial, en el acceso al mar Rojo desde el Océano Índico, por lo que su costa es un centro de repostaje de enorme importancia para los buques mercantes y también es el puerto para importaciones y exportaciones de la vecina Etiopía. Además de floreciente centro del comercio mundial, Yibuti es la sede de la Autoridad

Intergubernamental sobre el Desarrollo de África Oriental y hospeda bases militares de Francia, Estados Unidos, Italia, Japón y China. A su vez, ya Turquía, Rusia e India han mostrado interés o han entrado en negociaciones con el Gobierno de Yibuti para construir bases militares en este país, mientras que Arabia Saudí también se ha mostrado interesada en establecer una presencia militar permanente. Lo sorprendente es que se trata de un muy pequeño país con alrededor de 800.000 habitantes, pero que controla gran parte del estratégico estrecho de Bab el-Mandeb, por donde anualmente pasan más de 30.000 buques cisterna transportando petróleo, por lo que resulta de gran valor estratégico el tener el control sobre la zona.

Para China, los beneficios de la Zona y Ruta de la Seda son claros: ampliar vías hacia el oeste le permite desarrollar sus regiones occidentales, más empobrecidas; estimula sus sectores industriales en momentos en los que su economía entra en una etapa de menor crecimiento; abre mercados para sus productos; facilita que otros países adopten sus estándares tecnológicos, por ejemplo en telefonía 5G; y, en general, expande su presencia e influencia internacional.

A ese proyecto está asociada también una serie de compras y fusiones por parte de empresas chinas en especial hacia empresas europeas, pero no únicamente, con alto desarrollo en tecnología, en las que no sólo buscan el control o alta participación accionaria sino colocar su propio personal en la dirección y gestión, y mejorar en la prueba de campo su avance tecnológico. El reciente acuerdo con Londres, a pesar de las protestas de Estados Unidos, de la instalación de la tecnología 5G, al igual que ya lo había hecho en otros países europeos, forma parte también de este curso expansionista. Al igual que la compra de tierras en grandes cantidades para explotación minera o agrícola, sobre todo en África, sin olvidar los préstamos otorgados a países de los que China necesita provisión de materias primas, o para facilitar la colocación de su producción de mercancías.

En 2021 China celebrará su segunda Cumbre de la Ruta de la Seda. Si a la primera, en 2017, acudieron delegaciones de 110 países y 29 jefes de Estado o de Gobierno, Pekín no se conformará entonces con menos. Con el plan de orientar una parte de su producción al gigantesco mercado nacional, que no muestra resultados positivos, China está obligada a continuar y mantener su expansión comercial mundial.

El cambio operado a nivel de la estructura económica del país se expresa agudamente en el terreno militar. Se está produciendo a toda velocidad un cambio de eje en la organización de las fuerzas armadas. En primer lugar, de ser el ejército de tierra la principal fuerza articuladora frente a cualquier posibilidad de intervención extranjera, se ha dado paso a un nueva estructura de articulación de esas fuerzas, que deja el lugar central a la naval, con la ambición de tener una presencia en todos los mares del globo para garantizar el tránsito de su comercio y su ambición expansionista. En primer lugar en el llamado Mar de la China. También se ha desarrollado un poderoso complejo industrial militar que además de dedicar enormes recursos y esfuerzos a la investigación científica tecnológica colocó a China como quinto proveedor mundial de armas.

China ha sabido utilizar todas sus ventajas sobre los otros estados costeros vecinos para conquistar una prevalencia que se apoya en su superioridad militar y económica, y en su influencia política. Construyó en tiempo récord siete islas artificiales que albergan actualmente importantes instalaciones militares. La militarización del mar de China Meridional es un hecho, y lo es en beneficio de China.

Por todas o cualquiera de estas razones, China no será un elemento de estabilización de una civilización en crisis, por el contrario, contribuirá a hacer más incierto y tumultuoso el mundo actual.

Veamos ahora el planteamiento idealizado del papel de China, en la voz de su actual presidente Xi Jinping, apelando a su discurso durante el debate general de la 70^a sesión de la Asamblea General de la ONU, realizada en Nueva York en septiembre de 2015, como un buen ejemplo de la politiquería que ejercen las grandes potencias en su afán de control mundial.

Comenzó Xi con una ristra de tergiversaciones históricas referidas a la ONU. Afirmó el presidente chino que “*Hace 70 años, nuestros antecesores, previsores y clarividentes, fundaron la Organización de las Naciones Unidas, una organización internacional que tiene la mayor universalidad, representatividad y autoridad, y la cual albergó la nueva perspectiva de la humanidad e inició una nueva era de cooperación*”. La verdad es que la idea que originó la fundación de las Naciones Unidas (nombre sugerido por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt) surgió en la Conferencia de Yalta, mencionada más arriba, la célebre reunión que realizaron Stalin, Churchill y Roosevelt. Las tres potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial, lejos de unir a las naciones, más bien se repartieron Europa sin consultar a los pueblos y atendiendo a sus intereses imperialistas y no al bienestar de la Humanidad. Es decir, las aseveraciones de Xi no pasan de ser una manipulación dentro de los parámetros del expansionismo chino que tiene entre sus usos el tratar de quedar bien con todos y presentarse como una gran novedad en el concierto internacional. La “nueva era de cooperación” que mencionó el presidente chino fue la que se inició en 1945 (año de la fundación de la ONU) y se prolonga hasta nuestros días, pletórica de guerras, invasiones, degeneración cultural, depredación del medio ambiente, cárceles clandestinas, asesinatos políticos y otras perlas propias de la civilización fracasada en su desarrollo superior.

Expresó Xi que “*Hace 70 años, uniendo la sabiduría de todas las partes, nuestros antecesores elaboraron la Carta de la ONU, la cual constituye la piedra angular del moderno orden internacional y establece las normas fundamentales de las relaciones internacionales contemporáneas. Ha sido un*

logro de profunda y duradera influencia”. Según el dirigente chino, lo que “unieron” los poderosos fundadores de la ONU no fueron sus intereses políticos y económicos, sino su “sabiduría” plasmada en un documento básicamente inútil como la Carta de la ONU, pisoteada por esos poderes de todas las maneras posibles. Tiene razón Xi cuando se refiere a que dicha Carta es un “logro de profunda y duradera influencia”: se logró un mundo más cruel, más injusto y más deleznable que nunca antes, hasta el punto de que se ha convertido la Humanidad en una especie en peligro de extinción. Estas tergiversaciones cuadran justo en la visión de Xi Jiping: “*Si transmitimos la historia no es para enredarnos en el pasado, sino para emprender el futuro y pasar la llama de la paz de generación en generación*”. No hay que enredarse en el pasado, basta con tergiversarlo y “pasar la llama de la paz” (llama que se diría alimentada por bombas, misiles, napalm, lanzallamas y otros combustibles de la estulticia bélica humana).

Más del discurso del presidente chino: “*La ONU cumple 70 años desafiando el viento y la lluvia y atestiguando los esfuerzos de todos los países en la defensa de la paz, la construcción de un hogar para todos y la búsqueda de la cooperación*”. Se diría más bien que la ONU cumplió 70 años convertida en una entidad decrepita, estancada, con cuestionables capacidades para enfrentar los problemas de la Humanidad.

Siguen las falsificaciones del presidente chino: “*La globalización económica y la informatización social han emancipado sobremanera las fuerzas productivas, creando oportunidades de desarrollo sin precedentes*” ¿Emancipación o hipertrofia de las fuerzas productivas? ¿Oportunidades de desarrollo de quién y para qué?

Xi no deja de referirse a los lados oscuros, solo que lo hace tan breve y someramente que parece más bien un artilugio para mejor vender sus contrabandos históricos. Según él, la globalización ha traído

también “*nuevas amenazas y desafíos que necesitan ser tratados seriamente*”. No parece haber demasiada seriedad en el análisis del pasado que hace el presidente chino.

Acota Xi: “*En el mundo actual hay una interdependencia entre los países, los que comparten la misma suerte y las mismas desgracias*”. Digamos que esta frase contiene una media verdad: ciertamente existe tal interdependencia, pero para nada los países comparten la misma suerte y las mismas desgracias (a menos que se refiera a las desgracias culturales de la civilización fracasada, pero sospecho que no es así). En el ámbito socioeconómico las diferencias entre los países son abismales. Botón de muestra: entre los 25 países con mayor PIB per cápita, según cifras del Fondo Monetario Internacional, ninguno es latinoamericano. China, por cierto, tampoco está en esa lista, a pesar de ser el segundo país del mundo con el mayor PIB nominal, detrás de Estados Unidos.

Una importante idea expresada en el discurso de marras: “*debemos establecer un nuevo tipo de relaciones internacionales que se caracterice por la cooperación de ganancia compartida y debemos crear una comunidad de destino común para la humanidad*”. Aquí entra en juego el clásico uso de los dirigentes políticos de repetir frases hechas una y otra vez, a fin de crear una plataforma conceptual para sus intereses a menudo ocultos detrás del palabrerío. En el caso de los dirigentes chinos, han insistido mil veces en las frases “cooperación de ganancia compartida” y “destino común para la Humanidad”. Nadie en su sano juicio puede estar en desacuerdo con estas ideas que abrevan sin duda de la retórica comunista. Sin embargo, ya se ha presentado el análisis de la deriva que va tomando China en el escenario internacional. Por otra parte, también se ha dejado en claro que la construcción de imperios es una evolución natural de las sociedades humanas en cierta etapa de la división de clases. China es un país con un capitalismo ambicioso y en pleno crecimiento, deberíamos saber hacia dónde va. He llamado a ese país el “Imperio Sonriente”. El gigante asiático está ensayando una nueva forma de dominación imperialista que consiste en dar prioridad al dominio comercial sobre el dominio

político y militar. Se está expandiendo hacia la supremacía económica mundial con un discurso atractivo de nuevo tipo y acercándose a las naciones, y a diferencia de Estados Unidos, sin pararse en miras ideológicas ni de sistema político. Es amiga de regímenes de extrema derecha, de extrema izquierda, socialistas, neoliberales, monárquicos, parlamentarios. Para ella no son sistemas sino clientes actuales y potenciales.

China se ha convertido en un vendedor exitoso y supuestamente empático, aunque no todos se tragan sus caramelos tan fácilmente. Varios países de Europa Occidental y Japón mantienen sus reservas sobre la BRI (Belt and Road Initiative, inglés para “Iniciativa de Faja y Ruta de la Seda”), aunque se muestran dispuestos a colaborar en proyectos puntuales. El primer ministro japonés, Shinzo Abe, suscribió un memorando de entendimiento para colaborar en terceros mercados, un documento similar al que ha suscrito España. Pero estos países insisten en que, aunque el plan cuenta con un enorme potencial, China tiene que mostrar una transparencia en los contratos y los créditos que ha sido esquiva hasta el momento. *“Hay que cumplir los estándares internacionales. Si se respetan, entonces hay potencial para la cooperación”*, señaló un funcionario del Gobierno de Japón durante la visita de Abe a Pekín.

En Bruselas, Tokio, Berlín, París y Madrid se ha subrayado la necesidad de demostrar que esos proyectos no perjudican el medioambiente, son viables, beneficiosos para sus destinatarios y que el país receptor puede pagarlos. Estas capitales han rechazado firmar, pese a las sugerencias chinas, memorandos de entendimiento generales de respaldo a la BRI. *“Los términos de estos memorandos son a menudo muy generales, vagos en algunos casos, e incluyen expresiones oficiales chinas que Pekín quiere promover pero cuyo significado aún no está claro, como ‘comunidad de destino compartido’”*, explicó la investigadora Alice Ekman (10).

El caso de Sri Lanka es emblemático de estas críticas. Este país ha recibido créditos chinos por valor de unos 9.000 millones de euros, lo que le convierte en el tercer receptor de fondos de la BRI, solo por detrás de Pakistán y Rusia. Su fuerte endeudamiento le ha llevado a ceder a una empresa china el uso de su puerto de Hambantota y ha colocado en una situación de gran debilidad a su Gobierno.

El peso de la deuda y lo gigantesco de los proyectos ha llevado a echarse atrás, en algunos casos, a los países. El primer ministro malasio, Mahatir Mohamed, anunció poco después de su llegada al poder la suspensión de una línea de tren, la Línea de Ferrocarril de la Costa Este, y de una serie de gasoductos. Durante la campaña electoral que le llevó al poder en 2019, y ante la abultada deuda de su país, el jefe de Gobierno en Pakistán, Imran Khan, prometía revisar las cuentas del Corredor Económico, donde China ha prometido invertir cerca de 40.000 millones de euros.

El presidente chino Xi Jinping fue recibido con honores en Madrid. Reuniones con el Gobierno, visita al Rey, cena de gala, encuentros con empresarios. Los dos Gobiernos acabaron firmando una declaración en la que se comprometen a luchar juntos “contra el proteccionismo y el unilateralismo” y profundizar en “la promoción de un mercado más abierto y la eliminación de todos los obstáculos comerciales”. Incluso se concretaron algunos acuerdos bilaterales: China permitirá la importación de jamón y de uvas españolas. Sin embargo, la participación de España en la Nueva Ruta de la Seda no quedó sellada. El Gobierno español reconoció su potencial, y se comprometió a explorar proyectos concretos. De hecho, ya hay una conexión de mercancías por tren y participación de capital chino en los puertos de Valencia y Bilbao. Pero Pedro Sánchez no estampó su firma en el club de la alianza con la que China avanza imparable.

Xi ha rechazado otras acusaciones contra el plan. La BRI no tiene, asegura, ni fines geoestratégicos ni militares, como han denunciado algunos críticos, ni tiene como objeto lograr la hegemonía de China.

“No es un club de China”, subraya. Esto se parece el cuento del hombre que entierra un tesoro en un terreno y para despistar fija un cartel que reza: “Aquí no está enterrado un tesoro”.

Lo cierto es que la deriva de China hacia el expansionismo imperialista no tiene nada que ver con intenciones ni deseos, es un desarrollo natural, tal como lo plantea el analista Au Loong.yu, en su artículo “El ascenso del capitalismo chino”, publicado en Aporrea.org el 27 de diciembre de 2020, en el cual afirma que el expansionismo chino es consecuencia necesaria del capitalismo monopolista chino. La fusión del Estado con los sectores dominantes de la economía (representados por las empresas de propiedad estatal) ha alcanzado niveles sin precedentes. El Estado devora enormes cantidades de recursos que terminan en los bolsillos de quienes desempeñan alguna función pública, en megaproyectos de inversión, o en ambos a la vez. *“La fusión del Estado con los sectores dominantes de la economía ha alcanzado niveles sin precedentes. La consecuencia de esto es una gran desigualdad en el ingreso, lo que hace que China tenga un mercado doméstico muy estrecho en relación con sus capacidades productivas. Por lo tanto, debe primero inundar todo el mundo con sus mercancías, y luego exportar capital”* (Au).

Una ventaja para China, en lo que se refiere a Asia, es que sobre la mesa no hay grandes alternativas para satisfacer las necesidades de infraestructura. El Banco Asiático de Desarrollo (BAD) no puede competir contra las arcas chinas. El plan japonés de ayuda a las infraestructuras, lanzado en 2015 y dotado con casi 100.000 millones de euros para cinco años, es mucho más modesto, en alcance geográfico y en fondos, que el chino. Europa solo ha propuesto su propio programa muy recientemente, y para empezar en 2021. Estados Unidos ha anunciado este año unos meros 113 millones de dólares (unos 100 millones de euros) en nuevas inversiones en la región Indo-Pacífico. En cambio, China mantiene su fuerte apuesta por la BRI. Y al incluirla en la constitución del Partido Comunista, ha dejado claro que la iniciativa continuará durante décadas.

Es significativo el esfuerzo que adelanta China para extender hacia América Latina los tentáculos de su plan de dominación mundial. Según informó el analista Robert C. Thorne en su artículo “Peligros en la Nueva Ruta de la Seda, llegando a las Américas” publicado el 21 de diciembre de 2020 en el diario *La Prensa* de Panamá, en marzo de 2019 se anunció el megaproyecto del ferrocarril Panamá-Chiriquí, que costaría \$4.1 mil millones y tardaría seis años en construirse. El ferrocarril reduciría el tiempo de viaje desde la capital hasta la frontera costarricense de ocho horas a tres. Panamá modernizaría su transporte terrestre lento y fragmentado, y China Railway Design Corporation obtendría un gran contrato.

El ferrocarril Panamá-Chiriquí sería el primer proyecto BRI de China en las Américas. Panamá se convirtió en el primer país de la región en unirse al BRI en noviembre de 2017. Ese mismo año, una empresa china ganó un contrato de \$165 millones para construir la Terminal de Cruceros de Amador en el extremo pacífico del Canal de Panamá. En el extremo atlántico, otra empresa china comenzó la construcción de una planta de energía de gas natural líquido (GNL) de \$900 millones y el Panama Colón Container Port (PCCP) de \$1.1 mil millones, que será el puerto más grande de Panamá.

El acuerdo también significaba que las empresas chinas pronto controlarían tres de los seis puertos de contenedores en el Canal de Panamá, ya que Hutchinson Ports, con sede en Hong Kong, ya administra los puertos de Balboa y Cristóbal. China estaba en racha en Panamá.

En un editorial de 2018 en *La Estrella de Panamá*, el profesor de la Universidad Interamericana de Panamá, Euclid Tapia, afirmó que “*La estrategia en cuestión es la misma que con éxito ha venido practicando con algunos países candidatos a escalas de su Ruta de la Seda, a los cuales endeuda hasta someterlos, como es el caso de Pakistán, Tayikistán, Kirguistán, Laos, Montenegro, Mongolia, Yibuti o Sri Lanka, donde para pagar sus deudas a los acreedores chinos el país se vio obligado a arrendar por*

99 años su puerto más importante". Refiriéndose a una propuesta china para construir nuevas esclusas en el Canal de Panamá, argumentó Tapia, "En nuestro caso, el proyecto a 'licitar' (cuatro juegos de esclusas), que para entonces será de un valor que con seguridad sobrepasará los 15 o quizás 20 mil millones de dólares, para tragarnos por osmosis, gustosamente será financiado por China, además de obligar al uso de su mano de obra y materiales".

En un discurso televisado, Varela recordó que Xi le había dicho una vez que la economía de China es un océano, y agregó: "*Quiero complementar esas palabras compartiéndole que Panamá une a dos océanos y la visita (de Xi) consolida a nuestro país como el brazo comercial y puerta de entrada de China hacia América Latina.*" Un día después de que Xi dejó el país, Varela anunció que las empresas chinas habían ganado un contrato de \$1.4 mil millones para construir un cuarto puente sobre el Canal de Panamá. Desde que Panamá se unió al BRI, dieciocho de los treinta y tres países de América Latina han hecho lo mismo. China comercializa el BRI como una alternativa más conveniente a los proyectos de desarrollo tradicional financiados por instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). De alguna manera, esto es cierto. Estas instituciones a menudo hacen que la financiación de proyectos dependa del acuerdo de los países con los programas de ajuste estructural, así como de la creación de programas de empleo que permitan a los trabajadores locales hacer el trabajo. China no pide nada de esto. En cambio, se presenta como un amigable banquero-contratista que hace una oferta a bajo precio, el "China Price," para hacer el trabajo, hacerlo rápido y prestar el dinero, sin condiciones.

La deriva de China hacia la constitución de un poder imperialista de nuevo tipo no depende de decisiones individuales de nadie ni de un partido político ni de la ingenuidad o complicidad de los que se identifican con el cuestionable calificativo de "progresistas" (¿partidarios del "progreso"?). Esa evolución responde, en primer lugar, a una característica natural de la especie que impulsa a la Humanidad a la construcción de imperios, y en segundo lugar al tipo de desarrollo consustancial a un

sistema expansionista y expoliador de países, y recursos humanos y naturales, el capitalismo, fase superior de la civilización fracasada y apocalíptica.

LA POST PANDEMIA

En junio de 2020, en medio del auge del COVID-19, se publicó noticias que plantean un escenario económico distópico post pandemia. He aquí solo algunas referidas a la economía de Estados Unidos: Nissan Motor podría cerrar sus puertas; la compañía de alquiler de autos más grande del país (Hertz) se declaró en bancarrota; la mayor compañía de camiones (Comcar), que posee 4.000 camiones, se declaró también en bancarrota; la empresa minorista más antigua (JC Penny) se declaró en bancarrota; el mayor inversor del mundo (Warren Buffet) había perdido 50 mil millones de dólares en los últimos 2 meses; la compañía de inversión Blackrock, que administra más de 7 mil millones de dólares, adelantaba un desastre en la economía mundial; el centro comercial más grande de Estados Unidos, Mall of America, dejó de abonar pagos de hipotecas; se estimaba que entre 12.000 y 15.000 tiendas minoristas cerrarían en 2020. Los siguientes grandes minoristas anunciaron el cierre: Tripulacion J, Brecha, Victoria's Secret, Bath & Body, Works, For Ever 21, Sears, Walgreens, Gamestop, Pier 1, Nordstrom, Papiro, Chico's, Destino Maternidad, Modell's, A. C. Moore, Macy's, Bose, Art Van Furniture, Olympia Sports, KMart y otros. Se esperaba incumplimientos masivos de préstamos hipotecarios, incumplimientos de pagos de tarjetas de crédito e incumplimientos de préstamos para automóviles. Las solicitudes de desempleo alcanzaron el máximo histórico de más de 38 millones: el desempleo superó el 25% (de 160 millones de la población activa, cerca de 40 millones estaban desempleados). Sin ingresos, la demanda de los consumidores cayó drásticamente y la economía entró en recesión. El mundo andará peor después que antes de la pandemia.

La crisis de la civilización es extendida, brutal, caótica, y nadie puede predecir con exactitud hacia dónde se encamina. Se acabaron los presagios, los desarrollos sociales “científicamente” explicados, crujen los liderazgos, se derrumban las teorías, se estrellan las utopías, no aparece la luz al final del túnel. Que nadie afirme tener la Verdad en sus manos. Todos suponemos, especulamos o queremos, es todo lo que podemos hacer para atisbar entre las tinieblas del futuro.

Acotemos que en medio de la pandemia del COVID-19, se ha disparado el uso de las grandes herramientas informáticas que permiten con proclamada eficiencia la comunicación a distancia, algo que luce ideal en medio del confinamiento social ¿Qué hay bajo este velo? Vuelvo al mencionado artículo de Ignacio Ramonet: “*con más de la mitad de la humanidad encerrada durante semanas en sus casas, la apoteosis digital ha alcanzado su insuperable cenit... Jamás la galaxia Internet y sus múltiples ofertas en pantalla (comunicativas, distractivas, comerciales) resultaron más oportunas y más invasivas. En este contexto, las redes sociales, la mensajería móvil y los servicios de microblogueo -Twitter, Mastodon, Facebook, WhatsApp, Messenger, Instagram, Youtube, LinkedIn, Reddit, Snapchat, Amino, Signal, Telegram, Wechat, WT:Social, etc.- se han impuesto definitivamente como el medio de información (y de desinformación) dominante. También se han convertido en fuentes virales de distracción pues, a pesar del horror de la crisis sanitaria, el humor y la risa, como a menudo ocurre en estos casos, han sido protagonistas absolutos en las redes sociales, nexo privilegiado con el mundo exterior y con familiares y amigos (...) Estamos pasando más horas que nunca frente a las pantallas de nuestros dispositivos digitales: teléfonos móviles, ordenadores, tablets o televisores inteligentes (...)*

Consumiendo de todo: informaciones, series, películas, memes, canciones, fotos, teletrabajo, consultas y trámites administrativos, clases online, videollamadas, videoconferencias, chateo, juegos de consola, mensajes (...) El tiempo diario dedicado a Internet se ha disparado. En España, por ejemplo, desde el pasado 14 de marzo cuando se declaró el estado de alarma y el aislamiento social, el tráfico en Internet creció un 80%. Tan fuerte aumento obedece en particular al excepcional consumo de

streaming de vídeo, no sólo de servicios de vídeo bajo demanda, sino sobre todo al fenómeno comunicacional más característico de este tiempo: las videollamadas vía Skype, WhatsApp, Webex, Houseparty y Zoom (...) Poco conocida hasta ahora, la aplicación de videollamadas Zoom ha experimentado, en los últimos dos meses, un crecimiento jamás conocido en la historia de Internet... Desde que empezó la pandemia, es la app más descargada para iPhone. En marzo pasado, su aumento de tráfico diario fue del 535%... La han adoptado los líderes mundiales para sus videoconferencias; las empresas para organizar el teletrabajo; las universidades para ofrecer cursos online; los músicos y cantantes para crear, en grupo, sus coronaclips; los amigos y las familias para seguir virtualmente reunidos durante el confinamiento (...) Las cifras son abrumadoras. Zoom ha pasado de tener -a finales de 2019- 10 millones de usuarios activos a superar los 200 millones a finales de marzo (...)

Para hacerse una idea de lo que ello significa recordemos que Instagram tardó más de tres años en conseguir ese número de seguidores. Antes de la expansión del coronavirus, las acciones de Zoom costaban 70 dólares. El pasado 23 de marzo valían 160 dólares, o sea una capitalización total superior a los 44 mil millones de dólares. El virus es global pero sus efectos no son exactamente iguales para todo el mundo (...) En particular para el principal accionista de Zoom, Eric Yuan, que figura ahora en la lista de las ‘personas más ricas del mundo con una fortuna estimada en 5.500 millones de dólares (...)

Otro ‘ganador’ de esta crisis es la aplicación muy popular entre los adolescentes TikTok que registra también un incremento fenomenal de usuarios. Creada por la firma china de tecnología ByteDance, TikTok es una app de social media parecida a Likee o MadLipz, que permite grabar, editar y compartir videos cortos -de 15 a 60 segundos- en loop (o sea repetidos en bucle como los GIF) con la posibilidad de añadir fondos musicales, efectos de sonido y filtros o efectos visuales (...)

La cuarentena global está amenazando, a lo largo y ancho del planeta, la supervivencia económica de innumerables empresas de entretenimiento, cultura y ocio (teatros, museos, librerías, cines, estadios, salas de conciertos, etc.). En cambio, mastodontes digitales como Google, Amazon, Facebook o Netflix, que ya dominaban el mercado, están viviendo un grandioso momento de triunfo comercial. La

descomunal inyección de dinero y sobre todo de macrodatos que están recibiendo les va a permitir desarrollar de modo exponencial su control de la inteligencia algorítmica. Para dominar todavía más, a escala mundial, la esfera comunicacional digital. Estas gigantescas plataformas tecnológicas son las triunfadoras absolutas, en términos económicos, de este momento trágico de la historia. Esto confirma que, en el capitalismo, después de la era del carbón y del acero, la del ferrocarril y la electricidad, y la del petróleo, llega la hora de los datos, la nueva materia prima dominante en la era postpandémica”.

El expansivo uso de los medios informáticos y de las redes digitales hará que estas herramientas incrementen su presencia dominante como vías para la información, comunicación política, nuevos negocios, comunicación personal y entretenimiento. Lo grave de esto es que ese sistema de redes se ha convertido en un protagónico reproductor de los valores propios de la civilización fracasada.

El flujo fundamental de la información que circula en Internet es controlado por las corporaciones y portales de índole comercial, que dirigen sin duda ese tráfico, además de que igualmente intervienen aquí los laboratorios de información, contra-information y generación de ideología desde todas las vertientes que se disputan el control de la conciencia humana. El investigador francés Dominique Wolton opina: “*Todos dicen que Internet es un espacio de libertad. Que, gracias a ella, gracias a todo lo que podemos comunicar con ella, lograremos una especie de emancipación. Y, en realidad, la única lógica en Internet es la del comercio*” (11).

El drama que percibo con la imposición general y paulatina de la Internet como medio universal de la telecomunicación es que parece estar diseñada para facilitar hasta el infinito la prolongación de la civilización fracasada. Algunos datos dan luces sobre el blanco y los contenidos de la Internet. El promedio diario de tiempo de uso de la red por persona en el mundo es de 6 horas 43 minutos ¡Más de la mitad de una jornada laboral ordinaria! Por otro lado, el top 5 de las búsquedas por equipos

conectados (ordenadores, i-phones, teléfonos móviles, tabletas) lo conforman Google, Youtube, Facebook, Baidu y Wikipedia. Cuatro de ellas originarias de Estados Unidos, el principal centro de preservación y expansión de la cultura asociada a la civilización fracasada (la excepción es Baidu, que es el equivalente chino de Google).

Es notable que los principales formatos a los cuales se accede por Internet son en su mayoría transmisores de los valores de la civilización fracasada: videos 92%, TV en streaming 58%, videojuegos 53%, deportes 16% (se entiende que los usuarios refieren varias opciones, por lo que la suma de porcentajes es mayor que cien). También está el chat, para lo cual la mayoría se decanta por otro producto originario de Estados Unidos, el Wathsapp.

La siembra de la civilización fracasada por Internet tiene como su principal blanco los jóvenes. El grupo más grande de usuarios está entre los 25 y los 44 años, seguido por los menores de 12. Solo el 9.2% de los internautas son mayores de 65 años.

Si juntamos todas estas cifras y datos vemos como la ventaja de la civilización fracasada en Internet, en su manifestación comercial, es avasalladora frente a, por ejemplo, los mensajes políticos de la izquierda y la derecha, que también corren por las redes digitales, pero sobre todo como propaganda y mucho menos como contenidos críticos (estos existen pero suelen estar reservados a un público cautivo de intelectuales, académicos y militantes).

Las nuevas tecnologías no solo son usadas por quienes se presentan como revolucionarios que van a cambiar el mundo, sino además promovidas profusamente por estos, en nombre de un pretendido combate antimperialista y revolucionario en ese terreno, con la esperanza de desplazar a los actuales aventajados de las redes digitales. Para mí, el asunto es que la Internet, tal como la conocemos, es parte

del problema, no de la solución ¿Quiero decir con esto que no se debería usar esa herramienta? Sí, eso sería útil, pero solo si lo hiciéramos la mayoría de las personas, pero es claro que esto no va a suceder, de manera que en esta área debemos concluir: civilización fracasada: 1, civilización alternativa (lo que sea que esto signifique): 0.

ESPECIE EN EXTINCIÓN Y OTRAS MISERIAS

El reputado científico Eudald Carbonell, arqueólogo, antropólogo, paleontólogo y catedrático que codirige las excavaciones de Atapuerca, localidad española que alberga yacimientos arqueológicos considerados la cuna del primer humano europeo, afirma que “*Debemos sincronizarnos con nuestras necesidades si queremos soluciones para el futuro de la especie. Si hubiéramos tenido una conciencia crítica de especie socializada, probablemente esta crisis (N.A.: se refiere a la pandemia del coronavirus) se habría abortado en el primer momento (...) La globalización crea uniformidad. En su lugar, lo que debería haber hecho ya la especie humana es una planetización para intentar integrar la diversidad en vez de uniformar (...) Si no paramos, aceleraremos nuestro colapso como especie. Hay que crear una nueva conciencia crítica (...) Una crisis, sobre todo, de especie, y, como tal, no tiene solución desde el sistema social y económico (...) En primer lugar, los sistemas actuales deberían basarse en la interdependencia, no en la jerarquía. Es decir, en la organización, la cooperación y la coordinación. No como ha ocurrido en la historia de la humanidad, al menos durante los últimos tiempos, en los que en muchas ocasiones líderes poco preparados toman decisiones incorrectas por*

ambición de poder o por intereses económicos (...) Pienso, en serio, que la próxima gran revolución ya no será científica y técnica. La próxima revolución será el éxito de la especie gracias al desarrollo de la conciencia crítica de especie y operativa, y si no, nos esperan el colapso de la especie y la extinción (...) La conciencia crítica de especie debe estar por encima de cualquier otro interés. Esto significa que debemos comportarnos de manera consciente, sabiendo que todos los humanos del planeta Tierra somos Homo Sapiens y, consecuentemente, formamos parte de una misma especie, de una cultura y de un momento histórico. Somos los únicos animales que tenemos esta posibilidad y lo tenemos que hacer de forma crítica, es decir, no dogmática. Debemos integrar la diversidad y cooperar, y no competir”

(12).

Hay varias ideas de esta lúcida declaración que me doy a comentar. Dice Carbonell: *Debemos sincronizarnos con nuestras necesidades si queremos soluciones para el futuro de la especie.* Es una acotación harto significativa. En primer lugar, la especie humana siempre ha actuado sobre la base de la necesidad. No son las ideologías ni las corrientes políticas la chispa detonante de las transformaciones sociales y políticas, sino los estados de necesidad. El pueblo llano mayoritariamente analfabeto de París no podía leer la Enciclopedia ni las teorías que produjo el movimiento intelectual de la Ilustración. Sin embargo, llegó a compartir el discurso utópico de la burguesía que esta transmitía sobre todo por medio de soflamas y arengas (o de lecturas colectivas guiadas por minorías alfabetizadas). Sometido a diversas miserias y opresiones, el pueblo sintió la necesidad de cambiar su situación y abrazó la opción que se le presentaba, sin sospechar que lo que en realidad estaba cambiando eran sus cadenas y las manos que las aferrarían. La Revolución de Octubre (1917) en Rusia es otro buen ejemplo. El pueblo ruso sintió la necesidad de una revolución para dejar atrás las miserias y la opresión causadas por los zares, y siguió a los liderazgos encabezados por Lenin que prometían la utopía marxista, teóricamente desconocida por aquel pueblo, salvo por las generalidades que proponían los comunistas, y finalmente terminó sometido por los nuevos dueños del Estado, los bolcheviques.

Carbonell se refiere a *sincronizarnos con nuestras necesidades*. Entiendo que propone reconocerlas como ciertas y actuar en consecuencia (aquellas que lo son, no las inventadas por poderes fácticos). El problema es que las necesidades reales coliden con aquellas creadas por los aparatos de comunicación y propaganda, lo cual hace muy difícil para la mayoría de las personas -cercano a lo imposible- distinguir unas de otras. Es más, en sentido estricto, las necesidades ficticias, forjadas, pesan más que las reales. Se impone “necesitamos comer” muy por encima de “necesitamos alimentarnos”. La falsa necesidad de comprar un auto se impone a la necesidad real de transportarnos, o la de comprar un teléfono de última generación a la de comunicarnos. Y esto ocurre por doquier, sin importar el sistema socioeconómico que los gobernantes proclamen. Claro, no todos tienen la capacidad para cubrir las necesidades ficticias, que son abrumadoras.

Según Carbonell, “*la globalización crea uniformidad. En su lugar, lo que debería haber hecho ya la especie humana es una planetización para intentar integrar la diversidad en vez de uniformar*”.

Esta aseveración me aproxima a una paradoja: los humanos son diversos irremediablemente. Hay un dicho que reza “cada cabeza es un mundo”, el cual se me antoja asaz razonable. Cada individuo reúne en su conciencia insumos que le son propios: experiencias vitales, lecturas, viajes, talentos, vocaciones, carácter y otros, todo ello mezclado de una manera particular y única. Ese es el principio fundamental de la gran diversidad humana, pero también hay diversidad colectiva. Cada comunidad arrastra un pasado común de quienes la conforman, la pertenencia a una determinada cultura, un idioma, unas preferencias religiosas mayoritarias. Y en cada comunidad moderna existen grupos de intereses (económicos, sociales, artísticos, de género, etc.) Sin embargo, los poderes fácticos promueven la uniformidad, el pensamiento único. En su artículo “Un delicioso despotismo”, Ignacio Ramonet afirma que “*En innumerables campos, Estados Unidos se ha asegurado el control del vocabulario, de los*

conceptos y del sentido. Obliga a referirse a los problemas que crea con las palabras que él mismo propone. Suministra los códigos que permiten descifrar los enigmas que él mismo impone. Y dispone a estos efectos de una gran cantidad de instituciones de investigación y de ‘depósito de ideas’ (think tanks), en los que colaboran miles de analistas y de expertos, que producen información sobre cuestiones jurídicas, sociales y económicas en una perspectiva favorable a las tesis neoliberales, a la globalización y a los medios de negocios. Sus trabajos, generosamente financiados, son mediatizados y difundidos a escala mundial’ (13). Al margen de que se comparta o no las valoraciones que hace Ramonet sobre Estados Unidos y su sistema socioeconómico, hay que convenir que desde esta superpotencia, la más poderosa del mundo, se ha tratado de imponer globalmente (con bastante éxito) un pensamiento uniformador, que se reúne bajo el paraguas de lo que se suele llamar “American Way of Life”, cabal, absoluta y radicalmente enmarcado en los valores de la civilización fracasada. Pero lo mismo ha pasado en y desde otros países. El nazismo trató de imponer su pensamiento único en Alemania y extenderlo al resto de Europa. Lo mismo hicieron los soviéticos en su afán de uniformar el pensamiento marxista como ideología no solo de su pueblo, sino además en todos los países de su órbita (Europa del este) y más allá. En Cuba, la nueva Constitución (2019) creada por la Asamblea Nacional del Poder Popular, absolutamente controlada por el Partido Comunista consagra como partido único al... ¡Partido Comunista! En otros países, como China y Venezuela, se da la figura del partido hegemónico (Partido Comunista de China y Partido Socialista Unido de Venezuela). Por supuesto, la razón de ser de un partido político es la búsqueda de la hegemonía, lo cual es imprescindible para acceder al poder y mantenerlo, pero eso no es sino otra gema de la civilización fraca- sada que encierra otra paradoja. Etimológicamente la palabra “partido” deriva del latín “partiri” (dividir) más el sufijo -ido (que tiene aspecto de o características de). Un partido es una *sección*, una división de la sociedad que refiere a ideas, proyectos y acciones que representan a un determinado *sector* de tal sociedad y que por ende tiende a ser *sectario*. Cuando un partido político pretende asumir la representación de toda la sociedad, inevitablemente solivianta las contradicciones y diferencias que de por sí existen. Por

supuesto, cada partido cree tener toda la razón en la medida en que abanderan distintas utopías, ideas de salvación y objetivos mesiánicos inmediatos, o al mediano o largo plazo. En el caso de la Unión Soviética, el partido bolchevique, y hay que volver sobre ello, supuesto portador de la gran y única verdad histórica, terminó colonizando y finalmente oprimiendo a toda la sociedad, con los resultados que ya conocemos. Siguiendo con las paradojas, en el discurso soviético la URSS encabezaba supuestamente la lucha de los pueblos y países oprimidos contra el capitalismo y el imperialismo. En todos los países de su órbita había partidos únicos o hegemónicos, y este carácter desembocó en dictaduras partidistas que convocaron el vasto rechazo de los pueblos, así que finalmente en todos cambió el sistema sin mayores conflictos o guerras, salvo excepciones como la antigua Yugoslavia. Finalmente no solo se abortó la utopía marxista, sino que la mayoría de esos países terminaron con regímenes declaradamente capitalistas y alineados con los intereses geopolíticos de Estados Unidos: Hungría, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Rumania y Albania son miembros activos de la OTAN, mientras que Bosnia y Herzegovina, Georgia, Ucrania y Croacia aspiran al ingreso.

Habla Carbonell de “*Una crisis, sobre todo, de especie, y, como tal, no tiene solución desde el sistema social y económico (...) En primer lugar, los sistemas actuales deberían basarse en la interdependencia, no en la jerarquía. Es decir, en la organización, la cooperación y la coordinación. No como ha ocurrido en la historia de la humanidad, al menos, durante los últimos tiempos, en los que en muchas ocasiones líderes poco preparados toman decisiones incorrectas por ambición de poder o por intereses económicos*”.

Esta definición me luce precisa: *crisis de especie*. Así como el aserto de que dicha crisis no tiene solución desde el sistema social y económico, sea cual sea este, acoto yo. Esto lo fundamento en la siguiente frase del citado párrafo de Carbonell: *los sistemas actuales deberían basarse en la*

interdependencia, no en la jerarquía. Es decir, en la organización, la cooperación y la coordinación.

Aquí vale la pena detenerse en varios hechos que marcaron el devenir del siglo XX.

Una vez que triunfa la Revolución China con Mao al frente, se estabiliza la alianza con la Unión Soviética -que ya existía, por supuesto, desde que el Ejército maoísta luchaba contra sus enemigos-. Esta cooperación, que se hubiese concebido como natural, comenzó a resquebrajarse menos de una década después de aquella victoria en China. Aunque podría pensarse que al compartir la utopía marxista, quienes detentaban el poder en estos dos países estarían llamados a alcanzar una relación de cooperación perdurable, sobre todo en aquellos tiempos donde se le daba supuestamente gran importancia a lo que se denominaba el “internacionalismo proletario”, muy pronto comenzaron a toparse con la realidad de que la URSS era ya una gran potencia y China un país atrasado que a la larga empezó a recelar de la idea de incorporarse al bloque soviético. No olvidemos que China es una nación con una historia milenaria, muy orgullosa de la misma y que venía de una cruenta guerra para liberarse del yugo japonés. Acaso fue esto el caldo de cultivo del alejamiento de los dos sectores dirigentes de aquellas revoluciones socialistas, más allá que fuese arropado bajo el manto de las diferencias ideológicas.

Esta ruptura se tradujo a su vez en la división del movimiento comunista global, que condujo a la alineación de los gobiernos comunistas de Albania y Camboya con China en lugar de la Unión Soviética. Como se ve, quienes presumían de construir un mundo nuevo terminaron mandando al diablo la cooperación y se decantaron por la lucha jerárquica en pro del predominio en el entonces poderoso movimiento comunista internacional. La URSS y China, supuestos modelos de la solidaridad y la igualdad, se enfascaron en una pelea política por asuntos del poder temporal, aun cuando enfrentaban a un poderoso enemigo común, Estados Unidos. Ambas cúpulas comunistas actuaron con

las mismas intrigas, zancadillas y mezquindades que caracterizaron a todos los poderosos a lo largo de la oscura historia de la civilización fracasada.

Por otro lado se desarrollaba lo que se llamó la “Guerra Fría”, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En el fondo de esta sorda confrontación yacía la cruda realidad de dos superpotencias compitiendo por el reparto del mundo y generando todo tipo de conflictos internos y externos en los países bajo su órbita, mientras reprimían a los pueblos de sus “satélites” cuando lo consideraban necesario. En el caso de Estados Unidos sobran los ejemplos. En cuanto a la Unión Soviética, ahogaron a sangre y fuego levantamientos populares en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), sin olvidar el llamado “Octubre Polaco”, también en 1956, un movimiento civil que siguió a la muerte de Stalin y del líder estalinista polaco Boleslaw Bierut. Este movimiento exigía reformas y no llegó a ser cruento, ya que se resolvió con negociaciones entre el gobierno soviético y el líder comunista reformista Wladislaw Gomulka.

Los conflictos internos en los países de la órbita soviética, con los pueblos levantándose contra el autoritarismo de los gobernantes, generaron también divisiones en los partidos comunistas de Europa, con fuertes escisiones entre quienes justificaban la represión soviética y quienes se oponían a ella, sobre todo después de la invasión soviética a Checoslovaquia y la cruenta reducción de los rebeldes de la “Primavera de Praga”. Estos cismas se dieron en unos cuantos partidos comunistas, como los de Francia, Italia, España, Cataluña, Austria, Grecia y Portugal, lo cual dio origen al llamado “Eurocomunismo”, alrededor del año 1970.

La denominación “Guerra Fría” puede mover a confusión, ya que se refiere al hecho de que las dos potencias que se disputaban el poder mundial nunca llegaron a algún enfrentamiento armado directo entre ellas. Lo más cerca que estuvieron fue la llamada “crisis de los misiles”, en 1962, que involucró a

Cuba, y que tuvo como causa manifiesta el emplazamiento de bases de misiles nucleares soviéticos en la isla antillana. Finalmente las dos superpotencias se pusieron de acuerdo y los misiles fueron retirados, mientras que Estados Unidos se comprometió a no invadir Cuba y además retiró a su vez sus misiles nucleares de Turquía. Es notable el hecho de que el gobierno de Cuba no fue consultado para la decisión del acuerdo, tal como confesó después Ernesto “Che” Guevara en un artículo titulado “Crisis de Octubre. Cuba entre la invasión y la defensa de su territorio” (14). La mencionada confusión puede acaecer porque supuestamente se mantuvo la paz a pesar de aquella rivalidad de las superpotencias, cuando en realidad fue un período pleno de conflictos, invasiones, golpes de Estado y guerras que involucraron de distintas maneras a USA y la URSS, solo que teniendo como fichas a países o movimientos que estaban en sus órbitas de influencia o apoyo. De tales sucesos violentos de entonces destacaron, entre otros, la Guerra de Corea (1950-1953), la Guerra de Vietnam (1955-1975), la Guerra de Independencia de Angola (1961-1975), la invasión de Bahía de Cochinos (Cuba-1961), la Guerra de Laos (1963-1975).

De los conflictos propiciados y respaldados por las superpotencias (en algunos hubo también involucramiento de aliados como China y algunos países europeos) las fichas-países salieron divididos, devastados, con miles de muertos, personas lisiadas de por vida y con muchos otros dolores y cicatrices. En resumen, dos grandes países que representaron esperanzas diversas para amplios sectores de la Humanidad no fueron sino terribles y decepcionantes manifestaciones de la civilización fracasada que los engendró, pletórica de miseria, guerras, división y muerte.

Como puede inferirse, en estos conflictos del siglo XX, posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y recordando a Carbonell, no hubo entre los factores de poder interdependencia, sino lucha para imponerse. No hubo organización sino confrontación. No hubo cooperación sino competencia, sin importar para nada la vida ni el bienestar del pueblo planetario. A la luz de las rivalidades actuales que

involucran, sobre todo, a Estados Unidos, China y Rusia, ¿han cambiado en algo los usos y abusos de las superpotencias en el marco de la civilización fraca-sada, más allá de asuntos de estilo y de adaptaciones para adecuarse a las condiciones de la época?

Regreso a poner el foco en la destrucción del hábitat humano. China, una de las más grandes esperanzas de los socialistas, es la nación más contaminadora del mundo. Ciertamente en 2019 entró en su sexto año de enfrentamiento a la contaminación del aire y vivió en 2018 su año más limpio, ayudado por unas condiciones climáticas muy favorables y un plan de acción invernal -la época en la que está en marcha la calefacción y la contaminación aumenta- que impuso medidas radicales, especialmente en torno a Pekín. Unas medidas que incluyeron el recorte de la producción industrial y restricciones al tráfico automotor. A pesar de ello, las perspectivas son poco halagüeñas. En el invierno de 2019 los niveles de contaminación volvieron a crecer. Se calcula que solo seis ciudades redujeron sus concentraciones de PM2.5. Los niveles de partículas crecieron, en cambio, un 13%. Pekín vivió su febrero más contaminado en cinco años, y se vio obligada a emitir una alerta inmediatamente antes del comienzo de la sesión legislativa, el principal acontecimiento político anual.

Un alto funcionario del Gobierno, Liu Bingjiang, declaró al anunciar la ampliación de las medidas, que el aumento de la contaminación ese año se debió no solo a un cambio en el patrón meteorológico, más desfavorable. También a funcionarios locales que, tras años de ajustes para recortar la contaminación, y ante una economía notablemente más lenta, pensaron que merecían “un descansito tras años de esfuerzos” por cumplir los objetivos contra la contaminación. Ante esto, el presidente chino, Xi Jinping, ha advertido específicamente contra cualquier tentación de relajar los estándares y permitir retrocesos en los avances de esos seis años. En una reunión con delegados de Mongolia Interior durante los trabajos de la sesión legislativa, expresó que “*No se les ocurra pensar en lanzar proyectos que puedan lograr crecimiento económico a costa de causar daños al medioambiente, ni intentar saltarse*

las líneas rojas de protección ecológica, por mucho que podamos toparnos con ciertas dificultades en el desarrollo económico”.

El problema es que si el líder que encabezó la apertura económica de China ante el descontento popular que produjo el socialismo, Deng Xiaoping, afirmó que “ser rico es glorioso” ¿por qué altos funcionarios que seguramente disfrutan privilegiadamente la bonanza económica de las élites chinas se van a privar de impulsar la producción y el comercio por cumplir las medidas que toma el Gobierno central? Esta es una muestra de que ni las medidas oficiales ni la dictadura del PCCH están en capacidad de evitar el daño que hacen los valores de la civilización fracasada que ellos mismos han prolongado y sostenido.

Uno de los daños principales que los humanos se infringen a sí mismos es la contaminación del aire que respiramos. El uso de combustibles fósiles, principales causantes de ese fenómeno, no es nada nuevo. El carbón se empezó a usar como combustible en China hace aproximadamente 2.000 años, y en occidente ya se usaba en tiempos del Imperio Romano. El petróleo lo usaban los indígenas venezolanos en la época precolombina, cuando manaba naturalmente a la superficie de la tierra y al cual llamaban “mene”. Además de usos medicinales, también se le utilizaba como combustible para calefacción y alumbrado. Sin embargo, estos combustibles no generaban ningún problema ambiental por el simple hecho del limitado desarrollo tecnológico. El asunto empezó a ser un peligro con el advenimiento de la fase superior de la civilización fracasada, el capitalismo, que vino acompañado de un acelerado “progreso” científico y tecnológico.

Desde que la Revolución Industrial inició en la segunda mitad del siglo XVIII, los procesos de producción en la industria, el desarrollo del transporte y el uso de los combustibles fósiles han

incrementado la concentración del dióxido de carbono en la atmósfera y otros gases perjudiciales para la salud, como los óxidos de azufre y los óxidos de nitrógeno.

Según la Organización Mundial de la Salud, el estado de la atmósfera actual provoca la muerte, por el simple acto de respirar, a alrededor de siete millones de personas al año (por respiración de partículas finas). Los gases contaminantes del aire más comunes (monóxido de carbono, dióxido de azufre, clorofluorocarbonos y óxidos de nitrógeno) son producidos por la industria y por la combustión de vehículos. El tipo de “desarrollo”, “progreso” y “crecimiento”, tal como se concibe en la civilización fracasada, es la principal causa de esa contaminación. El hecho de que China sea el país más contaminador tiene que ver con el crecimiento exponencial de su economía, el rápido aumento de la actividad industrial y el incremento notable del parque automotor. Es decir, con el tipo de desarrollo universalmente aceptado y promovido.

Desde los años 60 del siglo XX, se ha demostrado que los clorofluorocarburos contribuyen de manera muy significativa a la destrucción de la capa de ozono en la estratosfera, así como a incrementar el efecto invernadero. Como se sabe, la concentración de CO₂ en la atmósfera está aumentando de forma constante debido al uso de carburantes fósiles como fuente de energía y es teóricamente posible demostrar que este hecho es el causante de producir un incremento de la temperatura de la Tierra, o sea del efecto invernadero. La amplitud con que este efecto puede cambiar el clima mundial depende de los datos empleados en un modelo teórico, de manera que hay modelos que predicen cambios rápidos y desastrosos del clima, y otros que señalan efectos climáticos limitados. Pero al margen de qué teoría esté más cerca de la verdad, lo cierto es que es un proceso que avanza y que las medidas que se toman para ralentizarlo son superadas por la velocidad de la destrucción y la permanencia de las causas civilizadoras que lo permiten.

El 30 de septiembre de 2020 se informó en el portal Othernews la advertencia del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, hecha durante la conmemoración del primer Día Internacional del Aire Limpio por un Día Azul, en el sentido de que en todo el planeta nueve de cada diez personas respiran aire impuro. El titular de la ONU recordó la necesidad de abordar la amenaza que supone el cambio climático.

Es notable que los dos países más contaminantes del mundo son las superpotencias que se disputan actual y principalmente el control económico del planeta (los porcentajes se calculan con base en las emisiones de dióxido de carbono que generan al nivel global): China (28.21 %) y Estados Unidos (15.99%). Y esto no es solo por el hecho de que son países con grandes poblaciones, pues hay otros dos países muy poblados cuyos porcentajes son bastante más bajos: India (6.24%) y Rusia (4.53%).

El caso de China es notable. Su crecimiento económico en las últimas tres décadas ha sido el más rápido entre las principales naciones. Ha habido en ese período un aumento exponencial de vehículos automotores (el número de vehículos en las carreteras de Pekín se ha duplicado en fecha reciente a 3.3 millones con casi 1.200 agregados por día) y de la producción de manufacturas. Todo ello a pesar de que China lidera la inversión en energía eólica y, muy especialmente, solar (en términos de crecimiento interanual). Sin embargo, este tipo de energías alternativas (ahora se prefiere llamarlas “renovables”) están muy lejos de suplir el uso de los combustibles fósiles. No se trata solo de que se necesitaría grandes inversiones para generalizarlas, que ni los gobiernos ni las empresas están dispuestos a hacer, sino que además todo el parque industrial, la movilización automotora, las flotas navales y aéreas, civiles y militares, tendrían que ser adaptados.

El petróleo es también la materia prima principal para la fabricación de numerosos productos como fibras diversas, caucho artificial, plásticos, jabones, asfalto, tintas de imprenta, caucho para la

fabricación de neumáticos y muchos otros altamente contaminantes, sobre todo cuando se convierten en desechos. ¿Están dispuestos los gobiernos, de cualquier signo, a dar un giro tal, de 180 grados, en el concepto de la civilización? ¿Están dispuestos los poderes económicos, en medio de la crisis global del capitalismo dominante, a sacrificar sus ganancias asumiendo los descomunales costos de tal reconversión, “solo” para salvar el hábitat humano?

Sobre la posibilidad de sustituir los combustibles fósiles por combustibles renovables, algunos opinan que se está en ese camino a partir de medidas que se han venido tomando. En ese sentido, el experto petrolero venezolano Einstein Millán Arcia expone: “*Nuestra visión sobre el fin de predominancia de la energía fósil no es tan drástica, dadas las implicaciones que tendría en exposición de capital, un cambio de patrón de consumo mundial en la demanda de infraestructura industrial y de transporte*” (15). Y agrega: “*En 1988 en Oklahoma durante una charla del Departamento de Energía (DOE), uno de sus expertos sostenía la desaparición del crudo y carbón llegado el siglo XXI, señalando el crecimiento inusitado del gas como fuente de energía (...) Tres décadas después la energía fósil (Crudo/Gas/Carbón) sigue su mismo curso ascendente. El gas ha duplicado su presencia a expensas de la reducción del consumo de carbón, pero el crudo sostiene una proporción similar dentro de las fósiles, así como sobre el resto de las energías. Además: las inversiones aguas arriba en exploración y producción, se han mantenido prácticamente a la par del vaivén del barril, sin señal de ninguna otra variable que module su cambio, excepto las relativas a la aceleración y desaceleración económica y el balance de los mercados. Hoy a unos 16 años después, responden al mismo tenor de 2004-05*” Y también: “*El gran hándicap de las renovables es su sostenibilidad, confiabilidad, escasa infraestructura instalada y en algunos casos su costo relativo al fósil. Las renovables a efectos prácticos no han tenido un crecimiento notorio hasta el momento, habiendo evolucionado históricamente a razón de 1.5% por década, desde su inserción en masa en el entorno del nuevo milenio, reemplazando primordialmente junto al gas, el espacio dejado por el carbón, mientras que la*

presencia del crudo se ha mantenido prácticamente intacta (...) A dicho paso las renovables requerirían al menos 200 años para igualar la participación actual del crudo y cerca de un siglo aun duplicando su crecimiento actual”.

Casi todos los movimientos de las potencias contemporáneas, de carácter político y militar, se orientan a la preservación y el uso ventajoso y futuro de combustibles fósiles, particularmente del petróleo, lo cual es un claro indicativo de que el uso de estos contaminantes permanecerá mientras estén disponibles, a pesar de las frecuentes declaraciones que aparentan favorecer el uso de combustibles renovables.

En tiempos recientes ha cobrado fuerza el concepto de “desarrollo sostenible”, modelo que se basaría sobre las siguientes premisas: el uso de fuentes de energía renovable, ya que las fuentes fósiles actualmente explotadas terminarían agotándose, según los pronósticos actuales, en el transcurso de este siglo XXI. Sin embargo tales previsiones están condicionadas por algunas variantes no predecibles de manera precisa: el uso de fuentes limpias, abandonando los procesos convencionales de combustión; la explotación extensiva de las fuentes de energía, proponiéndose como alternativa el fomento del autoconsumo, que evite en la medida de lo posible la construcción de grandes infraestructuras de generación y distribución de energía eléctrica; la disminución de la demanda energética, mediante la mejora del rendimiento de los dispositivos eléctricos (electrodomésticos, lámparas, etc.); la reducción o eliminación del consumo energético innecesario: consumo más eficiente y disminución del mismo, es decir, desarrollo de una conciencia y una cultura del ahorro energético y condena del despilfarro.

Sin embargo, establecer este modelo implica resolver muchos problemas pendientes, además de los ya mencionados. Hay quienes cuestionan, por ejemplo, el impacto que energías como la eólica causan en el entorno, aunque es menor que las fuentes no renovables. Para ello han propuesto que los generadores

se instalen en el mar, obteniendo así mayor cantidad de energía y evitando una contaminación paisajística. Pero estas alternativas han sido rechazadas por otros sectores, principalmente empresariales, debido a su alto coste y también, según los ecologistas, por el afán de monopolio de las empresas energéticas.

Un problema inherente a las energías renovables es su naturaleza difusa, con la excepción de la energía geotérmica la cual, sin embargo, solo es accesible donde la corteza terrestre es fina, como las fuentes calientes y los géiseres.

Puesto que ciertas fuentes de energía renovable proporcionan una energía de una intensidad relativamente baja, distribuida sobre grandes superficies, son necesarios nuevos tipos de “centrales” para convertirlas en fuentes utilizables. Para 1.000 Kwh de electricidad, consumo anual per cápita en los países occidentales, el propietario de una vivienda ubicada en una zona nublada de Europa debe instalar ocho metros cuadrados de paneles fotovoltaicos (suponiendo un rendimiento energético medio del 12,5%).

El suministro de energía eléctrica exige producir tanta electricidad como demanda la red. Pero la energía eólica y la fotovoltaica son irregulares: dependen de que sople el viento o brille el sol, y ese momento puede no coincidir con el de demanda de la red. Necesitan, por tanto, medios de almacenamiento de energía, como centrales hidroeléctricas reversibles, baterías o pilas de combustible. Habría que tener en cuenta los costos de almacenamiento de la energía, si se diseña un sistema autónomo de energía renovable independiente de la red eléctrica general.

Por otra parte, si bien es cierto que la energía eólica y la fotovoltaica son irregulares, esa irregularidad es altamente predecible (con más del 95% de fiabilidad). Esto permite saber con anticipación en qué

momentos del día siguiente puede no haber suficiente sol o viento para atender la demanda eléctrica, y tener preparadas para ese momento otras fuentes de suministro, como centrales de gas natural de ciclo combinado. Como se ve, la complejidad de los procesos no es poca, además de que solo estamos hablando de la producción de energía eléctrica, que es solo una parte del problema y que no incluye otras importantes áreas del consumo energético como el transporte terrestre, aéreo y marítimo, así como diversos procesos industriales independientes de la electricidad.

Hasta ahora, la incidencia de energías renovables es bastante limitada. Su producción en Estados Unidos superó hace poco por vez primera a la nuclear, generando tan solo un 11,73% del total de la energía del país para solo el consumo eléctrico. El problema es que el crecimiento acumulativo del capitalismo, la fase superior de la civilización fracasada, no se detiene y la carrera contra el tiempo, según muchos científicos, se está perdiendo a favor de las energías fósiles.

Los efectos anticipados del calentamiento climático incluyen un aumento en las temperaturas globales, una subida en el nivel del mar, un cambio en los patrones de las precipitaciones y una expansión de los desiertos subtropicales. La subida del nivel del mar se debe a la fusión de la nieve y el hielo, y la expansión del agua al calentarse por encima de 3,98°C, el derretimiento generalizado de la nieve y el hielo con base en tierra, el aumento del contenido oceánico de calor, el aumento de la humedad, y la precocidad de los eventos primaverales, por ejemplo, la floración de las plantas.

Se cree que el calentamiento será mayor en la tierra que en los océanos y que el más prominente suceda en el Ártico, con el continuo retroceso de los glaciares, el permafrost y la banquisa. Otro efecto probable es el aumento en la frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos: olas de calor, sequías, lluvias torrenciales y fuertes nevadas, acidificación del océanos y extinción de especies. También la amenaza a la seguridad alimentaria por la disminución del rendimiento de las cosechas y la pérdida de

hábitat por inundaciones. Muchos de estos efectos persistirán no solo durante décadas o siglos, sino inclusive por decenas de miles de años.

El caso de la acidificación de los océanos es un buen ejemplo de nivel del daño al hábitat de la especie que son capaces de generar los humanos. Se trata del descenso del pH de los océanos de la Tierra causado por la absorción de dióxido de carbono. Los océanos absorben actualmente una tonelada de CO₂ por persona al año, además se estima que los océanos han absorbido la mitad de todo el CO₂ producido por acciones humanas desde el año 1800. Un cambio, aun pequeño, en el pH del agua de mar puede desembocar en catástrofes medioambientales graves como la destrucción de arrecifes de coral.

En 2020 la última plataforma de hielo que quedaba intacta en Canadá se desprendió, y en los Alpes hubo grandes pérdidas en los glaciares. Estos eventos causan serios daños sobre los ecosistemas, aumentan el nivel del mar y amenazan la vida humana y la infraestructura. El calor del verano 2020 fue fatal para partes de la criósfera del planeta.

¿Se está haciendo algo para frenar tal desastre? La mayoría de los países son parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), cuyo principal objetivo último es prevenir los peligros del cambio climático. La CMNUCC ha adoptado políticas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y ayudar en la adaptación al calentamiento global. Los miembros de la CMNUCC concuerdan en que se requiere grandes reducciones en las emisiones y en que el calentamiento global futuro debe limitarse muy por debajo de 2,0°C con respecto al nivel preindustrial, con esfuerzos para limitarlo a 1,5°C.

¿Serán efectivas iniciativas como la CMNUCC? Eso está por verse, pero las perspectivas son preocupantes, de cara a las realidades más allá de las intenciones. Se necesitará una toma de “conciencia crítica de especie”, como señala Eudald Carbonell. Es verdad que la reacción del público ante el calentamiento global y su preocupación por sus impactos están aumentando. Un informe global de 2015 del Pew Research Center halló que una media de 54% lo considera “un problema muy serio”, pero la dificultad sigue siendo no solo la distancia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, sino además las diferencias regionales significativas. Es notable que los estadounidense y los chinos, cuyas economías son responsables por las mayores emisiones anuales de CO₂, estén entre los menos preocupados por el asunto.

Las herramientas de investigación climática demuestran que la temperatura se mantuvo relativamente estable durante mil o dos mil años hasta 1850. Pero desde hace algunas décadas, la temperatura de la Tierra aumenta en promedio 0,18 °C cada 10 años. En Rusia el aumento es de 0,47 °C y en el Ártico ruso de 0,69 °C.

El caso del Ártico es emblemático, con aumentos récords de las temperaturas, y los científicos se preguntan alarmados qué significa para el resto del mundo. El termómetro subió a 38 grados centígrados (100.4 Fahrenheit) el 20 de junio de 2020, probablemente un récord, en la ciudad rusa de Verkhoyansk, en Siberia, una región del mundo conocida por el congelamiento. La Organización Meteorológica Mundial dijo poco después que semejante lectura, de confirmarse, no tendría precedentes al norte del Círculo Polar Ártico.

“El Ártico está, figurativa y literalmente, en llamas: se está calentando mucho más rápidamente de lo que pensábamos en respuesta a los niveles crecientes de dióxido de carbono y otros gases de invernadero en la atmósfera, y este calentamiento conduce a un derretimiento rápido y un aumento de

los incendios forestales”, señaló el climatólogo Jonathan Overpeck, de la Universidad de Michigan, y añadió: “*El calentamiento récord en Siberia es una señal de advertencia enorme*” (16).

En 2020, buena parte de Siberia registró temperaturas muy por encima de un simple calor de fuera de temporada. De enero a mayo, el clima promedio en el centro-norte de la región ha sido de 8 grados °C (14 °F) por encima del promedio, de acuerdo con la ONG Berkeley Earth.

“*Eso es mucho, mucho más cálido de lo que jamás ha sido en la región en ese periodo*”, dijo el climatólogo Zeke Hausfather, de Berkeley Earth (17). Y Overpeck asomó que “*Una ola de calor tan prolongada no se ha visto en Siberia desde hace miles de años, y es otra señal de que el Ártico amplifica el calentamiento global más de lo que pensábamos*” (18).

La contaminación de la atmósfera por los clorofluorocarburos es apenas uno de los atentados de la civilización fracasada contra el hábitat humano, al igual que el calentamiento global. Hay otros: la superficie de la selva amazónica se ha reducido en un 20% desde que se inició la deforestación en el año 1970. Los informes del Center for Forestry Research (CIFOR) señalan que el rápido crecimiento en las ventas de carne de res brasileña ha acelerado la destrucción de la selva tropical de la Amazonia. La combinación del calentamiento global y la deforestación hace que el clima regional sea más seco y se podría convertir gran parte de la selva tropical en una sabana.

En 2018, el científico brasileño Carlos Nobre publicó un artículo en la revista *Science Advances* en el que lanza la alerta de que la Amazonía está acercándose a su punto de no retorno. Los cálculos sugieren que la deforestación ha acabado con el 17% de la vegetación de la selva amazónica y en el caso de llegar a entre el 20% y el 25%, lo más probable es que “*más del 50% de la selva amazónica derive a un paisaje degradado de baja biodiversidad, tipo sabana.*” . Jeremy Rifkin, presidente de la Fundación de

Tendencias Económicas, afirmó en una entrevista que “*Estamos destruyendo el Amazonas para alimentar vacas*”.

Greenpeace Internacional ha presentado el informe *Devorando la Amazonia*, el cual habla sobre la deforestación que se está produciendo en la selva amazónica para introducir cultivos de soja y cómo esa soja acaba siendo exportada para la alimentación de ganado que termina sirviendo de alimento en cadenas de comida rápida y supermercados.

Entre el 2000 y el 2013, el Perú perdió un promedio de 113.056 hectáreas de bosque amazónico por año, lo que equivale a perder 17 campos de fútbol por hora. En Brasil bajo el gobierno de Jair Bolsonaro se han registrado aumentos en la deforestación y posterior destrucción de la Amazonia. La deforestación de la selva amazónica de Brasil en 2019 fue peor que lo informado previamente, tal como mostraron en junio de 2020 datos revisados del Gobierno, durante el primer año de la presidencia de Jair Bolsonaro, quien está interesado en explotar comercialmente un área que es clave para frenar el calentamiento global. La Amazonía es vital para detener el cambio climático, debido a la vasta cantidad de dióxido de carbono que absorbe.

La agencia de investigación espacial de Brasil, INPE, registró 10.129 kilómetros cuadrados de deforestación para su período referencial anual desde agosto 2018 a julio de 2019. Se trata de un área del tamaño del Líbano y representa un incremento de un 34,4% respecto al mismo período del año previo.

Los datos de 2019 siguen mostrando el mayor nivel de deforestación visto en la selva amazónica brasileña desde 2008, un hito que ya había alcanzado previo a la revisión de las cifras.

Según se pudo leer el 1º octubre de 2020 en el portal Other News, los incendios en la Amazonía brasileña aumentaron un 60% en septiembre respecto al mismo mes del año anterior, mientras que en el Pantanal, el mayor humedal del planeta, se dispararon un 180% en el periodo y registraron un récord histórico, según los datos oficiales. La selva tropical brasileña registró 32.020 focos de incendio en septiembre, frente a los 19.925 del mismo mes de 2019, cuando las imágenes del fuego en la Amazonia dieron la vuelta al mundo y alarmaron a la comunidad internacional, según los datos consolidados del Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE).

Además en el Pantanal, el humedal que comparten Brasil, Paraguay y Bolivia, los focos de incendios saltaron de los 2.890 en septiembre de 2019 a los 8.110 en menos de un año. Los fuegos también aumentaron en el acumulado anual. Los focos se multiplicaron en el Pantanal, con un salto del 201%, al pasar de los 6.055 entre enero y septiembre de 2019 a los 18.260 en 2020. En la Amazonía, por su parte, crecieron un 13,9 % en los primeros nueve meses de 2020, con un total de 76.030 focos, un alza que los ecologistas atribuyen en parte al avance de la deforestación en uno de los pulmones del planeta. Los datos divulgados van a contramano del discurso del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, quien ha insistido en minimizar el número de incendios en el país y ha acusado a las organizaciones no gubernamentales y a los propios indígenas de la destrucción de los bosques.

La depredación humana de la naturaleza es también una causa de la desertificación mediante la reducción o las alteraciones en los patrones de las precipitaciones, lo cual provoca un mayor estrés hídrico y largos períodos de sequía en distintas zonas de África, Europa y Asia. Esta escasez de lluvias tendría también efecto directo en los cultivos de secano provocando una reducción de producción de los mismos. Los aumentos de temperatura y la reducción de las cantidades de lluvia provocarán la desaparición de gran parte de los bosques de América Latina.

Según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el 35% de la superficie de los continentes puede considerarse como áreas desérticas. Dentro de estos territorios sobreviven millones de personas en condiciones de persistente sequía y escasez de alimentos.

La desertificación puede ser causa o efecto del proceso de aridización. Originalmente esto pasa en las zonas que son fértiles, donde se practica la agricultura secuencial. El aumento de la población obliga a una explotación intensiva del terreno hasta que se produzca su agotamiento. La segunda etapa comienza cuando el suelo deja de ser fértil y se encuentra despojado de su cubierta vegetal, y el agua y el viento lo erosionan más rápido hasta llegar a la roca. En la mayor parte de las zonas de cultivo el suelo se erosiona mucho más deprisa de lo que demora en formarse. Podrían necesitarse décadas o siglos para que el paisaje volviera a cubrirse de verde.

Ante todas estas situaciones, las respuestas de los gobiernos del mundo, aun de aquellos que se precian de favorecer la tarea de proteger el medio ambiente, son tímidas e insuficientes, cuando no irresponsables y negligentes. Ciertamente, los distintos modelos sistémicos se rigen por los valores propios de la civilización fracasada en cuanto al tipo de “crecimiento” y desarrollo que se plantean a futuro. Las transformaciones culturales radicales y profundas que serían necesarias para acabar con el pragmatismo, el consumismo ilimitado, el uso desmedido de energías fósiles, el crecimiento desordenado y anárquico, y todos los males que caracterizan a la sociedad humana planetaria, brillan por su ausencia. Al contrario, se afianzan por doquier los usos y desmanes de la civilización fracasada.

LA ÚLTIMA ESPERANZA

Planteo un escenario apocalíptico como próxima gran estación histórica de la Humanidad, por lo tanto me es imposible proponer salidas cerradas (valga el oxímoron) o nuevas utopías. No es dado a los humanos prever el futuro específico, más allá de proyecciones generales y/o especulativas o en todo caso muy cercanas en el tiempo. Pienso sí que el Renacimiento Apocalíptico, la realización de la metáfora bíblica del Apocalipsis según la cual una nueva civilización (el Reino de Dios en la Tierra) nacerá de las cenizas de la autodestrucción humana, es la última esperanza para la regeneración y la salvación de la especie, sin poner las manos en el fuego para asegurar que tal esperanza se verá coronada.

Quiero en primer lugar definir lo que considero las principales características de la civilización fracasada que padecemos desde tiempos ancestrales. Diría que la principal equivocación que está en la base de todas las demás se define con una palabra: antropocentrismo.

Es obvia la definición que presenta la Real Academia Española de la Lengua del término “antropocentrismo”: “*Doctrina o teoría que supone que el hombre es el centro de todas las cosas, el fin absoluto de la naturaleza y punto de referencia de todas las cosas*”. También asoma el DRAE: “...el antropocentrismo se opone al teocentrismo”, lo cual no es cierto. El antropocentrismo es más bien una consecuencia del teocentrismo: en conceptos religiosos, Dios es el centro y creador del universo, el centro de la creación es el planeta Tierra, y el centro de tal creación divina es el humano.

Según una definición enciclopédica, el antropocentrismo es la doctrina que en el plano de la epistemología sitúa al ser humano como medida de todas las cosas, y en el de la ética defiende que los intereses de los seres humanos es lo que debe recibir atención moral por encima de cualquier otra cosa. Así la naturaleza humana, su condición y su bienestar -entendidos como distintos y peculiares con relación a otros seres vivos- serían los únicos principios de juicio según los cuales deben evaluarse los demás seres y en general la organización del mundo en su conjunto. Igualmente, cualquier preocupación moral por cualquier otro ser debe ser subordinada a la que se ha de manifestar por los seres humanos.

De acuerdo a algunos estudiosos, el antropocentrismo es una creación de la época moderna, entendida como aquella posterior a la Edad Media y generada en el Renacimiento. Tampoco es cierto. Tal como señala Anaya Duarte, San Gregorio de Nisa (c335-c394) escribió: “*Después de haber terminado la creación del hombre -que era totalmente nuevo y totalmente hermoso-, Dios le dijo: ‘Hombre tú serás el señor de la tierra y superior a todo lo que existe en el universo. Serás igual a mí, tu Dios. Como prueba de tu semejanza con Dios, te doy desde ahora la prerrogativa por excelencia: la libertad’*” (19).

El libro del Génesis (La Biblia) es evidente en su concepción antropocéntrica. El quinto día de la creación dijo Dios: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastre sobre la tierra*” (Gen 1.27) y también: “*Y los bendijo Dios y les dijo: fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla*” (Gen 1.28).

Para las religiones modernas, el antropocentrismo no es un concepto topográfico, no se refiere al espacio físico sino al espacio existencial. El hombre no es el centro del universo en tanto cuerpo sino el

centro de la creación en tanto ser. La escolástica y la teología medievales fundaban el antropocentrismo sobre la base de la enseñanza de la Biblia y de Ptolomeo: la Tierra es el centro del mundo creado por Dios para el hombre (Anaya Duarte).

A partir de la concepción antropocéntrica del Universo, pasa lo que se explica coloquialmente como “una cosa lleva a la otra”. Si la especie humana es el centro de todo, entonces cada humano es individualmente un centro. El egoísmo es una consecuencia del antropocentrismo y el fin de la cadena de “centrismos” o focos céntricos generados en el pensamiento primitivo, que se convirtieron en cultura, en civilización: geocentrismo, antropocentrismo, egocentrismo.

Es el antropocentrismo igualmente la causa primera del distanciamiento humano de la (su) naturaleza que lo lleva a pretender la supremacía sobre todas las cosas (incluidos sus semejantes), lo cual se explica en la sentencia bíblica arriba citada; *“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastre sobre la tierra”*.

Asigno a la civilización fracasada cinco cualidades definitorias: apropiación, representatividad, desintegración, ensimismamiento y desconexión. Por supuesto estas cualidades no existen aisladamente unas de otras. Se interconectan y se retroalimentan para constituir una red de fallos, un entramado de condicionamientos que nos hacen ser lo que somos.

La apropiación como factor de la civilización tiene distintas manifestaciones. Una de sus formas más generalizadas en las sociedades humanas desde el surgimiento de la esclavitud es la propiedad privada de los medios de producción. Desde que la sociedad se dividió en clases, ha habido propietarios privados de medios de producción: tierras, maquinarias, transportes, talleres, fábricas, esclavos.

También hay propiedad de medios de producción por parte de los Estados, que son considerados en general propiedad pública. Y propiedad colectiva minoritaria por parte de asociaciones de vecinos, cooperativas, comunas y otras formas de organización ciudadana vinculadas a la producción de bienes para el disfrute en común.

Pero además de la propiedad de los medios de producción, hay otras formas de apropiación. Hasta entrado el siglo XX, las mujeres eran en muchos sentidos propiedad de los hombres. Al casarse, la mujer tomaba el apellido del esposo (a pesar de que el evento se llama “matrimonio”, aunque esto refería sobre todo al papel de la mujer como sujeto del parto y la crianza de los vástagos). En algunos casos, como en países de habla hispana, todavía se antepone al apellido del varón, con referencia a la esposa, la preposición “de” que denota propiedad: María *de* González. Las propiedades de la familia eran del hombre, de allí que aún se denomina “patrimonio” familiar. Como los esclavos, las mujeres casadas le debían obediencia a los esposos. Hay propiedad del conocimiento y de los logros creativos, por ello existen figuras como la patente y la propiedad intelectual. En el deporte profesional moderno los atletas suelen ser propiedad de los equipos que los contratan, hasta el punto de que pueden ser vendidos o cambiados cual mercancías, la mayoría de las veces sin autorización del deportista involucrado. Siempre ha existido la propiedad privada de bienes de uso doméstico y personal: enseres, joyas, adornos, vestido, vivienda, transportes personales, medios recreativos, colecciones particulares, etc.

El abordaje del tema de la propiedad no es sencillo. Se entiende que los bienes del planeta están allí para disfrute de todos los seres, incluidos los humanos. Los placeres no esenciales de la vida no son por ello innecesarios, aquellos que nos producen alegría, éxtasis, bienestar físico o espiritual ¿Cuál es el límite? Acaso para una aproximación parcial a una respuesta de relativa eficiencia nos conviene revenir sobre los cinco velos de la inteligencia que refiere Brahma y que citamos más arriba, a saber: olvido de

la identidad del alma, pensar que somos el cuerpo, la insana idea de perseguir disfrute material, la ira, el considerar que la muerte del cuerpo es nuestra extinción.

El olvido de la identidad del alma es uno de los males rectores de la civilización fracasada. El alma suele ser concebida como una abstracción, si acaso no como una superstición. ¿Existe el alma? ¿Somos solo cuerpos que cumplen funciones biológicas? ¿Lo que identificamos como alma son procesos cerebrales de índole físico-química, acciones neurales que combinan experiencias, recuerdos, percepciones, sensaciones, etc.? Quizá contribuya a la duda la narración de mi experiencia personal de la muerte de mi madre.

Mi madre falleció de edad de avanzada en Maracay, una ciudad que dista, por vía terrestre, poco menos de dos horas de Caracas, donde habito. Me avisaron a las 6 de la tarde de un viernes y esa misma noche me encaminé hacia allá. A la mañana siguiente se cumpliría el ritual de la llegada del cadáver a la funeraria y su preparación para el funeral. Mi madre era devota de la Virgen del Perpetuo Socorro. Ella tenía estampas y medallas con ese ícono, pero los hijos decidimos colocar en la urna una imagen corpórea, por lo que fui con mi hermano mayor a buscarla. Esta advocación de la virgen no es tan popular en Venezuela como otras, así que fue difícil completar la tarea. Debimos dar muchas vueltas por la ciudad y finalmente dimos con el objetivo en un lugar de las afueras. Al regresar a la funeraria, supimos que el cadáver de mi madre había llegado y lo estaban acicalando algunas mujeres de la familia, junto a los empleados de la empresa, en un lugar ad hoc del local. Sentí una especie de vértigo: nunca antes había visto el cadáver de una persona tan cercana y tan querida. Me preguntaba cuáles serían mis sensaciones al estar ante a mi madre muerta y me dirigí al lugar abrumado por las aprensiones. Entrar y ver el cadáver desnudo, echado sobre una especie de mesa dispuesta a propósito, fue para mí como una iluminación.

Le di un beso en la fría frente. La percepción fue como un rayo, no tuve que reflexionar ni convencerme. La carne muerta no era mi madre. Ella fue una voz, una risa, una mirada, una serena alegría. Nada de aquello fue conservado por el cuerpo, lo cual no me dejó dudas de que el cuerpo es el vehículo y no el pasajero. El alma se manifestaría de manera inmaterial, aunque no podría estar seguro de si acaso es energía material inefable, inasible, que procedería de la energía universal. La risa no sería solo el movimiento de músculos faciales o exhibición de la dentadura, sino además y sobre todo herramienta del cuerpo para expresar un estado de ánimo inmaterial. Pero hay otras posibilidades.

Una mente materialista o científica acotaría que en realidad las sensaciones, emociones, sentimientos y sus expresiones no serían más que el resultado de procesos neurológicos procesados desde el centro rector que es el cerebro. Al acaecer la muerte cerebral, ocurriría igualmente el fin de todos los procesos que desarrolla el cerebro. Al cotejar las distintas posibilidades entraríamos en un callejón sin salida, en el misterioso laberinto de la existencia. No se puede asegurar que exista el alma como entidad independiente del cuerpo, aunque unida temporalmente a él. Tampoco puede asegurarse lo contrario, que no exista el alma, que la vida humana no sea más que un fenómeno físico-químico. Es como el dilema de Dios: nadie puede probar su existencia o su inexistencia.

De manera que el planteamiento brahmánico de la identidad del alma se convierte en un problema de fe. Ahora bien, ampliando las fronteras de los velos de Brahma, y sea cual sea el origen de sensaciones, sentimientos y emociones, lo que reside en el fondo nos hace regresar al tema de las posibilidades de la inteligencia y de cómo esa facultad humana desarrollada en mayor medida que los animales ha resultado ser una traba existencial para la felicidad y la comunión de la especie. La primacía de la inteligencia racional por encima de otras facultades humanas como la intuición y la imaginación, expresiones de la inteligencia alternativas a la razón, ha conducido a la civilización a la situación pos génesis, a la condena del humano de parte de la naturaleza, por su afán de saberlo todo, de abarcarlo

todo con su miradas, de enseñorearse del mundo, de ser un Dios todopoderoso, omnisciente y dueño de la totalidad de lo que existe.

Pero esas mismas ideas nos conducen al predominio de la estulticia existencial: al pensar que somos el cuerpo, nos coloniza el deseo de perseguir disfrute material. Cabe una pregunta: ¿es la búsqueda del disfrute material consustancial al humano? ¿Es el deseo una facultad humana como reír o llorar? A juzgar por la realidad que nos rodea, la respuesta debería ser positiva. Pareciera que somos demandantes instintivos de placer. En el budismo es una virtud la limitación e inclusive la eliminación del deseo. ¡Cuán difícil ha de ser, si acaso es posible! Lo cierto es que el deseo está en la base del apropiación. Para satisfacer los deseos, debemos poseer: dinero, recursos, propiedades, sexo, poder, control, esclavos. Hoy la magnificación inducida y multiplicada del deseo nos ha llevado a la exacerbación del consumo, el consumismo. Esa magnificación se convierte en una horrorosa cadena de consecuencias: el individuo busca placer, la sociedad -la suma objetiva y subjetiva de los individuos- necesita recursos para proporcionar placer, los recursos deben abundar lo suficiente para complacer el consumismo exacerbado y deben ser obtenidos de cualquier modo, la búsqueda de recursos conduce a la acumulación, la acumulación genera explotación desmedida de la naturaleza y opresión de humanos sobre humanos, esto origina guerras, todo ello divide a los hombres, la división provoca odio y violencia, y así acabamos en infelicidad generalizada.

Esa cualidad de la apropiación está íntimamente vinculada a la de creer que somos el cuerpo. Sean los estados anímicos expresiones de una entidad inmaterial independiente, el alma, o resultados de procesos físico-químicos de procesamiento neurológico, es evidente que la vida es mucho más que el mero cuerpo, sin que esto signifique restar importancia a esta ineludible propiedad humana. Sin embargo, al ser el cuerpo una entidad siempre tangible, a partir de las sensaciones de placer o de dolor, es fácil caer en la trampa de dedicarse a él a tiempo completo. Esta equivocación es estimulada de

manera permanente por la civilización fraca-sada. En su etapa superior, el capitalismo, ese estímulo encuentra su cé-nit, más aún con el desarrollo exponencial de las tecnologías de la información. Siendo la comercialización masiva y el consumismo necesidades insaciables del capital, no solo se exagera la importancia de las necesidades de subsistencia del cuerpo, transformándolas en apetitos de placer, como el disfrute de succulentos platillos, sino que además se proyectan necesidades vinculán-dolas a otros placeres del cuerpo magnificados: ofrézcase a la mujer el placer de comer en el mejor restaurante de la ciudad y ella pagaría con el placer del sexo.

Entregarse a los deseos sensuales, a los placeres del cuerpo, pareciera ser una forma de aferrarse a la vida. Si considero la vida de mi cuerpo breve y finita, entonces necesito complacerlo sin límites para aprovechar al máximo el tiempo de vivir. Los emperadores romanos requerían el dominio de los recursos naturales y la explotación de otros hombres para disfrutar de banquetes, mujeres, lujos a ser exhibidos y para utilizarlos como ostentación o carnada. Es el deseo de placer y por tanto de poseer lo que da origen a los imperios, a las mafias, al narcotráfico, a las multinacionales, a la acumulación desenfrenada de bienes materiales, a las guerras, a la violencia, al odio que predominan en la civilización fraca-sada.

¿Cuál es el límite del placer? Es difícil saberlo para la absoluta mayoría de personas como nosotros, criados y educados en los valores de la civilización fraca-sada ¿Cuánto placer necesito para ser feliz? Y aún más importante: ¿Es el placer la verdadera medida de la felicidad? ¿Temas como la existencia del deseo, el placer y la compulsión de poseer, sus manifestaciones, consecuencias, límites y contrapartes, no deberían ser absolutamente prioritarios en la educación de los niños?

Dejo estas preguntas sobre la mesa sin más objeto que establecer el tipo de inquietudes que me asaltan al enfrentarme a hechos incontrovertibles como el de las tendencias humanas a explotar a sus

semejantes, tener control y poder sobre los demás, acumular propiedades, fundar imperios, tener más que ser, y el papel que juegan las mismas en el desarrollo y el predominio de la civilización fracasada que nos conduce al Apocalipsis.

En cuanto a la representatividad como categoría política, ha existido siempre en la historia y forma parte del funcionamiento organizacional de la especie, un ejemplo de ello son figuras como el cacique, el jefe de clan o el lama. En sociedades complejas como las actuales la representación política ha devenido en una de las formas más generalizadas de opresión. El poder político delegado deriva en la conformación de cúpulas y élites que concultan todas las decisiones que afectan a grandes comunidades y a todos los individuos. Esto ocurre sin importar el sistema socioeconómico ni la constitución cultural de la sociedad. Por supuesto, los vicios de la representatividad se vinculan a lo que he dicho sobre la apropiación y la búsqueda de placer, ya que el poder da acceso a privilegios que permiten el acceso desmedido a la propiedad y al goce.

El fenómeno de la desintegración es una consecuencia de la división de los hombres con base en distintos factores, como la pertenencia a una clase social, a una religión, a una cultura, a un ámbito geográfico, a un sector social. Aun al interior de las clases y grupos existe la desintegración de los humanos con base en disputas por el poder, diferencias de perspectiva cognitiva, reparto de privilegios y otros factores. La no integración de los humanos como especie da lugar a distancias y contradicciones insalvables entre colectivos y entre individuos que suelen zanjarse con exclusión, violencia, guerras y todo tipo de conflictos y desafectos.

Otra característica definitoria de la civilización fracasada es el ensimismamiento, un efecto del egoísmo generalizado. Es la magnificación del individualismo, que tiende a que el humano se aísle de sus semejantes y se encierre en su limitado ego, distanciándose de otros humanos y atrincherándose en su

ilusoria soledad. El ensimismamiento es causa de terribles problemas sicológicos, estrés, depresión, autodestrucción y suicidios, y eventualmente también de violencia hacia los otros como consecuencia de los males sicológicos señalados.

Finalmente señalaré la desconexión, que es la consideración del humano como entidad separada de la naturaleza, del Universo todo. Esto lleva a que el humano no solo se distancie de su entorno natural sino que pretenda ser el amo y señor de tal entorno, impulsado por el feroz antropocentrismo que caracteriza a la civilización fracasada. Al vivir desconectado de la (y su) naturaleza, el humano ha construido para sí un mundo insano, intervenido por la estulticia, depredado hasta el límite, y ha construido de este modo el camino hacia la destrucción de su hábitat, colocándose en peligro de extinción.

¿Cuál sería el antídoto? ¿Qué haría falta para que pudiera existir, si acaso es posible, el mundo mejor que se han planteado las utopías? Sin pretender que sea una respuesta a asunto tan peliagudo, voy a referir una especie de aproximación por medio de mi concepto que cobijo bajo la denominación genérica de los “cinco equilibrios”. Es evidente que no puede el humano prescindir de atributos instintivos de la especie. Vale en ese sentido citar frases populares que expresan sabiduría, como “no somos ángeles” o bien “somos ángeles y demonios”. La dicotomía de lo bueno y lo malo, del mal y del bien, existe en todas las culturas y en toda las épocas históricas. De manera que no es posible una sociedad donde prive un humano angelical, lleno de pura bondad y santidad. El humano es tan contradictorio como toda la naturaleza, con el añadido de que suele ser consciente de ello. De allí que lo máximo que podría alcanzar, socialmente, es una situación en la que se equilibren los términos de su imperfecta existencia.

Para establecer los cinco equilibrios, tendría el humano que construir cinco primacías. Una: en lo económico, que prime la propiedad colectiva sobre la propiedad individual, lo cual constituiría una reedición de las relaciones de propiedad primigenias, de cuando el hombre necesitaba producir y consumir en comunidad para poder subsistir. Esta necesidad no ha cambiado, solo que no comprendemos que al invertir los términos de primacía en cuanto a la propiedad, no nos reconocemos en ella y nos condenamos a la división y a la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, sería ilusorio negar que el individuo humano es dado a innovar, a emprender proyectos particulares y a generar propiedad de medios de producción para su propio usufructo ¿Será posible alcanzar un equilibrio de los distintos factores y lograr una coexistencia satisfactoria entre formas de propiedad colectivas e individuales? Dejo la inquietud, pues no me siento en capacidad de ofrecer una respuesta.

Dos: en lo político, que prime la participación sobre la representación. La representación política, como he dejado dicho, ha existido siempre en la historia. Algunos contraponen a la representatividad un concepto radical de participación u horizontalidad. Pero en las multitudinarias sociedades modernas, salvo en el caso esporádico de elecciones generales, hay decisiones que solo pueden ser tomadas por cuerpos representativos, si bien en cuestiones atinentes a comunidades poblacionalmente limitadas, debería privar la horizontalidad y las decisiones ser asumidas por las bases ciudadanas. Pero del mismo modo los representantes electos deberían ser sometidos periódicamente a evaluación y juicio colectivos. Un avance en la Constitución venezolana de 1999 fue la inclusión de la figura del referendo revocatorio de los cargos de elección popular, aunque su instrumentación concreta ha sido problemática y muy influenciada o dificultada por los intereses de grupos políticos. Al igual que en los casos de las otras primacías que señalo en este segmento, me es imposible imaginar cuál es y cómo determinar el punto de equilibrio entre los dos términos involucrados. Existe la posibilidad de que sea este el tipo de cosas que no dejarán de debatirse nunca, si acaso sobrevivimos al Apocalipsis.

Tres: en lo social que prime la inclusión sobre la exclusión. La exclusión social más generalizada es la que proviene de las diferencias de clases socioeconómicas, asunto que hemos ventilado ya en este texto. Es una exclusión con consecuencias muy dolorosas en las cuales apenas es necesario insistir, por la evidencia de las múltiples y variadas miserias que provoca. Pero hay formas de exclusión que se añaden y hasta se solapan, aquellas que provienen de las diferencias raciales, de género, religiosas, etarias, de apariencia o capacidad física y otras. Ser homosexual y rico quizá genere menos exclusión que ser homosexual y pobre. Ser mujer y obesa puede ser causa de mayor exclusión que ser hombre y obeso.

La exclusión social cobra carácter dramático cuando afecta a poblaciones vulnerables, como los niños que por cualquier diferencia más o menos notable pueden ser sometidos, por ejemplo, al acoso de sus semejantes, o los ancianos que pueden ser considerados molestos o desechos, y ser maltratados de diferentes maneras, o las personas que sufren algún tipo de discapacidad física.

Cuatro: en lo cultural que prime el altruismo sobre el egoísmo. Como ha quedado dicho, en la cadena de errores de la civilización humana, el egoísmo (entendido como la consideración hiperbólica del ego, del yo) es una consecuencia natural del antropocentrismo. El egoísmo es promovido desde las distintas corrientes políticas y religiosas, y por supuesto por comerciantes y mercaderes de toda laya. Los políticos suelen vender la idea de una grandeza humana que se ha de reflejar en las glorias de los individuos, en las ventajas y beneficios materiales que se ofrece y en la trascendencia del destino individual histórico. En realidad, la única trascendencia humana posible no es para sí sino para los otros y se refleja en las obras realizadas en vida (libros, construcciones de la mente y de las manos, aportes sociales positivos, prole, etc.). Las religiones promueven un altruismo interesado que favorece la salvación individual de las almas o prefigura el bienestar personal. En cuanto a los comerciantes, fomentan el placer del individuo por encima de cualquier otra consideración y el consumo para el

propio beneficio. Las excepciones en todos estos casos solo confirman la regla. La preponderancia del altruismo sobre el egoísmo sería uno de los logros humanos más difíciles de alcanzar, porque la civilización fracasada está formulada toda con una relación inversa, salvo en los planteamientos ideales o utópicos,

Cinco: en lo espiritual que prime la religiosidad sobre el pragmatismo ¿Qué quiero significar con el concepto de “religiosidad”? No me refiero a la práctica de una religión específica, ni siquiera a la necesidad de creer en un Dios creador y todopoderoso. Como religiosidad entiendo el ejercicio del respeto a la naturaleza humana y no humana, e inclusive la sumisión a esta última como contraparte de la depredación y el dominio que ha practicado el humano a lo largo de su historia. Si el humano no comprende la realidad de que está inserto en un todo universal y que no es el amo ni el señor del Universo, entonces la naturaleza se encargará de eliminarlo, tal como lo está haciendo paulatinamente. Debería entender el humano que no es un rey, porque la naturaleza no es un reino sino un jardín, en el sentido metafórico bíblico, donde habrían de convivir y compartir amorosamente todas las criaturas animadas e inanimadas, sin que por ello dejen de existir las contradicciones naturales : el humano no sería el soberano sino el jardinero, el que cuida del jardín ¿Será posible que esto se asuma a cabalidad? Lo ignoro, no puedo hacerme sino preguntas en tal sentido.

En cuanto al pragmatismo, no se requiere de mayores explicaciones para entender el término. Se trata del privilegio de la práctica que persigue el beneficio utilitario por encima de cualquier otra consideración. Por supuesto, como se ha dicho de las otras dicotomías, el humano siempre requerirá de una dosis de pragmatismo, tendrá que actuar en la realidad tangible e inmediata para dotarse de los recursos para vivir, entendiendo vivir en el sentido tanto de garantizarse la supervivencia física como de atender otras necesidades y facultades que le son naturales, como el disfrute placentero, la creación de arte, el reconocimiento social, la intervención creativa de la realidad, la comunicación con sus

semejantes. De nuevo la idea clave es la de equilibrio. Si el humano no logra encontrar el equilibrio entre religiosidad y pragmatismo, su destino no es sino el de desaparecer de la faz de la Tierra con más pena que gloria.

Ante el panorama planetario que he descrito, con referencia a la especie humana, es claro que no comparto ninguna de las utopías que han sido. Se podría pensar que soy un fatalista, y lo soy, si nos atenemos a la primera connotación del término registrada en el DRAE: “*Creencia según la cual todo sucede por ineludible predeterminación o destino*”. Los hechos del universo en el acaecer temporal solo suceden de una sola y única manera: no son predeterminados por los humanos a voluntad, pero sí están predeterminados por el universo dado que han sido necesarios e inevitables, pues el pasado no puede ser cambiado. Nuestro futuro es igual y universalmente fatal, y no estamos en capacidad de determinarlo nosotros. Podemos proponer desarrollos, suponer destinos, aventurar devenires e influir relativamente, pero siempre la realidad decidirá más allá de nuestras ideas y deseos. Acaso vale aquella frase que escuchamos en voz de un personaje de la célebre película *Lawrence de Arabia* (1962, David Lean): “Estaba escrito”.

Sin embargo, mi visión apocalíptica es menos fatalista que ficcional. Mientras no se plasme en el mundo real no es más que devaneos de mi mente que tratan de cimentarse en hechos considerados históricos y en actuales realidades presentadas por estudiosos de diversa índole. Diría que presento dudosas aproximaciones, como las que asisten a cualquier visión de futuro.

Basado en todo lo dicho, insisto en que el Apocalipsis está en proceso y es ese nuestro destino de especie. Y atendiendo a la metáfora que asoma el Antiguo Testamento, también asigno a ese “final de los tiempos” la última esperanza para la Humanidad, sin abonar demasiado a ello. Esta posibilidad

postrera la sustento en el hecho de que el humano, tal como referí en los segmentos iniciales de este libro, actúa históricamente por necesidad más que por convicción ideológica.

Nos acosan amenazas de desastres inenarrables: hambrunas, catástrofes naturales, pandemias, guerras, sequías, todo tipo de carencias y escasez. Cuando sobrevenga el mañana estaremos ante la madre de todas las necesidades humanas: la de preservar la existencia de la especie. Entonces se sabrá si serán capaces quienes sobrevivan de construir el mundo de los “cinco equilibrios”. Tal vez existan en nosotros las reservas espirituales, la creatividad y la inteligencia para lograrlo, al fin y al cabo somos la especie que compuso la novena sinfonía de Beethoven, que pintó los cielos arrebatados de Van Gogh, que imaginó los movimientos de El lago de los cisnes de Tchaikovsky, que plasmó las Hojas de hierba de Whitman. Por eso tenemos el derecho de presumir el Paraíso y de aferrarnos a la última rama que nos salve de rodar por el abismo. Quién sabe qué será de nosotros cuando el destino nos alcance.

NOTAS

- 1) Lidsky, Paul. *Los escritores contra la comuna*. Siglo XXI. México, 1971
- 2) Lenin, Vladimir en “Más vale menos, pero mejor”. *Obras Completas de Lenin*. Tomo XXXVI. Editorial Cartago, 1971
- 3) Entrevista por Gustavo Faleiros. *Infoamazonia*, 08/04/2020
- 4) Kissinger, Henry. *The Wall Street Journal*, 03/04/2020
- 5) Citada en “¿Cuál será la especie dominante si los humanos nos extinguimos?”. *Revista Semana*. 13/08/2020
- 6) Ibid
- 7) Borón, Atilio en “Coronavirus: ¿Volver a la normalidad?”. *Aporrea.org*, 23/05/2020, Tomado de *Página 12*
- 8) Carcione, Carlos en “La vocación imperialista del capitalismo chino”. *Aporrea.org*, 15/05/2020
- 9) Ekman, Alice, citada en “La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China” Macarena Vidal Liy. Diario *El País*. 03/12/2018
- 10) Ibid
- 11) Wolton. Dominique. Entrevista: “Apocalípticos y conectados” *Página 12*. Buenos Aires. Por Pablo Rodríguez. Republicado por *El Nacional*. Caracas, 28/05/2000.
- 12) Carbonell, Eudald. Entrevista: “Eudald Carbonell, el científico de Atapuerca que avisa de la extinción del homo sapiens por la pandemia”, por Marian Benito. *Larazón.es*, 29/03/2020
- 13) Ramonet, Ignacio en "Un delicioso despotismo", tomado de *Le Monde Diplomatique*. Republicado en *El Nacional*. Caracas, 25/06/2000.
- 14) Artículo de Ernesto “Che” Guevara. Republicado por *La República.es*, 28/10/2013

15) Millán Arcia, Einstein en “Putin: Falso Discurso sobre el Fin de la Energía Fósil”.

Aporrea.org. 22/12/2020

16) Overpeck, Jonathan citado en “Ola de calor en Ártico siberiano alarma a los científicos”.

Agencia AP, 24/06/2020

17) Hausfather, Zeke en “Ola de calor en Ártico siberiano alarma a los científicos”. *Agencia AP*, 24/06/2020

18) Overpeck, Jonathan citado en “Ola de calor en Ártico siberiano alarma a los científicos”.

Agencia AP, 24/06/2020

19) Anaya Duarte, Gerardo. “Antropocentrismo: ¿un concepto equivoco?” (cita). *Entretextos*,

Nº 17. Agosto-noviembre 2014.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Antiguo Testamento. Edición digital. media.idscdn.org

Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Carlos Marx y Federico

Engels. Obras escogidas. Moscú, 1964

Popo Vuh, las antiguas historias del Quiché. FCE, México. 1993

El Sagrado Corán. Biblioteca islámica Fátima Azuzara. San Salvador, 2005

Té Riga Veda. Edición digital por Booms flor hall

El Mahabharata. Edición digital. Latex. 2016

Bhagavad-Gita. Edición digital. Librodot.com

Francia, Néstor. *Antichavismo y estupidez ilustrada.* Planeta, Caracas. 2000

Silva, Ludovico. *Clavimandora.* Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1992

Jaeger, Werner. *Paideia.* FCE. México, 1971

Savater, Fernando. *Ética para Amador.* Ariel. Bogotá, 1998

Savater, Fernando. *Política para Amador.* Ariel. Barcelona, España, 1997

Varios autores. *Cultura, democracia y constitución.* Monte Avila/CONAC. Caracas, 1999

Bobbio, Norberto. *La duda y la elección.* Paidós. Barcelona, España, 1998

Varios autores. *Historia mínima de Venezuela.* Fundación de los Trabajadores de Lagoven. Caracas, 1993

Varios autores. *Comprensión de nuestra democracia.* Contraloría General de la República. Caracas, 1998

Marx, Carlos. *El Capital* (3 tomos). FCE. México, 2014

Lenin, Vladimir. *Obras Completas de Lenin.* Tomo XXXVI. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1971

ÍNDICE

Prefacio.....	4
El Génesis.....	7
Pecado y utopías.....	13
Utopía burguesa y utopía bolivariana.....	17
Románticos, simbolistas y utopía marxista.....	25
Fracaso económico y globalización.....	39
Coronavirus COVID-19.....	45
Marxismo y distorsión de la historia.....	67
Los imperios.....	72
El Imperio Sonriente.....	83
La pos pandemia.....	96
Especie en extinción y otras miserias.....	101
La última esperanza.....	122
Notas.....	136
Bibliografía mínima.....	138